

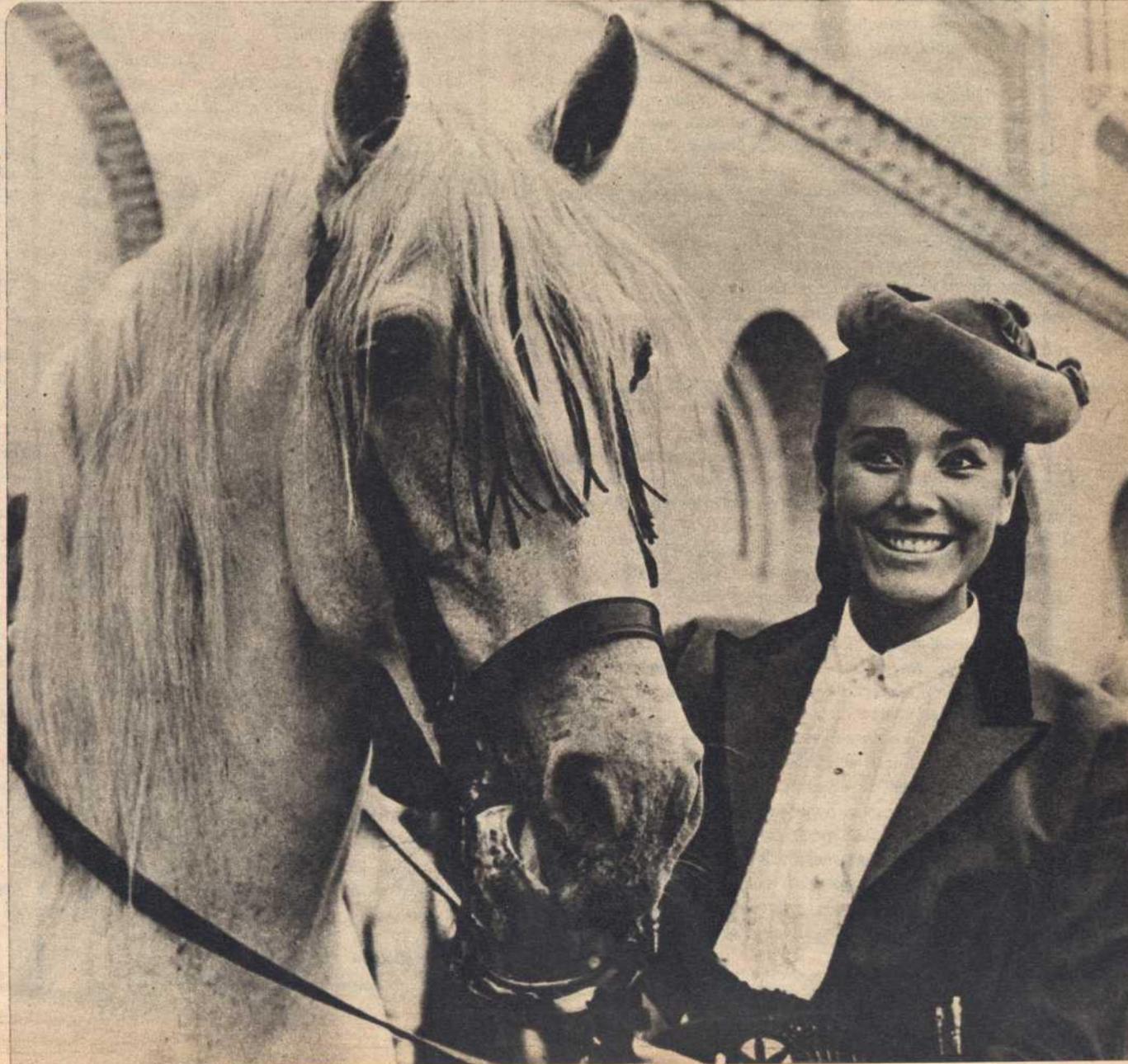
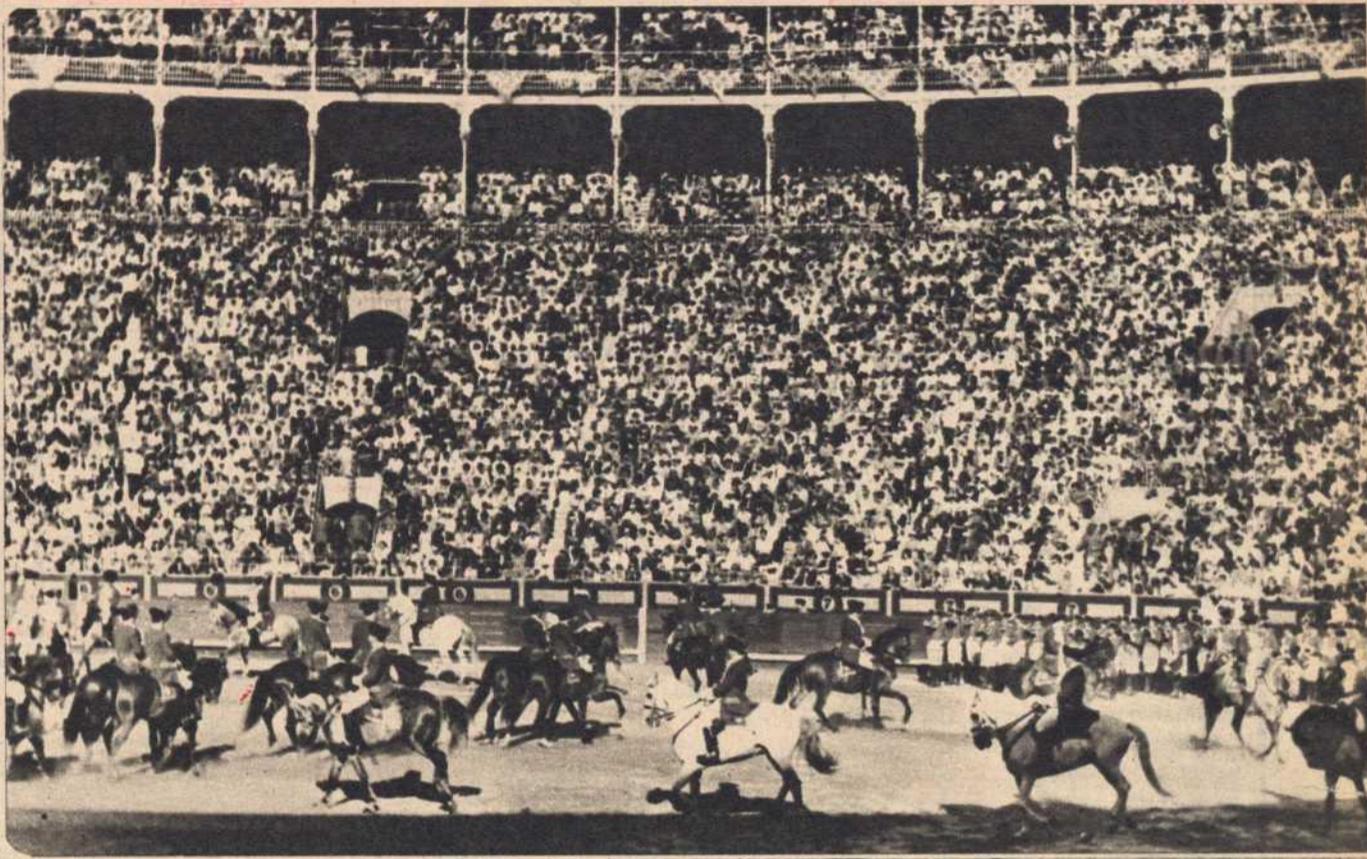
El Ruedo

SEMÁNARIO
GRÁFICO
DE LOS TOROS

Num. 1.201 — 27 junio 1967 — Precio: 10 pesetas

CORRIDA AL ESTILO GOYESCO

Una vez más se ha cumplido la cita anual del toreo con la época madrileña de don Francisco de Goya. La verdad es que la única diferencia estriba en la indumentaria y detalles accesorios, pero al público le gusta el folklore y atestó, como siempre, la plaza. Después, la corrida no tendría alicientes como tal, pero el público se divirtió con los detalles que en esta página destacamos



En nuestras ilustraciones podemos ver a la guapa «Miss España», Paquita Torres, gentil amazona en jaca de blancas crines. El vistoso «carrousel» de la Guardia Municipal a caballo, que hizo admirables juegos ecuestres. Los albarderos dieron inicial guardia de honor al ruedo. Y las carrozas y calesas pusieron la nota evocadora de la época en el desfile inicial, que fue pintoresco sin llegar a ser suntuoso

Reportaje Carlos MONTES

PREGON DE TOROS LO QUE PASO ANTES

CUANDO las cuadrillas hacen el paseíllo en cualquier plaza de toros, se podría decir que ya todo está consumado, que las sucesivas infracciones reglamentarias que pueden cometerse a lo largo del espectáculo son, en líneas generales, consecuencia inevitable de «lo que pasó antes», que es donde está el secreto o, si se prefiere, el engaño. Lo que pasó antes está todavía encerrado en los chiqueros y constituye la sorpresa tantas y tantas veces amarga. Sobre la puerta de toriles campea una pizarra con el peso del toro que se va a lidiar. ¡El peso!... ¿Qué es, qué significa el peso?

En primer lugar debería considerarse si los quinientos y tantos kilos que se indican en la pizarra son todos del toro o hay una parte de ellos, diré, que de imaginación por no poner una palabra fea y vergonzante. Me acuso muy particularmente de haber hecho, en tiempos remotos, y en estas mismas páginas de EL RUEDO, y bajo el mismo título de «Pregon de toros», casi una campaña a favor de que se ofreciera al público el peso en vivo de las reses a lidiar, como ya creo que se hacía entonces en Méjico. Desgraciadamente, pronto me convencí de que el peso no era todo lo necesario ni muchísimo menos. Era una parte más bien pequeña. En las tauromaquias se habla de toros robustos, palabra deslumbrante y hermosa, pero la robustez no es, no la da la gordura, y si, además, la gordura anunciada en kilos no responde a la realidad de la báscula, se derrumba la mínima esperanza del peso en vivo. Ciertamente que en los primeros tiempos de la instauración de la pizarra anunciadora se acallaron muchas protestas del público, sugestionado, impresionado por los quinientos o más kilos cantados. Además, ocurría que, a la sazón, no se caían los toros ni siquiera cuando los picadores barrenaban a modo hasta meter la arandela y sobrepasarla, a veces, largamente.

Prescindiendo ya de la inútil pizarra, con su verdad o con su imaginación, el público se atiene a lo que ve, y lo que ve son cornamentas más bien pobres, manos que se doblan a las primeras de cambio sin que hayan intervenido los picadores y una falta de apariencia casi absoluta. Las protestas surgen por doquier, pero la lidia sigue y, salvo en casos extremos, entre la general complacencia. (Del toro más chico y menos aparente de la Feria de San Isidro, aunque bravo, noble y suavón, le otorgaron a su matador las dos orejas, y la crítica fue unánime en los elogios al diestro, proclamando los más exigentes que era lo más puro y perfecto que se había hecho en la Feria.) No se deduzca nada del largo paréntesis, sino de todo lo dicho, de la afirmación principal de este comentario de que todo pasó antes, de que todo está hecho cuando las cuadrillas hacen el brillante y jacarandoso paseíllo.

Los toros, conforme salieron al ruedo uno a uno, fueron reconocidos, vistos y revistos por dos veces. Mirados y remirados, y después pasaron a ocupar los chiqueros correspondientes. ¿Por qué pasó aquel cubeto? ¿Por qué, aquel otro abecerrado?... Pasaron quizá por papeles, por declaraciones juradas, por guías... Sí, quizá haya mucha picaresca taurina, muchas exigencias de apoderados, de diestros, de ganaderos y de empresarios. ¿Pero nadie puede ponerles el veto?

Ando muy gustosamente enfrascado en la lectura de un excelente libro titulado «La entraña del toreo». Su autor, el admirable y admirado colega Vicente Zabala, clama en todas y cada una de sus páginas por el cuatreño. Esta es la cuestión: EL TORO Zabala no quiere más, ni yo tampoco. No habla de elefantes, ni siquiera de descomunales cornamentas. Quiere la edad justa, la mínima edad para que un toro sea un TORO. Si saliera el cuatreño, todos los demás males que se imputan a la Fiesta se resolverían solos. Antes, cuando se discutía durante el invierno sobre toreros, se remataba la polémica diciendo poco más o menos: «Bueno, ya saldrá el toro para poner las cosas en su sitio». Que salga el cuatreño, sí; pues esta es la cuestión; pero, ¿qué podemos hacer nosotros para conseguirlo? Yo creo que debemos pedir tan sólo que se cumplan los preceptos reglamentarios que han de cumplirse antes de que las cuadrillas hagan el paseíllo.

Juan LEON

DESDE PORTUGAL DECEPCIONO EL REGLAMENTO

LOS medios taurinos portugueses no ocultan su decepción ante la promulgación oficial de las nuevas normas que habrán de regir desde ahora el desarrollo de las corridas de toros. Como un auténtico «parto de los montes» se considera por millares de aficionados la disposición hecha hoy pública por la Subsecretaría de Estado de la Presidencia del Consejo, órgano del que depende la Inspección de Espectáculos, con la que, de hecho, desaparecen las esperanzas puestas en la extensión a los ruedos portugueses de los usos tradicionales que rigen el espectáculo taurino a la usanza española.

Referido en su casi totalidad a la actuación de los «forçados» y a la duración de la lidia, el nuevo Reglamento, aunque puesto en vigor a título puramente experimental, no sólo no afronta aspectos tan esenciales como es, por ejemplo, el de la muerte del toro, sino que ni siquiera hace referencia a las mínimas exigencias que su trapío debiera comportar, causa esta última de permanentes abusos en las arenas lusitanas. No eran estas, empero, las perspectivas de los sectores interesados —aficionados, empresarios, ganaderos, artistas— cuando hace tres años a raíz de la toma de posesión de la Subsecretaría de Estado por el doctor Paulo Rodríguez, uno de los más conspicuos y relevantes admiradores de la Fiesta, fue designada una amplia Comisión para el estudio y deliberación de las nuevas normas. Un Reglamento revisado, a mayor abundamiento, por otro numeroso equipo de aficionados en el que se llegaba incluso a la aceptación de la muerte del toro en el redondel, quedó entonces redactado y abierta con él la posibilidad de rescatar para la corrida toda su dramática pureza. Desgraciadamente fue un empeño inútil. Un silencio de años habría de caer en torno a tan excelentes propósitos —que incluso tuvieron la concreta materialización de una corrida con picadores en Villafranca de Xira— para, al final, ver roto con la publicación de la reglamentación actual, considerada a todas luces insuficiente y parcial.

«Lo de menos es que sigamos con unas corridas mutiladas —me ha dicho al comentarío uno de los más caracterizados críticos taurinos lisboetas—, más sensible es que con ella no se ponga fin a los sistemáticos y habituales escándalos en el tamaño y en el peso de los toros». Sin embargo, no dejó este crítico de reconocer que en lo sucesivo, con las limitaciones impuestas a la duración de la lidia de cada animal, que no habrá de pasar de quince minutos, se habrá terminado con las interminables corridas que duraban cuatro horas y más y que hicieron, todavía hace quince días, decir a Palomo Linares que jamás había estado tanto tiempo en un ruedo.

Pese a que, como digo, las disposiciones recién dictadas, y con las que ciertamente se resuelve un incomprensible vacío reglamentario, tienen un carácter meramente experimental, transitorio, nadie se hace ya ilusiones en cuanto a la posibilidad, ni siquiera remota, de un cambio total en la actual situación del espectáculo.

PEREZ LAS CLOTAS
(Corresponsal de «Arriba» y Pyresa.)

LOS TOROS DE TINTA PUBLICO Y CRITICA

FRECUENTEMENTE, por no decir siempre, hablamos del público como de un conjunto homogéneo al que no se le puede atribuir una precisa manera de reaccionar. Y esta generalización, que no es aplicable al público de ningún espectáculo, ni siquiera cuando se trata de actos musicales, en que la afinidad es más expresa, resulta absolutamente inexacta respecto al público de toros. Pues si puede suponerse que la mayoría de los espectadores que acuden a las plazas van a ellas convocados por una común disposición de ánimo hacia lo que se proponen presenciar, la diversidad de gustos, de caracteres, de temperamentos, de datos sobre la Fiesta constituyen una variedad de inclinaciones que necesariamente ha de reflejarse en su comportamiento. Esa diversidad sobre unas reglas inalterables permite la renovación del toreo, la existencia simultánea de estilos que contrastan y recíprocamente se influyen, el triunfo de lidiadores que no se parecen nada entre sí.

Aunque atemperado por las responsabilidades inherentes a su tarea, el crítico no deja de ser público. No deja de serlo en orden al subjetivismo inevitable que impregna nuestra reacción ante los fenómenos estéticos. El crítico es un espectador que procura actuar de una manera desapasionada, que anota unos hechos de los que está obligado a suscribir un testimonio veraz. Sabe que cuando ha terminado la corrida empieza a enfrentarse con unas obligaciones que sólo a él incumben. Como cualquier otro espectador ha experimentado emociones, pero tiene el deber de explicarlas e incluso justificarlas. Ahora bien; lo que no hará, pues le resultará imposible si es sincero, es negarse a sí mismo, disimulando, escondiendo sus preferencias. La diversidad del toreo, como la de todo arte a partir del momento histórico en que su preceptiva ha perdido rigideces asfixiantes, o sea desde que se está enriqueciendo con nuevas experiencias, incluye un subjetivismo crítico paralelo al subjetivismo del público, de análoga motivación y precursor de este último en muchos casos. Así ocurre en pintura, en literatura, en música; y el arte del toreo no puede convertirse en una excepción.

Se nos dirá que la crónica periodística de las corridas es, además y preferentemente, información. De acuerdo. En las plazas ocurren cosas que, para ser contadas, no exigen otro instrumento que el de la observación más simple. Por ejemplo, las veces que un diestro entra a matar. El modo de intentarlo será opinable; el número de los intentos, no. Una información detallada habrá de consignarlo.

Pero agotados los casos semejantes y la imparcialidad debida en el trato a las personas, la crítica no tiene por qué ser una actividad premeditadamente desvinculada del público. El juicio periodístico coincidirá con el de una parte de los espectadores y diferirá del de otros. Es inevitable. Pero no podrá ser nunca, a menos que el crítico se esfuerce en ello y desvíe sus espontáneas tendencias, una valoración abstracta. Cualquier premisa que nos sirva de pauta pertenecerá a unos modos vigentes o superados, discutidos en una época y sin aplicación en otras. Nada inmutable, pues, ni ajeno al discurrir, cambiante, de la Fiesta. ¿Cómo, si es humana, dejará la crítica de reflejar sus preferencias? Tanto si coincide con las de los más como si se alinea con los menos o, caprichosa, aspira al imposible de no estar con nadie.

Luis DE LA ISLA

LA OLLA PODRIDA DEL TOREO

Por José María BUGELLA

JAIME Campmany, desde las columnas de "Arriba", ha echado a volar su "Pajarita" de paopl sobre el mundo de los toros. El avecilla no ha retornado con una rama de olivo, como la palom ade Noé, sino con la cola mancillada de barro. La alarma del escritor se advierte en sus propuestas estremecedoras: "Descarguemos —escribe— un diluvio de verdades sobre esa arena que tantas veces se arnasa con sangre." "Creo —añade— que es necesario depurar prestigios, filtrar las famas, echar luz sobre ese cinturón suburbano que rodea al mundo del toro." Para esta tarea convoca Campmany a los críticos taurinos y anuncia el advenimiento de una nueva "hora de la verdad", en la que el periodista debe quedarse solo ante el toro de la corrupción, como el torero frente a la res en el momento de la estocada.

La indiscutible belleza literaria del artículo no atenúa el evidente abultamiento del problema. El toreo es un negocio como la ópera, como la construcción, como la banca. No sería bueno que el torero se quedase solo con el toro ni que el tenor desgranase a solas su "particella". Tampoco sería negocio que el arquitecto se enfrentara solitariamente con el solar ni que el banquero se limitase a acariciar en soledad la turgencia de sus talegos. El negocio exige la concurrencia múltiple de personas y de intereses. El riesgo, el arte, los solares y el oro sólo se hacen rentables mediante ciertos planteamientos mercantiles, que adjuntan las servidumbres de la propaganda, de la propiciación y del discreto reparto de beneficios. Es verdad que todo negocio arrastra una cola rutilante que barre, en su órbita, no pocas impurezas.

Pero esto no es exclusivo del mundo de los toros. En la política, en la guerra, en la economía y en la cultura, se atestiguan sin cesar las corrupciones inevitables de las influencias, los ardides, las intimidaciones y las capciosas publicidades. Y hasta en la historia de las religiones es imposible disimular el vicio reiterado de la simonía.

El mundo taurino, sobrevolado por la pajarita de Campmany, no será un dechado de pureza, pero tampoco es un cáncer purulento. En pocos negocios artísticos es el artista menos explotado que en la Fiesta de toros. Con menos ascendiente sobre el público y menos movilidad económica que el fútbol, el mundo taurino hace ricos a los toreros de mediano éxito, mientras el deporte sólo asegura un modesto pasar a las figuras de cualidad insuperable. El torerillo "de tabaco y oro", que Campmany evoca en su brillante comentario, puede encontrar la muerte en su camino, pero sabe que el triunfo que codicia merece la pena. La mejor manera de retribuir el valor de estos muchachos no sería dejarlos solos. Por eso es bueno que a la ambición del torero en agraz se sumen otras ambiciones que la impulsen.

No sabemos si Catón redivivo sería un hábil apoderado o si el intachable Bayardo haría un aceptable mozo de espadas. La tradición de rumbo del toreo es incompatible con el rigor de la contabilidad hamburguesa. La riqueza torera es desprendida, señorial, munificente. El lidiador triunfante no desdeña los obsequios de puros, cigarrillos, salchichones, palomos y conejos que el público



le hace desde el tendido, e interrumpe su vuelta al ruedo para catar las botas de vino peleón que le arrojan los espectadores. Nadie encuentra mal que un matador reciba una pitillera de plata, como correspondencia a la galantería de un brindis ni se interpreta como coacción que un empresario invite a las autoridades a presenciar una corrida. En este ambiente de generosidad, los favores y las atenciones no tienen precio tarifado. Las cuentas taurinas son más elásticas que las bancarias, pero está demostrado que en todos los negocios hay modo de adquirir y justificar aquellas cosas que verdaderamente interesan.

Es cierto que un espectáculo de tanto arraigo popular como el "toreo" reclama una cooperación de publicidad intensa y un permanente cultivo de la notoriedad de sus protagonistas. Cada periódico administra esta publicidad a su manera y la estimula y la compensa a su modo. Creo que en el pasado algunas publicaciones arrendaban su información taurina, aunque el arrendatario tuviera que matizar con serviles benevolencias la veracidad de sus informaciones. Hoy no se advierte que el peso de la publicidad deforme la información taurina de los grandes periódicos. Y si hubiera periodistas sometidos económicamente a los toreros o a las empresas, la responsabilidad sería de los periódicos, que, naturalmente, no pueden ignorarlo.

De tiempo en tiempo, surgen corrientes de descrédito para la actividad periodística y particularmente para la relacionada con el mundo apasionante del toreo. Ahora soplan esos aires, estimulados por algunos incidentes personales, a los que se ha otorgado un eco innecesario. La leyenda de los sobres de los toreros, de los regalos fastuosos y de las adhesiones convenidas a tanto alzado cobran nuevo vigor. Yo nunca desmentí ninguna leyenda y admito la de la lascivia de Mesalina como la de la castidad de Lucrecia. Pero lamentaría que el miedo al desprestigio nos incitará a demostrar la propia independencia con una malevolencia innecesaria e injusta. La honradez profesional no tiene que ser un distintivo; es su falta la que debe reconocerse, del mismo modo que no se advierte la decencia de la mujer honesta, sino el descoco de la que no lo es.

Por eso yo no temo, como Campmany, que la Fiesta de toros se nos convierta en una olla podrida, porque estoy convencido de que lo es desde hace mucho tiempo. Quiero decir que la Fiesta de toros es un negocio complejo en el que, como en la olla podrida, se cuecen juntos muchos elementos. Lo excelente del guiso es que el jamón o el exquisito Cantimpalos no se nieguen a mezclar sus jugos con la grasa del tocino, la humilde carne de garreta y las vulgares legumbres. Para que la olla podrida sea buena, basta que sus ingredientes —diversos de precio y calidad— no estén corrompidos. Ya sería mucho pedir que todos fueran incorruptibles. Pero si nos ponemos a depurar la olla podrida sólo nos llevaremos a la boca un insípido sopicaldo.

LOS CARTELES DE VALENCIA

VALENCIA (De nuestro co-
rresponsal).—Tras realizar labo-
riosas gestiones, para ultimar
las combinaciones taurinas de
la Feria de Julio valenciana, re-
gresó a la ciudad del Turia el
gerente de la plaza de toros, don
Alberto Alonso Belmonte, tra-
yendo en la cartera los carteles
de las nueve corridas de toros
y novillada, programadas con
motivo de la referida Feria.

Como ya es tradicional, el se-
ñor Alonso Belmonte reunió, en
un céntrico hotel de la ciudad,
a los críticos taurinos de Prensa
y Radio de Valencia y a los
corresponsales de las agencias
informativas, para darles cuenta
de las combinaciones que había
organizado.

El cartel estará integrado por
una novillada que se celebrará
el día 18 y nueve corridas de
toros que tendrán lugar del 22
al 30 de julio, ambos inclusive.

Los veintisiete puestos disponi-
bles en las nueve corridas de
toros se han distribuido entre
diecinueve matadores de toros,
de la forma siguiente: Litri, Die-
go Puerta, Paco Camino, Viti,
Cordobés, José Fuentes, Tinín y
Palomo Linares, torearán dos
corridas cada uno, y Rafael Or-
tega, Aparicio, Dámaso Gómez,
Curro Girón, Andrés Vázquez,
Curro Romero, Andrés Hernan-
do, Luis Segura, Serranito, In-
clusero y Paquirri, una tarde
cada uno. También intervendrán
los rejoneadores Alvaro Domecq
Romero, Fermín Bohórquez y
conde de San Remy.

He aquí las combinaciones de
los diez festejos:

Día 18 de julio.—Novillos por
designar, para Ricardo de Fabra,
Miguel Márquez y Beca Bel-
monte.

Sábado 22.—Toros de Osbor-
ne, para Rafael Ortega, Litri y
Palomo Linares.

Domingo 23.—Toros de Bohór-
quez, para el rejoneador don Fer-
mín Bohórquez y los matadores
de toros Andrés Hernando, José
Fuentes y Tinín.

Lunes 24.—Ganado de Alvaro
Domecq, para Diego Puerta, Pa-
co Camino y Curro Romero.

Martes 25 (Festividad de San-
tiago).—Reses de Pablo Romero,
para Curro Girón, Luis Segura e
Inclusero.

Miércoles 26.—Toros de Here-
deros de María Montalvo, para
Santiago Martín «Viti», Sebas-
tían Palomo «Linares» y Francis-
co Rivera «Paquirri».

Jueves 27.—Ganado de Pío Ta-
bernero de Vilvis, para Litri,
Diego Puerta y Cordobés.

Viernes 28.—Toros de Juan Pe-
dro Domecq, para Paco Camino,
Cordobés y Tinín.

Sábado 29.—Un toro para don
Alvaro Domecq Romero y seis
toros del marqués de Domecq,
para Julio Aparicio, Viti y José
Fuentes.

Domingo 30.—Toros de Miura,
para el rejoneador conde San
Remy y los matadores de toros

Dámaso Gómez, Vicente Punzón
y Serranito.

Tras de dar a conocer las an-
teriores combinaciones, el señor
Alonso Belmonte, en nombre de
la Empresa Nueva Plaza de To-
ros de Madrid, S. A., obsequió
a los asistentes con una copa de
vino español, haciéndose votos
por que la scorridas de la Feria
constituyan un éxito artístico y
económico.—R.

DIESTROS ESPAÑOLES A FERIAS AMERICANAS

En plena temporada española,
ya se comienza a hablar de la
temporada americana. Así, por
ejemplo, aunque Chopera no tie-
ne todavía escriturados todos los
toreros que acudirán a la Feria
de octubre a Lima, se sabe que
está comprometido Paco Cami-
no y casi, casi, Palomo «Linares»
y resto de la baraja de figuras
de la actualidad. Por otro lado,
Manuel Benítez tiene firmada
con Chopera una exclusiva de
veinte corridas para actuar en
plazas americanas. El diestro de
Palma del Río se presentará en
las plazas venezolanas de Mara-
calbo en los días 17 y 19 de no-
viembre; Barquisimeto entre el
7 y 8 de enero y también en la
famosa Feria Internacional de
San Cristóbal, que se celebrará
en las fechas del 18 al 23 de en-
ero del año venidero.

El empresario venezolano ha
informado recientemente que la
Feria de San Cristóbal será de
cinco corridas de máxima cate-

goría, y que la contratación de
Cordobés, Paco Camino, Palomo
y Benjumea es segura.

Según parece, el torero más
caro en la citada Feria será Be-
nítez—ciento treinta y cinco mil
dólares por seis actuaciones—,
siguiéndole Palomo «Linares»,
que percibirá por cinco actua-
ciones cien mil dólares. Es decir,
que Cordobés sale a 1.350.000 pe-
setas por corrida, y el linarense
a 1.200.000 pesetas, que tampoco
es grano de anís.

SEVILLA: BARRIADA CON NOMBRES TOREROS

Se está construyendo en Se-
villa una nueva barriada, cuyas
plazas y calles han sido bauti-
zadas con nombres de toreros.
Su principal avenida se denomi-
nará de Pedro Romero y las res-
tantes vías ostentarán los si-
guientes nombres:

Costillares, Cara Ancha, El
Gordito, Lagartijo, Frascuelo,
Guerrita, Mazantini, A. Fuentes,
Fabrilo, Bombita, Machaquito,
Antonio Montes, Varellito, Minu-
to, Curro Posadas, Maera, Atar-
feño, Litri, Regalito, Niño de la
Palma, Juan Luis de la Rosa,
Bienvenida, Gitanillo de Triana,
Pascual Márquez, Manolete y
Arruza. También existirán cal-
les con nombres de picadores,
banderilleros, puntilleros, mo-
nosabios y mulilleros, y plazas
de Pepe-Hillo, Paquirri, El Chi-
clanero, Curro Castañares, El
Tato, Reverte, Espartero, Alga-
beño, El Gallo, Joselito, Belmon-
te, Granero y Sánchez Mejías.

EL CORDOBES, FIGURA DE CERA

El más famoso y el más grande
museo de figuras de cera en
el mundo —la casa de madame
Tussaud, situada en Baker
Street, en el centro mismo de
Londres— ha dado principio
a la confección de una escultura,
el tema del cual será la cogida
de Cordobés en la Feria de San
Isidro en el año 1964.

James Sargant —director del
renombrado museo— dice:
«He escogido el tema para llama-
r la atención de los ingleses
—los cuales están con demasia-
da frecuencia preocupados con
la parca del toro—, que el arte
del toreo tiene también su saldo
deudor.»

La escultura —que será de tamaño
natural— se mostrará en el mes
de octubre en una nueva sala
del museo, en compañía de figu-
ras como el general De Gaulle,
el director de cine Alfred Hitch-
cock, el boxeador Cassius Clay
y Richard Burton con Elizabeth
Taylor.

El museo ha solicitado la ayuda
del presidente del Club Taurino
de Londres, don Walter Johnston,
como consultor técnico para el
proyecto.



LA COGIDA.—He aquí la escena que
figurará en el Museo de Figuras de
Cera de madame Tussaud, según un
óleo de Lia Beneton.

VICH TENDRA NUEVA PLAZA DE TOROS

Desde hace tiempo los aficio-
nados de Vich están gestionan-
do la construcción de una plaza
de toros y existen ciertos rumo-
res de que la industriosa villa
contará en plazo más o menos
corto con el ansiado coso, ya
que el antiguo está siendo de-
molido. La plaza de Vich, que
pronto quedará transformada
en un hermoso solar, fue inau-
gurada el 6 de julio de 1917, con
una novillada en la que lidiaron
ganado de Jorge Díaz los diestros
Manolete II y José Santiago.
Vich es lugar de afición a
la Fiesta nacional, a la que dio
también un valiente novillero,
José Boixader Español «Niño de
la Brocha», que vistió en aque-
lla plaza su primer traje de lu-
ces el 20 de mayo de 1928 y se
despidió también en ella del to-
reo el 25 de agosto de 1941, al-
ternando con Mario Cabré y
Choni.

Vich, gracias a su Ayunta-
miento y a la Junta de Inicia-
tivas de Turismo, contará en bre-
ve con nueva plaza de toros.

FUENGIROLA ESTRENO PEÑA TAURINA

Fuengirola va a estrenar en
breve una Peña taurina. Va a
dar nombre a la misma el ídolo
de aquella afición: Miguel Már-
quez.

Aprobados los Estatutos de la
misma, la inauguración ha teni-
do lugar el pasado día 20, cele-
brándose una cena-homenaje al
torero en la Venta de Torreblanca
del Sol.

La Junta directiva de la Peña
ha quedado constituida así: Pre-
sidentes honorarios, don Cle-
mente Díaz Ruiz y don José Que-
sada Márquez; socio de honor,
don Antonio Sánchez Cuenca;
presidente, don Ramón Moreno
Rodríguez; vicepresidente, don
Antonio Ariza Montero; tesore-
ro, don Francisco Galán Gavi-
lán; secretario, don Antonio Gó-
mez Álvarez; vicesecretario, don
José Moreno Vázquez; vocales,
don Salvador Moreno Vázquez,
don José Martín Rodríguez y
don Manuel Morales Villarrubia.

La Peña se propone desarrol-
lar una intensa labor divulga-
dora sobre materia taurina en-
tre la numerosa colonia extran-
jera de la Costa para un conoci-
miento más veraz de nuestra
Fiesta.

LA CORRIDA DEL «ARTE DEL TOREO»

Ya ha quedado ultimado el
cartel de toros y toreros para
la corrida del «Arte del Toreo»,
que, como es tradicional, se ce-
lebrará en Jerez el próximo do-
mingo día 2 de julio. Los toros
adquiridos para este festejo per-
tencen al Marqués de Domecq.

LANCES DE ACTUALIDAD

y con ellos se las entenderá Antonio Ordóñez, Paco Camín y José Fuentes.

LERIDA TENDRA PLAZA DE TOROS

La Peña taurina de Lérida realiza activas gestiones para conseguir que en dicha capital catalana sea construida una plaza de toros, habiéndose entrevistado un grupo de sus miembros con el alcalde de la ciudad, quien, en principio, ha manifestado que el Municipio está dispuesto a ofrecer la cesión, de forma gratuita, de unos terrenos enclavados en zona relativamente céntrica, ya que la Corporación comprende que una plaza de toros sería motivo para la atracción de forasteros, dándose, además, el caso de que quizá Lérida sea la única capital española que carece de tal edificio.

UNA PLAZA RESCATADA: LA DE CARAVACA (Murcia)

MURCIA. (De nuestro corresponsal.)—La plaza de toros de Caravaca, en que desde hacía algunos años no se celebraban festejos taurinos y que cada vez estaba más abandonada, ha sido adquirida por los aficionados don Ramón Vélez Rubio y don Antonio Rabadán a los señores herederos de don José Meseguer.

Los nuevos propietarios del coso caravaqueño se proponen hacer las obras necesarias y celebrar la reapertura de la plaza

con una corrida en la Feria de octubre.

La primera plaza de toros que tuvo Caravaca fue inaugurada el 28 de diciembre de 1880. Era capaz para cuatro mil personas. En 1896 se hicieron obras de ampliación; pero como el viejo coso no llenaba las necesidades de los aficionados caravaqueños, se edificó una nueva y bonita plaza en el mismo solar de la vieja y que tiene capacidad para unos nueve mil espectadores.

Fue inaugurada por Antonio Márquez, Martín Agüero y Niño de la Palma, con toros del señor marqués de Guadalest, el día 4 de octubre de 1926.

Al diestro Cayetano Ordóñez se le dedicó un Club, pues entre los aficionados caravaqueños contaba con grandes simpatías. En cierta ocasión coincidieron en su llegada a Caravaca el Gobernador Civil de la provincia y el famoso torero rondeño. El recibimiento a este último fue tan grande —banda de música, tracas, etc.—, que el de la primera autoridad provincial resultó deslucido.

Cuando el famosísimo Rafael Guerra «Guerrita» actuaba como banderillero a las órdenes del señor Fernando «Gallo» y abandonó a éste para figurar a las órdenes de su paisano Rafael Molina «Lagartijo», fue en la plaza de Caravaca en donde no compareció Guerrita y dejó plantado al padre de los Gallo.

Caravaca ha dado un notable matador de toros: Pedro Barreira. También, un valiente novillero: Julián Marín. E, igualmente, dos buenos banderilleros: José Luis Fuentes y Javier Elbal.

MANUEL PEREZ «VITO» CAMBIA DE DOMICILIO

El popular apoderado de toreros nos comunica que ha trasladado su domicilio de Sevilla a la calle del Marqués de Paradas, número 6. Su teléfono sigue siendo el mismo: 22 29 36.



TAYLOR Y LOS TOROS.—El polifacético Bernard Taylor, socio del Club Taurino de Londres, a las muchas virtudes artísticas que reúne, agrega ahora la de pintor. Y dentro de esta faceta, ha expuesto recientemente en el domicilio del citado Club una colección de retratos en color de distintos toreros. En la fotografía, con el autor, aparecen los de Santiago Martín, Manuel Benítez y Palomo «Linares».

EL 6 DE JULIO, LA CORRIDA DE LA PRENSA

Un cartel «ye-yé» en acción: Alvarito Domecq, Tinín, Paquirri y Sánchez Bejarano LIDIARAN GANADO DE DON ALIPIO

Ya está decidido formalmente el cartel de la corrida que a beneficio de la Asociación de la Prensa se celebrará en Madrid el próximo 6 de julio. Forman la terna tres muchachos jóvenes, auténticas promesas de nuestra actual tauromaquia: José Manuel Inchausti «Tinín», Francisco Rivera «Paquirri» y Sánchez Bejarano, los dos últimos alternativos últimamente en Madrid, en las fiestas de San Isidro. Este cartel, que los aficionados han calificado de «ye-yé», dada la juventud del mismo, lo completa el caballero rejoneador don Alvarito Domecq Romero. Lidarán toros de don Alipio Pérez T. Sanchón.

—¿Han existido muchos inconvenientes para organizar esta corrida?—hemos preguntado en la propia sede de la Asociación de la Prensa.

—Bastantes.

—¿Motivación?

—El ganado adquirido por la Asociación. Los toros de don Alipio fueron comprometidos hace varios meses, en evitación de encontrar adversidades de «última hora». Lógicamente no se consultó —ni hay por qué— con torero alguno, y ahora, al tratar la Comisión organizadora de montar los carteles, se encontró con el «problema» toreros. Varios de éstos —es mejor silenciar sus nombres— se negaron categóricamente a lidiar ese encierro, otros alegaron «incompatibilidad» con tales reses y algunos adujeron «que tenían su temporada hecha y en

forma alguna les interesaba actuar nuevamente en Madrid después de su actuación en San Isidro».

—Pues el cartel formado es digno de todos los elogios...

—Desde luego. Ante tanta «disculpa», la Comisión se decidió formalmente por una terna joven, de la «nueva ola»; toreros con vocación y ganas de triunfos, con aptencias dignas: torear sin trabas, sin pega alguna. Los tres diestros contestaron afirmativamente a nuestra proposición. Vaya, pues, por adelantado para ellos nuestro reconocimiento y nuestra gratitud, así como al rejoneador don Alvarito Domecq.

—¿Han sufrido alguna alteración los precios en relación con los del último año?

—Sí, pero en beneficio de la afición. Los precios son inferiores a los registrados, por ejemplo, en la Feria de San Isidro y, últimamente, en la corrida de Beneficencia. Este decir que habrá localidades desde veinticinco pesetas.

—¿Se espera un éxito económico en beneficio de la Asociación?

—Indudablemente. El cartel ha despertado la lógica expectación entre los aficionados y las llamadas telefónicas y cartas de pedidos de localidades se multiplican a medida que se aproxima la fecha de la celebración de la corrida. Seguro, amigo: se registrará un lleno «hasta la bandera».

—Que así sea.

ANGEL TERUEL

A los cinco meses y nueve días de torear su primera novillada picada tomará la alternativa.—No existirán en la historia del torero muchos casos como el de

carrera taurina en las «oportunidades» de Vista Alegre (Madrid). Su primer traje de luces lo vistió en la «Chata», el 19 de mayo de 1966, tras ser sometido a la prueba entre «maletilla».

Era la primera vez que se ponía

feos, a excepción de la ciudad de Fuengirola. ¡Todo un record!

Según nuestras noticias, escribimos el día 21 del actual mes de junio, le quedan por torear dos novilladas: el día 25 en Saint Sever (Francia) y el día 29, en Navas de San Juan.



Angel Teruel, el joven diestro madrileño que, tras unos pocos meses de actuación como novillero pasará al escalafón superior, recibiendo la alternativa en la feria de Burgos, el día 30 del actual mes de junio, de manos de Viti, quien en presencia de Benjumea, le cederá el primer toro que abra plaza de un encierro de seis vacadas, ya que el festejo en cuestión premiará el toro más bravo en este concurso de ganaderías. (Dejaremos constancia de que acuaran en esta corrida los hermanos Peralta.)

Angel Teruel inició su brillante

delante de un becerro, pues su experiencia en las prácticas taurinas se limitaba a haber torreado unas pocas vacas en el campo.

Primera novillada picada.—La primera novillada picada la toreó Angel Teruel en Fuengirola (Málaga), el día 22 de enero del presente año, alternando con Jacobo Belmonte y Miguel Márquez. El chaval madrileño dio la vuelta al anillo en su lote. La última novillada que le tenemos anotada es la de San Martín de Valdelegias, el día 19 de junio. Pues bien; en todas las funciones en que tomó parte logró cortar tro-

Unico espada en Vista Alegre.—El día 15 de mayo, festividad de San Isidro, actuó Angel Teruel en Vista Alegre (Madrid), en solitario, cortando seis orejas. La alegre «Chata» registró tal día en sus tendidos una gran cantidad de taurinos y de aficionados de categoría.

Estudiante, oficinista...—Angel Teruel, a los quince años, tenía aprobado cuarto y reválida de Bachillerato. Después, durante un año, estuvo trabajando como auxiliar administrativo en una oficina. Desde chaval sintió la afición a los toros, dejándolo todo para dedicarse por entero a su verdadera vocación.

Hemos empezado diciendo que no existirán en el toro muchos casos como el de Teruel. Veamos. Su primer festejo picado tuvo lugar el día 22 de enero. La alternativa la recibirá el 30 de junio. De una fecha a otra hay cinco meses y nueve días.

Angel Teruel nació en Madrid, en la calle de Mira el Río, número 17, el 20 de enero de 1950.

GANGA

LOS SOLTEROS DE ORO



CON UNA SOLA IDEA.—Acaba de nacer la pareja Aparicio-Litri. Los chiquillos apenas cuentan los dieciséis años, y su rápido salto a la popularidad sólo les permite una idea: el triunfo. Es la época en que la vida de Julio se circunscribe solamente a un traje de torrear

JULIO APARICIO

DICE:

—PIENSO QUE EL MATRIMONIO ES COMO UNA LOTERÍA, CREO QUE ES ALGO MUY COMPLICADO.

—LA NUESTRA ES UNA PROFESIÓN ABSORBENTE Y LA MUJER DE UN TORERO DEBE REUNIR, POR ESO, UNAS CONDICIONES ESPECIALÍSIMAS.

—CONOZCO BIEN LAS DIFICULTADES QUE TIENE MI OFICIO, PERO PIENSO QUE SI UN HIJO MIO QUIERE SER TORERO, NO PODRÍA ELEGIR MEJOR PROFESIÓN.

LAS BELLAS Y EL TRIUNFADOR.—Siempre fue la mujer y su belleza el marco del gladiador, del héroe triunfador, del hombre popular. Y el torero es uno de los héroes de nuestro tiempo

LAS CONSECUENCIAS DEL TRIUNFO. Una ilusión más cumplida: a Julio le gustan a rabiar los automóviles, y sus triunfos en las plazas le ofrecen la posibilidad de adquirir cuantos se le antojan. Todas estas razones crean en el hombre-torero una especial forma de pensar

OTRO de los «solteros de oro». Julio Aparicio es un veterano en los ruedos y en el siempre complicado problema de eludir los dulces lazos que la mujer tiende al objeto de sus preferencias. Julio acepta de buen grado el tema de la entrevista, pero musita: —Hablar de esas cosas en serio es muy difícil... —¿Qué pasa, Julio, por qué sigues soltero? —No sé qué decir... posiblemente no esté casado ya porque he conseguido salir adelante en mi profesión, porque he llegado a ser lo que se llama «figura del toreo» y las cosas me han rodado bien. Luego pasa el tiempo y uno se acostumbra a un tipo determinado de vida, se hace egoísta, se amolda a resolver un solo tipo de problemas —que en nuestra profesión sobran, por desgracia— y, consecuentemente, ya no quiere crearse más. —¿Pero no has tenido nunca novia, Julio? El diestro elude la respuesta directa y dice como para sí mismo: —Yo creo que para el hombre —al menos para mí— es imprescindible el estar enamorado. —Oye, Julio, ¿tú leiste la primera de las entrevistas de esta serie?

—Sí, la estoy siguiendo con verdadera curiosidad, ¿por qué me lo preguntáis? —Porque Litri, que debe conocerte muy bien, dijo que tú eras de los cinco «solteros de oro» el más difícil de «pelar». —¡Ah!, ya recuerdo. —¿Y crees que Miguel lleva razón?, bromeamos. —Pues, ¿qué queréis que os diga...? —sigue el torero en el mismo tono festivo—, pero yo opino de él exactamente lo mismo. Y si alguien piensa lo contrario, a las pruebas me remito: empezamos juntos, juntos llegamos a destacar y a ganar dinero y los dos seguimos solteros. Centramos después la conversación alrededor de la palabra «temida»: matrimonio. —¿Qué opinas tú del matrimonio? Háblanos ahora de él. —Yo pienso que el matrimonio es una lotería. Creo que es algo muy complicado en cuyo desarrollo hay un noventa por ciento de cosas en las que puede tropezar uno de los dos, en las que pueden equivocarse ella o él. Figuraos que si encima de todo, él es un torero... —¿Cómo debe ser entonces la mujer de un torero? —Yo creo que ese «papel» es muy difícil. El torero lleva una vida muy inquieta, y la mujer que esté junto a él debe ser muy inteligente y debe adaptarse a estas especiales circunstancias. —Julio, el torero, el torero triunfador, comienza muy joven su carrera ordinariamente; conoce y trata a las mujeres de una forma fugaz, y todas estas circunstancias hacen que se refugie en su madre, ¿no puede ser esto un obstáculo a la hora de buscar compañera para toda la vida? —Si la mujer reúne las características que antes señalaba no será un problema, estoy seguro. En este punto de la conversación entró en la sala donde nos encontrábamos Paco Camino. La amistad que reina entre ambos espadas es añeja y sólida, y el tradicional buen humor del sevillano hace blanco de sus comentarios al madrileño.





EL CAMPO.—El torero triunfador se hace, por regla general, terrateniente. Y en su finca de Malpartida, de Plasencia, pasa Julio muchas de sus horas libres. ¿Será capaz—dice el torero—una mujer de pasar su vida encerrada allí, con la sola "diversión" del cuidado de la cosecha y del ganado?

ño, que es hombre más serioso, más metido en sí mismo:

Paco comentó:

—Pero, ¿qué oigo, si Julito está hablando en serio del matrimonio? No lo creáis, no lo creáis...

Y Camino se marcha corriendo ante la actitud falsamente airada de su amigo, que comenta:

—Este Paco..., no hay quien haga carrera de él.

Seguimos la conversación.

—Julio, ¿tú crees que el matrimonio afecta a la carrera de un torero?

—Sólo en parte.

—Explicáte.

—Yo pienso que el primer año de novios y el primer año de casado el torero no tiene la cabeza pendiente de su oficio, y eso está claro que le perjudica, pero luego todo vuelve a la situación inicial y el matrimonio ya no es un obstáculo en su carrera. Por eso decía antes que la mujer que se case con un torero debe reunir unas

características muy especiales para que no le afecte el aparente alejamiento del marido, para que no piense que ella ha dejado de interesarle. La verdad es que la nuestra es una profesión absorbente.

—¿Qué vida haces habitualmente?

—Sin complicaciones, porque cuando no toreo estoy en el campo. Y esto es otro problema de cara al matrimonio porque, ¿quién se atreve a encerrar a una mujer joven en una finca?

—¿Dónde tienes la finca, Julio?

—En Malpartida de Plasencia.

—¿Y la diriges tú personalmente?

—Sí. Me ocupo de su explotación, y la verdad es que estoy contento y distraído en ese ambiente.

—¿Te gusta la vida sencilla?

—Me encanta. Me gusta la casa a rabiar, y con las comidas no doy lata ninguna; como de todo y no pongo pegas.

—¿Y los niños, Julio, te agradan los niños?

—Me vuelven loco.

—Oye, ¿te das cuenta de que resultas en potencia un candidato serio al matrimonio?

—Eso veo, ríe el torero.

—Imagínate que ya has contraído matrimonio, ¿te importaría que un hijo tuyo se vistiera de luces?

—Voy a ser absolutamente sincero al responderos. Me importaría, y mucho, sufriría por él porque conozco a fondo la profesión y me sé de memoria todos sus problemas, todos sus rincones, pero nunca me opondría a sus deseos por tres razones importantísimas.

—¿Cuáles son?

—Una, que yo no conozco profesión mejor que esta que tengo; otra, que cada uno de nosotros hace siempre lo que quiere, por encima del consejo de los padres, y me imagino que mis hijos—si los tengo—no serán distintos, y, finalmente, que nunca ocurre nada que Dios no quiera.

—En resumen, Julio...

—Que no soy contrario al matrimonio en absoluto, pero que lo considero como una especie de lotería y me da miedo no acertar.

—Pero en cualquier momento aparece esa mujer «distinta» y todas las teorías y todos los egoísmos aparentes y todas las comodidades se van al traste, ¿no?

—Eso dicen...

—Pues hasta entonces, que volveremos a hablar de todas estas cosas, Julio.

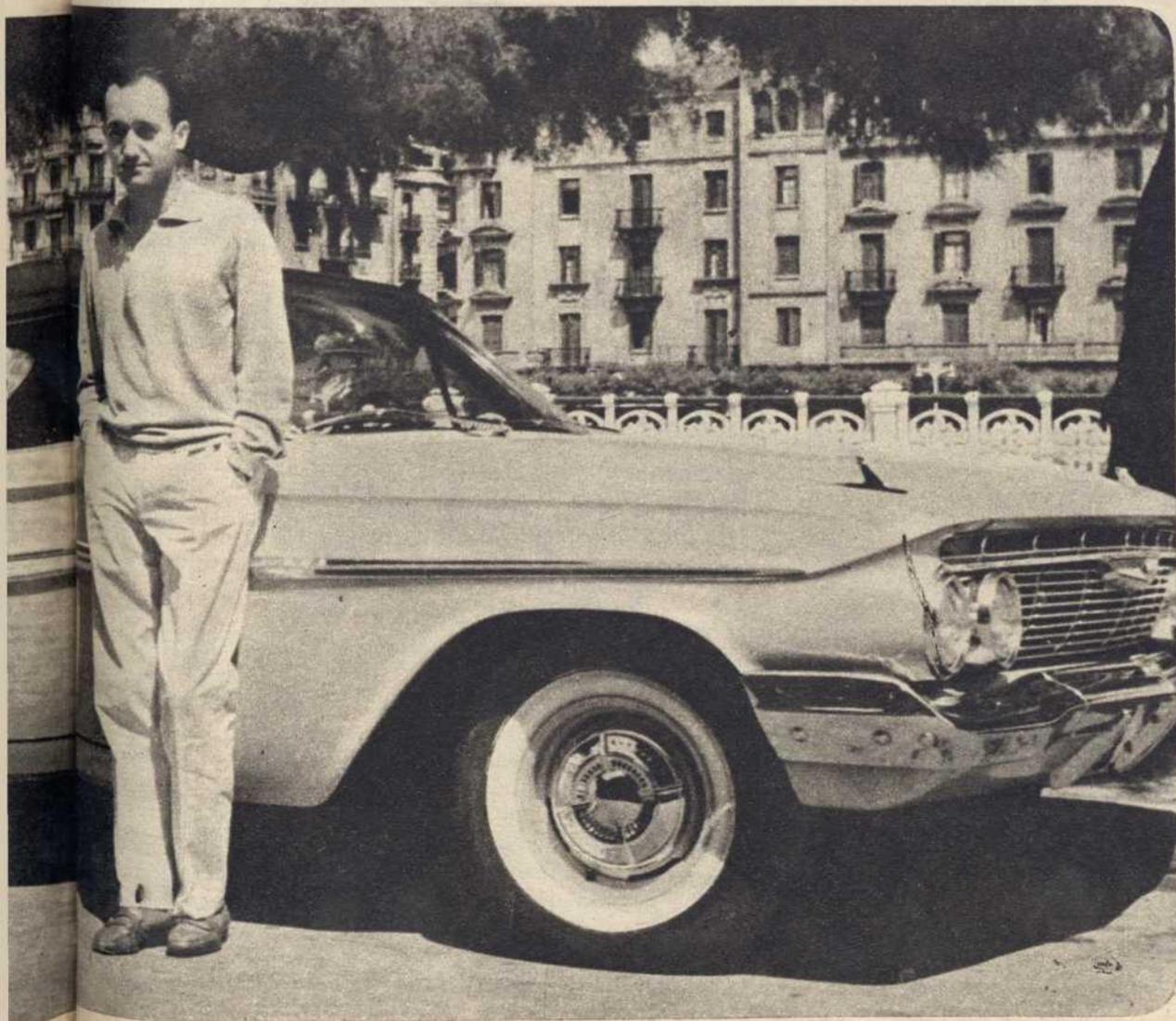
Y aquí se acabó la conversación sobre el matrimonio y el amor y todas esas cosas que si no mueven al mundo de forma absoluta, al menos lo agitan y lo convulsionan con excesiva frecuencia. Y todo lo que antecede fue cuanto nos dijo sobre estos temas uno de los «solteros de oro».



LA MADRE Y LA HERMANA.—El torero es uno de los hombres cuya profesión le inclina más hacia la madre. En la madre encuentra el matador el refugio necesario tras de su nerviosa actividad. Y junto a la madre, la hermana con quien comparte sus ocios



LA MUJER Y SU HOMENAJE. — Separados por el tiempo y el espacio, alejados, como están, la capital de Méjico y nuestra Valencia, el torero recibe el homenaje que su triunfo merece, y en ambos casos, junto al distintivo del éxito, no puede faltar la presencia de la mujer



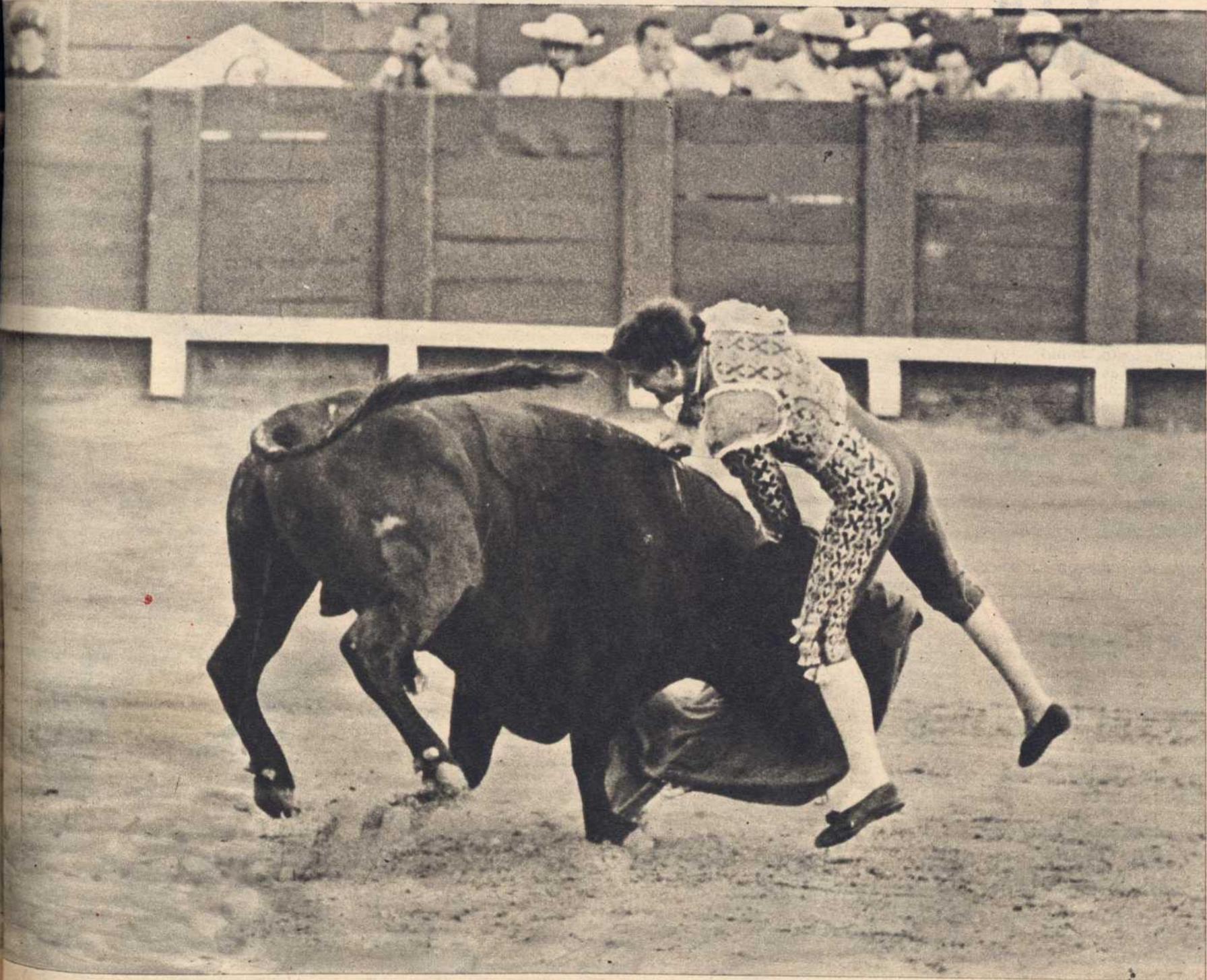
**EL MAS FIRME
PUNTAL DEL TOREO**

Pedrín BENJ

¡SIGUE EN OR



JUMEA RBITA!





El torero contempla los muñecos rusos que ha traído su novia, María Rosa y Oscar Cruz, la feliz pareja, durante la fiesta que ofrecieron a sus amigos en casa de la famosa bailarina. Los novios con los periodistas. Oscar y María Rosa en animada charla con Hernández Petit, totalmente recuperado de la intervención quirúrgica, realizada por el bisturí del doctor Zúmel, y Córdoba. No, Oscar no está diciendo que es el «uno»: Oscar está puntualizando sobre el toreo colombiano. (Fotos DIEGO.)

EL TORERO Y LA BAILARINA

UN BONITO ROMANCE QUE EMPEZO CON EL BRINDIS DE UN TORO EN LA FERIA DE MANIZALES

El torero y la bailarina. Y olé. No, no es el título de una canción de moda; es una pareja real, cuyos nombres se anuncian con lujo tipográfico en los carteles de la actualidad. Es un bonito romance que va a terminar en boda, como Dios manda. El torero es Oscar Cruz, matador de toros colombiano, con facha de mocito trianero. La bailarina es María Rosa, una encantadora chiquilla sevillana con nombradía internacional. El noviazgo empezó en la Feria de Manizales. El torero brindó la muerte de un toro a la bailarina, y con la mirada se lo dijeron todo. Así nació el idilio. Los novios, por imperativo de su trabajo, se separaron. La bailarina se fue a Rusia y el torero voló rumbo a España para hacer la temporada. Ahora se han reunido en Madrid. María Rosa ofreció una fiesta en su casa, mitad por su regreso a España, mitad por hacer la presentación oficial de su prometido a las amistades. Se brindó con whisky en un ambiente de distinción y señorío.

María Rosa nos enseña muñecos rusos y algunos objetos de valor que fue adquiriendo en las ciudades donde actuó: Moscú, Kazan, Leningrado, Kilovosdk... Total, siete mil kilómetros de itinerario, que se duplicarán el próximo año para cumplir el contrato que se ha traído.

—¿Y tú, qué has traído, Oscar?

—Yo he traído una enorme ilusión: triunfar en España, esta tie-

OSCAR CRUZ Y MARIA ROSA,

rra, que si antes la admiraba ferrosamente, ahora la quiero de corazón, y tú ya me entiendes.

Oscar Cruz, de rostro cetrino y figura esbelta, es el benjamín de los matadores de toros de Colombia. A propósito de esto, le digo para empezar a edificar la entrevista sobre el terreno taurino:

—¿Y el matador más antiguo?

—José Pulido, el primer matador colombiano que se doctoró en España. Le sigue en orden de antigüedad Daniel Castro «Fortuna», que fue quien dirigió mis primeros pasos toreros.

—¿Cómo está hoy el ambiente de toros por allá?

—Formidable, porque tenemos dos Ferias de máxima categoría: la de Cali y la de Manizales, y, además, claro, la plaza de Bogotá, aparte otros lugares, donde se dan bastantes festejos. Lo que más nos entusiasma a los colombianos es ver que cada día hay más afición y la gente acude a las plazas con alegría. Para dar una idea del furor que hay por los toros no hace falta decir más que se abre el abono para la Feria de Cali en el mes de marzo y la gente lo agota sin saber

quiénes van a torear. Y con la Feria de Manizales ocurre lo mismo.

—¿Y las ganaderías de bravo, cómo andan?

—Quitando Méjico, Colombia es el país que mejores ganaderías tiene. Hay quince divisas de primera categoría; toros de sangre española prestada por Santa Coloma y el Conde de la Corte. Además, todos los años vienen a España tres o cuatro criadores para llevarse ganado con objeto de refrescar la sangre.

—¿El clima de la tierra influye en la personalidad de los toreros?



A, BODA A LA VISTA

—Sí, claro; en general, estamos un poco aplanados, como vulgarmente se dice, aunque yo tengo otro temperamento, pues creo que estoy más dentro de la línea de los toreros españoles.

—¿En qué espejo te has mirado para asimilar el toreo que te sitúa entre los nuestros?

—En el espejo de la escuela rondeña; toreo de arte, con gusto, con sentimiento. Esto no quita para que cuando tenga que echar las dos rodillas en tierra lo haga.

—¿Cómo ves tu porvenir profesional?

—Creo que estoy en el momento más interesante de mi carrera, no sólo en el orden profesional, técnicamente hablando, sino porque tengo la suerte de estar apoderado con acierto y, sobre todo, con afecto y cariño, como se debe llevar a los toreros. Diego Martínez y Molina constituyen ese acierto.

—¿Se hacen millonarios los toreros en Colombia?

—Sí, porque cobramos como una primera figura en España.

—¿Tú ya eres millonario?

—Estoy en el camino. He pasado



muchos años de lucha y tengo que tapar muchos huecos.

—¿Qué te ha costado llegar hasta aquí?

—Muchas horas de sacrificios, sinsabores, lágrimas, sangre...

—¿Merece la pena?

—Sí, porque los toreros somos unos señores románticos; nos mantiene la ilusión del triunfo. Yo he tenido que estar en España pagando cuarenta y cinco pesetas por pensión completa: comida, ropa limpia, baño, teléfono, cama... y sin calefacción; con derecho a una sola ducha semanal; como iba a entrenar todos los días del invierno y no tenía dinero, me metía en un estanque de la Casa Campo para limpiarme el sudor. Yo he ido por la nieve en Madrid con los zapatos rotos, aguantando mecha, soñando con el triunfo que me permitiera ir con zapatos nuevos y disfrutar de calefacción para combatir el frío.

—¿Ya estás instalado confortablemente?

—Tengo una situación desahogada. He situado a mi madre y a mis hermanas. Con el dinero que gané la temporada pasada las he comprado una casa. Y tengo coche. Ahora mi gran ilusión es traer a mi madre y las tres hermanas para que conozcan esto. Me han oído hablar tanto de España que arden en deseos de conocer esta querida tierra. Yo, aquí, me siento tan feliz como en Colombia.

—Y ahora, más, ¿eh?...

Santiago CORDOBA



SALAMANCA, APOGEO DE TOREROS CHARROS

AHORA, VICTOR MANUEL MARTIN

Alternativa: El día de San Pedro, en Barcelona

(CHARLA EN NUESTRA REDACCION)

Salamanca, tierra de toros, está en pleno apogeo de toreros. La charrería, que a lo largo de su historia dio mata-dores de toros muy de tarde en tarde, ahora, de pronto, ocupa muchos puestos, algunos relevantes, en el escalafón de la torería. El último parece que viene con prisa por situarse entre los «ases». Victor Manuel Martín. Sus bien empalmados triunfos en el campo de la novillería le abren de par en par las puertas del doctorado. Llega a la alternativa con la garantía de un exclusivista poderoso: don Pedro Balañá. El popular empresario catalán ha fijado la fecha del día de San Pedro, su onomástica, para la alternativa del salmantino. Un cartel de lujo: Paco Camino, padrino; Cordobés, testigo.

De paso para la plaza donde se va a despedir de novillero, el joven torero castellano tuvo la gentileza de visitar nuestra Redacción acompañado de su apoderado, don Maximiano Carreño, y su representante en Madrid, don Manuel Molina. Victor Manuel Martín es un chaval alto y espigado. Y poco charlatán. Pero nosotros le vamos a tirar de la lengua:

—¿Naciste en el mismo Salamanca?

—No; nací en un pueblecito de la provincia de Zamora que se llama Cubo del Vino. Pero a los seis meses me llevaron a vivir a Salamanca.

—Y, ¿cómo andamos de valor, torero?

—Para vestirme de luces.

—¿Bautismo de sangre?

—El año pasado, en San Felu de Guixols, un toro de Muriel me hirió en el escroto.

—¿Con cuántas novilladas llegas a la alternativa?

—Con cuarenta; catorce económicas y veintiséis con caballos.

—¿Lo has pensado bien?

—Casi no me ha dado tiempo; pero sé lo que voy a hacer.

—Está puesto —interviene el apoderado— y tiene una cantidad de corridas firmadas que confirman la puesta a punto del torero.

—¿Has pasado alguna noche sin dormir pensando en el paso que vas a dar?

—A tanto no ha llegado la cosa.

—¿Cuál es tu sueño?

—Llegar a ser figura del toreo.

—¿Cuándo saliste más contento de una plaza?

—El primer día que me vestí de luces: corté tres orejas, salí a hombros...

—¿Era de tu propiedad el traje?

—No; lo alquilé en Madrid. Por todo el equipo pagué tres mil pesetas.



—¿Antecedentes taurinos en la familia?

—Ninguno. Mi padre se dedica a la compra-venta de ganado lanar. Tengo dos hermanos varones.

—¿Cómo nació el torero?

—Viendo un festival taurino en Salamanca hace seis años. Recuerdo que toreaban Viti y Antonio de Jesús. Aquella tarde empecé a darme vueltas en la cabeza la idea de hacerme torero.

—¿Cuándo te pusiste por primera vez el vestido de luces?

—El día 27 de mayo de 1965, en Burgos. Al año siguiente, en la misma plaza, el 12 de junio, toré mi primera novillada con caballos.

—¿Qué escuela practica?— le digo al apoderado.

—Está en la escuela rondeña; pero tiene una cosa personal. Ya lo verá usted.

—¿Cuántos vestidos tienes ahora?

—Seis.

—¿La primera peseta que cayó en tus manos?

—Después de la repetición en Barcelona, este año.

—¿Gastas mucho?

—No puedo; estoy en el campo todo el tiempo que me queda libre.

—¿Por qué salen ahora tantos toreros salmantinos?

—Que se ha despertado la afición. A ello contribuye mucho, naturalmente, el ver a los paisanos triunfar, pasearse en coches de lujo... Es el acicate.

—¿Tienes coche ya?

—Acabo de estrenar un «Dodge».

—¿Quién lo lleva?

—Yo.

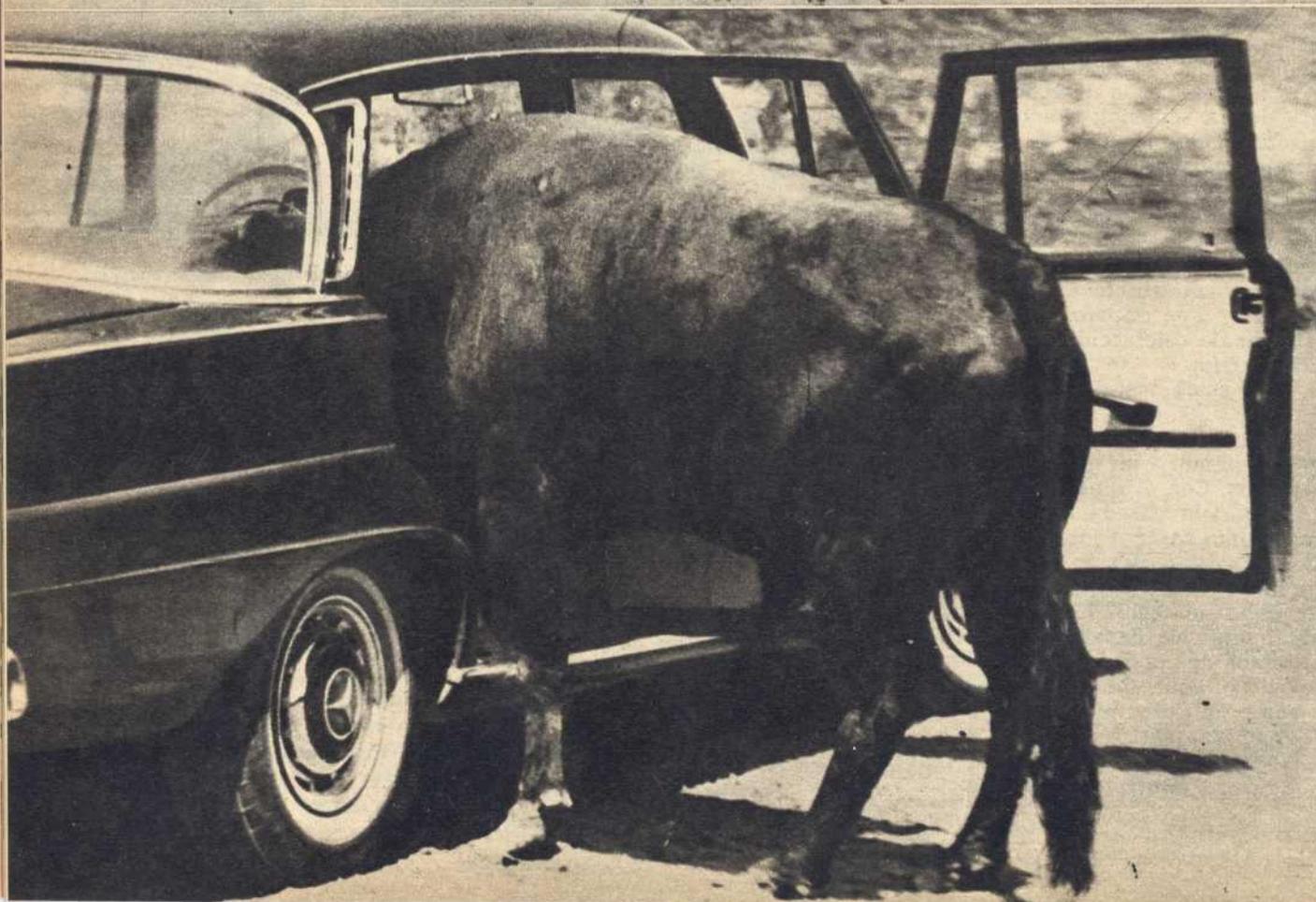
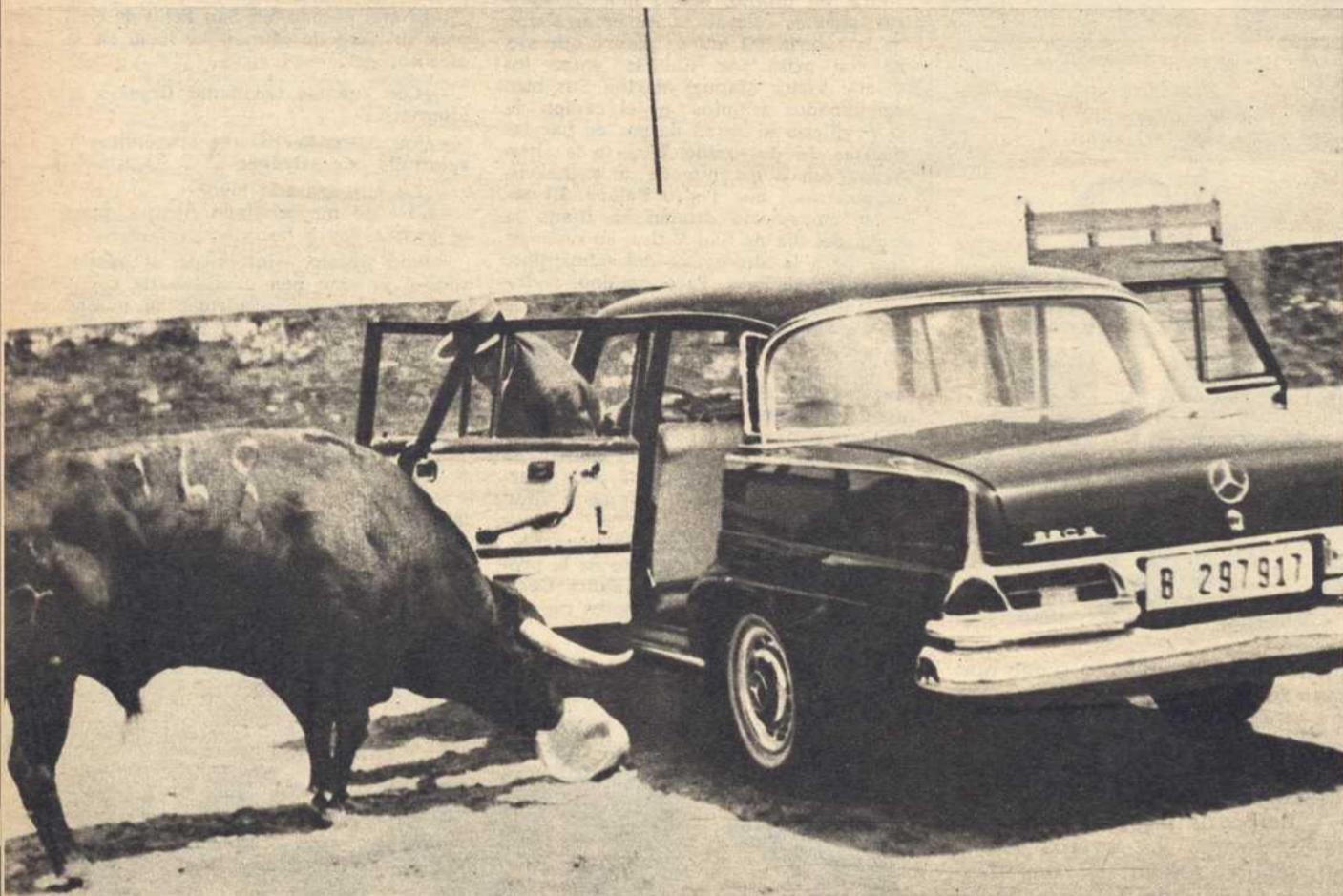
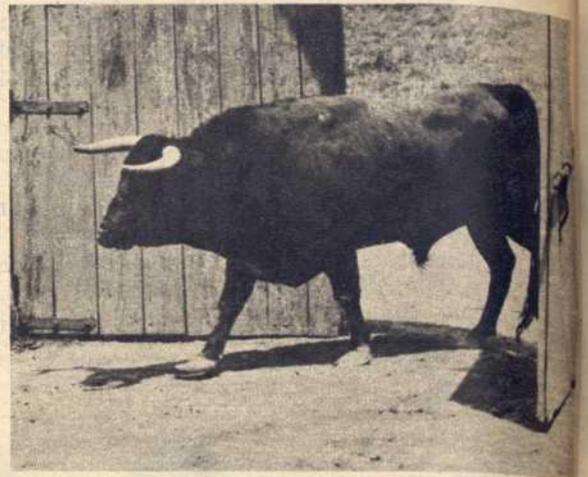
—¿Corres?

—Un poco.

—Sí; trae prisa...

S. C.

CUCHARERO, EL TORO "SEÑORITO" DE LOS PERALTA



**BRAVURA,
DOCILIDAD,
CASI
DOMESTICADO**

En la finca de los Peralta, amén de toros bravos y caballos de bella lámina, que corretean por prados y jarales, no es difícil apreciar la presencia de ese toro negro, número 168, «Cucharero» de nombre, magnífico de presencia, con los años precisos, bravo a veces, manso otras, y siempre noble. Es el toro mimado de los hermanos rejoneadores; mimado desde que era «así de chiquinín», desde que la madre vaca lo trajo al mundo, hace cinco o más años. Angel y Rafael se encapricharon del toro cuando be-

cerro era. Lo cuidaron, lo mimaron, lo suyo y llegaron, incluso, a casi domesticarlo. El becerro se hizo novillo acudiendo a la mano de sus dueños para probar bocado, y de novillo pasó a ser toro obedeciendo a la llamada, a la voz de sus dueños. Es el toro señorito de la ganadería, el que posee permiso para pasearse por donde le venga en gana. Es dócil y no peligroso si las buenas maneras de los hombres son línea de conducta. Las estampas ilustrativas dan fe de cuanto decimos. El toro se pasea por la finca como si tal cosa, lejos de pacer con sus hermanos, allá en la finca. Acude a las llamadas y jamás asoman en él malas intenciones o una embestida a destiempo. Tan consentido está que entre sus aficiones —¡tanta, tanta libertad ya es mucha, torito, toro!— está la de colocarse en el automóvil de los señores amos de la gran finca. Luz verde para este toro de los Peralta, señorito toro de la dehesa.

Pero, además, y es esta una faceta importantísima, el toro no olvida sus papeles y el fin para el cual nació. De cuando en cuando, Angel o Rafael, o Rafael o Angel, que nada o poco importa el orden de prioridad, porque todo queda en la familia, requieren en la placita la presencia del toro señorito, y es entonces cuando el animal, como dándose cuenta de su papel, acude a la cita del caballo, correteo tras él, lo busca y, valeroso, se entrega al servicio de los entrenamientos de sus dueños. Y luego, tras la «corrida», otra vez la calma, la docilidad y ¡al cuerno la bravura! «Cucharero» es todo un señor... toro.

REPORTAJE GRAFICO LARA



La fotógrafa Marta Van Eden, una enamorada de España que envía a todo el mundo reportajes taurinos. Aquí la vemos en la plaza de Málaga bromeando con Jaime Ostos. (Foto CANO.)

LA HIJA DE UN PRINCIPE HUNGARO HACE FOTOS EN ESPAÑA

**MARTA VAN EDÉN TRABAJA LAS CORRIDAS
DE TOROS PARA INFORMAR EN REVISTAS
Y DIARIOS DE TODO EL MUNDO**

De su castillo en Hungría, a los campos de concentración nazi —abogado en Alemania, repórter en Canadá, publicista en Hollywood—, atraída por el cine, vino a España, donde la fiesta de los toros la cautivó —el arte y la maestría de Ordóñez, el toreo depurado y exquisito de Paco Camino, la temeridad de Miguelín y la alegría de Paquirri forman el cuarteto de sus predilecciones—. «Pido una oportunidad para trabajar en el callejón de las plazas, lo que se me prohíbe por ser mujer.» Magnífica cocinera, coleccionista de objetos taurinos, nos dice que su único amor es y será siempre España.



Marta, trabajando siempre desde el tendido, logra fotos como ésta, en la que Paquirri coloca un gran par de banderillas en la última Feria sevillana.

En el mundillo taurino ya es conocida y popularísima la fotógrafa norteamericana Marta Van Eden. Ella, con una rapidez sólo comparable a la de los comandos en tiempos de guerra, se desplaza de un lado a otro, siempre con sus máquinas a cuestas para llevarse, captado por el objetivo, cualquier detalle que allá, tras nuestras fronteras, su país, pueda ser «emocionante revelación» de la Fiesta de los toros.

Marta —qué torero no conoce ya su nombre— ha viajado el otro día con un grupo de periodistas españoles de los



También de la Feria sevillana es esta foto de Marta, captada en un momento bellísimo del toreo de Antonio Ordóñez.

que habían ido a Málaga para presenciar la corrida del Corpus. Con los compañeros se vino hasta Córdoba y se instaló en la ciudad de la Mezquita dispuesta a «hacer la Feria» de mayo en esta ciudad andaluza.

El viaje de Málaga a Córdoba es largo. El tren no alcanza la velocidad que los viajeros desearían, y para colmo, era una mañana calurosa, amenazando tormenta. Sol, nubes y polvo que levanta el viento de Levante.

Como la misión de todo profesional de la Prensa es indagar, yo quise saber de verdad quién es Marta Van Eden, y ella, mujer al fin con ganas de comunicarse y de agrandar, no tuvo inconveniente alguno en hacerme un relato, que creo interesante.

Estamos reclinados sobre una ventanilla. Los olivos pasan veloces en dirección contraria al tren y los blancos pueblos de Andalucía parecen girar en su torno como si fueran en un carrusel. Marta, siempre tan sonriente, se ha puesto un poco triste para comenzar su historia:

—Yo nací en Hungría, mi familia, italo-húngara, data en su rama genealógi-

ca del siglo XII; puedo decir que el Papa Inocencio XI era antepasado mío. Mi padre fue el príncipe Carlos Odescalchi, teniente coronel de la reserva de Husares, agricultor y político. En el «Gotha» del año 42 puede verse la historia de mi familia, en la página 409... Pero vino la guerra en 1939 y el ciclón de los horrores lo barrió todo. Fuimos deportados por los nazis a Alemania, separados unos de otros, y el «salto el fuego» me encontró a mí en un campo de concentración, condenada a trabajos forzados. Cuando todo el horror acabó, no pudimos volver a Hungría, prosiguiendo en Alemania, donde terminé la carrera de Derecho, emigrando más tarde al Canadá.

—¿Tu relación con la Prensa?

—Había que ganar dinero como fuera y me hice repórter del «Globe and Mail», de Toronto. Después fui a Hollywood y allí me casé. Matrimonio sin suerte, que terminó en divorcio, de común acuerdo y con el permiso de mi ex marido para ostentar como lo hago, su nombre.

—¿Por qué elegiste España?

—Hollywood me envió aquí. Vine colaborando en la publicidad de películas como «El Cid» y «Lawrence de Arabia». Y me enamoré de verdad por vez primera: me enamoré de España.

—¿Qué razones hubo para ello?

—La simpatía, la bondad, el carácter y la mentalidad de los españoles, muy parecidos a los de los húngaros.

—¿Tu primer choque con la Fiesta de los toros?

—Fue en Méjico en 1953. Largo, aquí «enfermé de afición» y he visto centenares de corridas.

—¿Afiionada con matrícula de honor?

—No. Nada de eso, es muy difícil ser una entendida en taurinismo. Mi creencia es que la cátedra está en Andalucía, y a tal fin me instalé en la Costa del Sol, donde llevo viviendo cinco años. En la plaza de La Malagueta siempre ocupo, como abonada, la misma barrera.

—¿Tu profesión ahora mismo es sólo taurina?

—Principalmente, sí. Cada día extiendo más mis informaciones gráficas y reportajes a los periódicos norteamericanos y canadienses. También a revistas ilustradas que en inglés se editan en el Japón y en otros puntos del mundo.

—¿Ganas mucho dinero?

—Lo suficiente para vivir feliz. Una mujer sola no necesita mucho dinero para considerarse dichosa, sobre todo en un país en paz como es España.

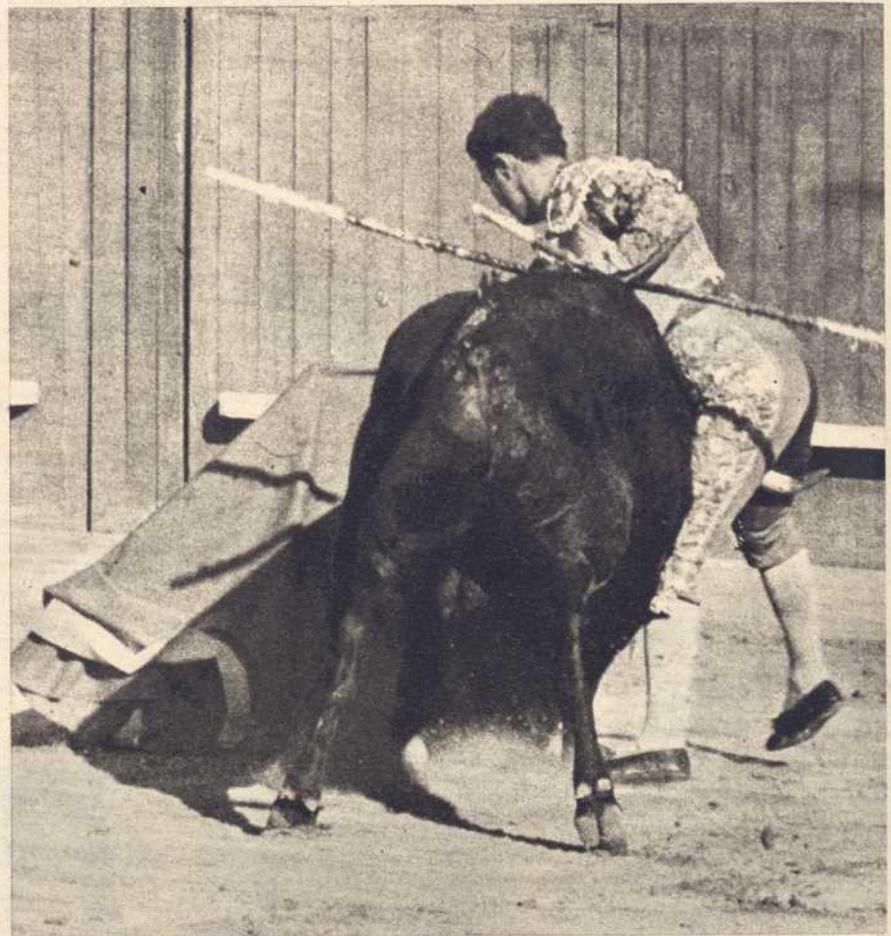
—Háblame de tu trabajo.

—Suelo hacer reportajes de aquellas

figuras extraordinarias, de fama mundial, que llegan a la Costa del Sol. En todas partes encuentro máximas facilidades y buen trato, pero lo que más se me reclama es lo taurino. Una fotografía de cogida puede valer millones, no para mí, claro, sino para las agencias internacionales que la distribuyen. Un reportaje de toreros también es plato exquisito para los lectores en cualquier parte del globo.

—Si Marta dejara de ser fotógrafo, quedándose sólo en aficionada, ¿cuáles serían sus toreros predilectos?

—No quieras que «me coja» el toro. Para mi gusto, Paco Camino, por su toreo depurado. Miguelín el temerario. Y, sobre todo, me rindo incondicionalmente ante el arte y la maestría de Antonio Ordóñez. De los jóvenes valores, Paquirri me llena de alegría con su to-



La fotógrafa no se asusta en los momentos de peligro. Gradúa el teleobjetivo y capta este inicio de cogida de Diego Puerta en la plaza de Marbella. Véase el pitón del toro alzando por el muslo la pierna derecha del torero.

reo elegante y el dominio de todas las suertes.

—¿Qué fotografía de las tuyas has valorado más hasta ahora?

—Prefiero que las valoren mis lectores; no tengo suficiente confianza en mí misma para definir, además de que mi

trabajo encuentra una dificultad de tipo oficial u oficioso: todos los fotógrafos de Prensa trabajan en el callejón de las plazas; a mí, por ser mujer, no se me permite y me envían siempre a la barrera o al tendido... Voy a tener que pedir «una oportunidad» o disfrazarme un día de hombre para que me dejen trabajar.

—¿Qué hace Marta Van Eden cuando en su casa de Torremolinos tiene horas de descanso?

—Leer, estudiar Historia de España, escuchar música clásica y flamenco, estudiar idiomas; hablo cinco y me estoy iniciando en otros dos.

—¿Particularmente como mujer?

—La cocina típica húngara, con la que suelo invitar a mis amigos.



reo elegante y el dominio de todas las suertes.

—¿Qué fotografía de las tuyas has valorado más hasta ahora?

—Prefiero que las valoren mis lectores; no tengo suficiente confianza en mí misma para definir, además de que mi

—¿Algún «hobby»...?

—¡Ah!, sí. Reunir detalles taurinos, carteles, grabados antiguos, libros y también colecciono divisas de ganaderías.

—¿Proyectos para el futuro?

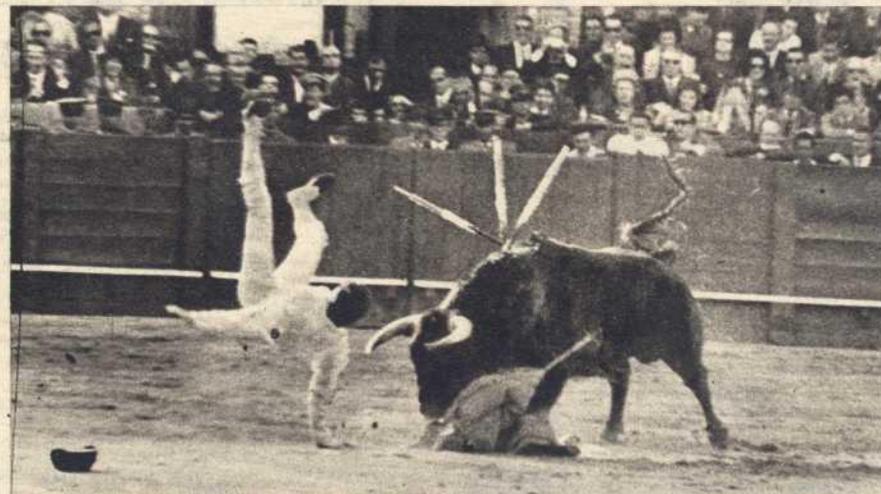
—Seguir en España y trabajar para merecer el título de hija adoptiva de este hermoso país que me acogió con tanto cariño del que ha nacido el mío.

—¿Y del amor...?

—Eso ya es historia, una historia como aquella de los años de la guerra, olvidada por completo...

El tren está entrando en agujas en la estación de Córdoba. Marta pasa al tocador, porque, al fin, como mujer, tiene que cuidar su «toilette». Con sus cámaras al hombro, busca rápidamente un taxi y se marcha al hotel de El Cor-dobés...

—Adiós —me dice—, ya nos veremos por aquí; todos los toreros son amigos míos; los periodistas, también. En toda España tengo amigos... Adiós, qué gran suerte tienes tú con haber nacido español...



Ahora es «Paquirri», que en la Maestranza había brindado un toro al público, el que aparece cogido. Marta Van Eden sacó esta foto, que ha dado la vuelta al mundo reproducida en muchos cientos de diarios y revistas.

QUE!, ustedes tan tranquilos, ahí, en el tendido o en la grada. Acaso hayan comentado alguno de mis brindis anteriores: «cómo les ha dicho las cosas a los toreros»; «hay que ver cómo se las ha cantado a los presidentes». Pero ahora les llega el turno a ustedes, porque también cuentan, las más de las veces, excesiva o erróneamente, en ese gran concierto que debe ser una corrida de toros. Con que hoy va por usted, por los de al lado de usted, por aquellos de allá y los de aculla. Con todos los honores que se merecen, porque por algo pagan y son muy libres de pensar —pero, ¿piensan muchas veces?— y porque a todos juntos se les ha venido a conceder una distinción respetabilísima. Respetable público, espectadores de barreras y tendidos, de gradas y andanadas; en comunidad, se les ha concedido tal condición. Respetable público. Pero, ¿se hacen respetar? ¿Dan motivos para que se les respete? Reconozco de antemano que a más de uno le resultará impertinente mi intromisión, pero al final del comentario serán varios, acaso bastantes, los que vengan en darme la razón. Por lo pronto ya veo a uno por allí y otros por acá, que me conceden la venia. ¡Ea! ¿Mayoría? Con que sea tan limitada como la que fuerza a la concesión de muchas orejas ya me conformo. Sí, hay mayoría; tengo mayoría. Voy con ustedes, pero antes...

(Es curioso el público de Madrid. A fuerza de observar sus reacciones, tan distintas, tan contradictorias, creo haber llegado a una conclusión bastante acertada. Veámos si acierto a exponer mi teoría. Desde hace cinco o seis años lamento la ausencia de antiguos —no digo viejos, y lo hago constar porque en esto del toreo se está matizando mucho entre viejos y jóvenes aficionados, o no tan viejos ni tan jóvenes— en mi tendido alto del 9, durante la Feria de San Isidro. Ya no concurre aquel amigo —amistad fraguada en la plaza y viejo de verdad —que tantas veces se alzaba para gritar: «Treinta años viniendo a Madrid. O aquel otro de un pueblo manchego, que pese a tener una buena hacienda, cuando las corridas iban mal levantaba su voz de protesta para decir airadamente: «¿Para esto he tenido que vender todas mis gallinas?». O aquel que se despepitaba por un torero muy valiente y no hacía más que recomendarle que fuera prudente para que las astas del toro no le dejaran al descubierto las posaderas. O el bienvenidista sesudo que no hablaba, pero cambiaba expresiones muy significativas conmigo. Ni el matrimonio venezolano que tenía delante, y que venía todos los años para la Feria abriñena de Sevilla y volvía a su país después de ver arrastrar el último toro de las corridas de la Pilarica. Este año, nadie; en los cuatro o cinco últimos años, casi nadie. Más aún, dentro de un gran perímetro del tendido los espectadores distintos, o casi distintos todos los días. Tal o cual, asistiendo a dos o tres corridas; pero de los concurrentes a las 16, solamente los periodistas limeños, a los que ya tuve ocasión de referirme. Trazando una imaginaria circunferencia con el centro en mi localidad, nadie. Todos desconocidos. Cabe suponer que en muchos sectores de la plaza, salvo en los bajos del 7, del 8 y del 9, amén de los incondicionales de la grada del

CON SU VENIA, RESPECTABLE PUBLICO



8, que tienen allí su panda y que lo pasan bomba, en los demás sectores de la plaza, repito, las alternativas de espectadores han debido ser manifiestas. Dedúzcolo del comportamiento observado de un día para otro, por la forma de manifestarse con los presidentes, con los toros y los toreros. Es muy comprensible que no pueda haber muchos espectadores «fijos», «¡dieciséis tardes!». Los hay, indudablemente, pero de las 23.000 localidades del aforo de la plaza, acaso no habrán llegado a 4.000 los que fueron a diario. Los abonos parece que se venden en su totalidad, pero después vienen los acomodados, las solennes distribuciones de las entradas con el programa a la vista en los grupos de amigos, en las familias, cuando no el sorteo. Estas, para papá y mamá, a los que no les gusta Córdoba; éstas, para los hijos, que son cordobesistas. Estas otras, también para los papis, porque se chiflan por Paco Camino, o Curro Romero, o Viti. Las de las corridas intrascendentes, para quien las quiera, y, en otro caso, para invitar a alguien. No sucedería así de celebrarse las corridas salteadas: jueves, sábados y domingos, que sería el ideal; es posible que así hubiera en la plaza más «fijos». Pero como no hay tal cosa, resulta muy difícil dirigirme a una comunidad que por su condición celtibérica, es variopinta en apreciaciones, y de ahí hay que ver cómo se manifiesta cuando trata de imponer o mantener criterios.)

Así las cosas..., así el público... Cuando uno, siendo jovencísimo, comenzó a aficionarse al toreo, cuando «juntaba» para ver corridas de toros, oía con atención reverente el criterio de los mayores (cuidado, no solamente de los viejos). Me deleitaban sus anécdotas, sus opiniones, y quedábame dentro bastantes de sus observaciones. «Lleva tantos años «viendo» toros», decía para mis adentros. En esta línea me he mantenido, incluso cuando ya fue adquiriendo cierta formación. Hoy mismo, cuando ya los años, aunque se me amontonan, pero gracias a Dios no me pesan, sigo oyendo con deleite a los viejos aficionados. (Ahora sí que empleo bien la palabra viejo.)

Con esto no quiero decirle a usted, a ustedes, señores del respetable público, que proceden de la misma manera. Háganlo si les viene en gana. Pero sí me atrevo a recomendarles que se conviertan en celosos guardadores de unos derechos que les corresponden por el mero hecho de ser espectadores, de haber pagado una localidad. ¡Respetable público, hazte respetar! Porque si el toro ha perdido la casi totalidad de su importancia y, de inmediato, como consecuencia, el toreo también, es por culpa de ustedes, señores del respetable público, que en muchas ocasiones aplauden al torito que no ha tomado más que una vara, o al torero que en vez de estirar la muleta y templar con ella, la em-

prende a trapazos, bayetazos. O se entusiasman cuando ven caer un toro fulminado, sin pararse a mirar si ha sido víctima de un alevoso sablazo. Ustedes, señores del respetable público, asienten que el torero se ponga muy cerca de su antagonista, reconociendo como mérito lo que no deja de ser una ventaja; estiman la situación del diestro en la pala del cuerno, cuando no dándole con el muslo en el asta, extendiendo la muleta en el pitón contrario, sin caer en la cuenta que cuando arranca el cornúpeto el ejecutante ya ha salvado la acometida. Se despistan, sí, se despistan ustedes, señores del respetable público, con el pase del «tio vivo», aceptando como meritorio un muietazo en el que desde su iniciación ya se produce despegue. ¡Ay, qué tío más vivo es el que lo ejecuta!

No pretendo negar a ustedes las excelencias del torero actual. La de un toreo bueno que hacen —lo hicieron unos cuantos toreros en San Isidro— cuatro o cinco diestros que merecen esta denominación. ¿Le tocó a usted, o a ustedes, la localidad para alguna de las tardes en que hubo toreo de pitarra y muleta por delante? Pues si les cupo la suerte de que por la distribución o sorteo de los billetes les correspondiera ver aquellos festejos, han tenido la gran ocasión de diferenciar el toreo de verdad y ese otro de pegolete que tanto se aplaude. Para diferenciar, digo, y en tal caso sin necesidad de recabar la opinión de los mayores o de los viejos. Así es de distinta la «clase» de un toreo a otro. Señores del respetable público, hay que buscar las cosquillas al toreo. Y en esa línea trato de seguir.

¿Cuándo se hace ese toreo bueno? ¿Con qué enemigo se hace? Porque sin toro no hay toreo; ni bueno, ni malo. Aunque sea bueno le falta algo. El aderezo. La emoción. El toreo es una pugna. Si el torero frente a un todo cede en ella, está regular, may o muy mal. Si por el contrario, es el cornúpeto el que falla —ahora nos falla muchas tardes—, bien porque no sea un toro, bien —mal— porque, aunque lo sea en presencia, le falta alguna, cuando no todas, de sus características esenciales —casta, poder y pies—, tampoco cabe admitir lo bueno como meritorio. ¿Por qué no les gusta, señores del respetable público, que se piquen los toros? Sencillamente, porque saben que las más de las veces no hay toro. Aplauden al espada cuando, dirigiéndose a la presidencia, mueve la mano, como si manejara el manubrio de un imaginario organillo, para pedir el cambio de suerte; al matador, que ha sido el causante de que por la prolongación del puyazo no quede ni rastro de toro. En San Isidro hubo que picar los «alipios», los «cortesanos», los «osbornes». ¡No digamos los toros de don Eduardo Miura! Pero los restantes... ¡Cuántos, cuántos toritos de una sola vara!

No se conformen ustedes, señores

del respetable público, con los guarismos de la alcahuetona pizarra; con tres números que encubren la «calidad» de la mercancía. El peso no debe interesar más que a los contratistas de la carne, a los carniceros, choriceros o mondogueros que la compran. Pero, no; a muchos de ustedes, señores respetables, les chifla el tonelaje. ¿Cuándo han visto a un gordo con reacciones rápidas, enérgicas? Por lo general, los gordos son tranquilos, apacibles, sosegados. Pues con el toro ocurre igual; aquel que tiene más peso que el que corresponde a su edad no es apto para la lidia.

En cuanto a bravura... Un toro bravo, de esos que se «comen la muleta» —cada día salen menos—, siempre ofrece serio peligro. La agresividad atosiga, compromete, y de ahí que se diga que el torero nunca debe perder la cara a los toros encastados, y mucho menos, dudarles. Con tales toros, abonen ustedes, señores del respetable público, en favor del toreo, el valor, la destreza y el conocimiento con que se emplee en su siempre peligroso quehacer. A un toro «afable» —estos ya son mucho más frecuentes—, a los que taurinamente se les llama «hermana de la caridad», y uno por su cuenta, pensando en torero franciscanamente, «hermano toro», lo torearán todos, y por eso precisamente importa mucho menos la labor del diestro.

Señores del respetable público, vean al toro. Esto no es ser torista, sambenito que se carga a los que estiman el quehacer del torero mirando el valor del toro. ¿Tiene cara de toro el cornúpeto que está en el ruedo? ¿Tiene trapio? ¿Se aprecia claramente que sus asras están intactas? Miren eso y dejen para el carnicero la estimación de la gordinflonería del astado. Luego, una vez que en su fuero interno estén convencidos que ven un toro, ¿qué hace el torero? ¿Qué es lo que deja de hacer? Adentrándose en unas someras consideraciones, «se llegará a un conocimiento de lo que ha de hacer más grata la diversión». (Lo entrecomillado es nada menos que de Pepe-Hillo.) Y para quedarse con más gusto y que no tachen de pueriles mis recomendaciones, o que usted o ustedes me nieguen competencia en la materia, ahí va otra cita. De Corrochano. «Hay que saber mirar; acostumbrarse a mirar para ver; no ver sólo lo que parece, sino lo que verdaderamente es».

¿Acepta alguno de ustedes mis sugerencias?... ¿Usted, sí? ¿Usted, también? Gracias, en bien del toreo. Pero, ¿esos otros?... ¡Ea!.. «Una cerveza». «Dos bombones helados». ¡Ah!, y el pañuelo..., el pañuelito, que el toro ha caído a la primera. (Al primer bajonazo o atravesado de un lado a otro.) «Cerveza, cerveza fresca». «Al rico bombón helado». «Patatas fritas». Buen provecho. (Aunque han pagado un cubierto caro les han quitado los entremeses —quites—, el aderezo de la langosta a la «grand Cardinale» —toreo de emoción auténtico— y ahitos ya, se han decido a prescindir de un estupendo postre: la estocada entrando por derecho y clavada en el hoyo de las agujas.)

Perdonen, perdonen ustedes, señores del respetable público, las divagaciones de quien se ha entremetido en su celtibérica realísima gana. ¿Pagan?... «Coman» a su gusto. Pero les iría mucho mejor si hicieran valer sus derechos a un plato fuerte. **RON JUSTO**

CORRIDA GOYESCA EN LAS VENTAS



TEMPLAR EL PARCHÉ.—La banda de tambores y trompetas se prepara.

VISITA AL «TUNEL DEL TIEMPO»

LA cosa empezó en la base secreta donde se experimenta "El túnel del tiempo". Tan secreta que no sabría decirles cómo sucedió, ni dónde, ni en qué momento. Pero en el fantástico túnel de televisión entraron Victoriano, Valencia, Manuel Amador y El Inclusero: su curiosidad les impulsó a entrar en el inquietante túnel y...

Viaje en ingravidez por regiones extrañas y fantasmagorías cósmicas: música de ciencia-ficción. Y al fin del desplazamiento, Victoriano, Amador y El Inclusero aparecieron en el ruedo de la plaza de Madrid, allá por los años en que se andaba en barruntos de la francesada, cuando el siglo XIX apenas sabía andar por los muy pocos años que tenía.

Que era corrida de postín no dejaba lugar a dudas; no había más que ver el zaguanete de alabarderos que montaban guardia en el coso; los juegos ecuestres de la caballería vestida a la federica; la solemnidad del pregón versificado y festivo; la belleza del mujerío que desfilaba en calesas y carrozas de alto copete; la ufana bazaría de una amazona vestida a la andaluza y tocada de calañés —Paquita Torres por nombre—, de la que se cuenta que anda enamorado nada menos que el mismísimo don Francisco de Goya...

Estaban Victoriano, Amador y El Inclusero divertidos con la Fiesta, que contemplaban desde un sitio cercano al portón de cuadrillas, cuando —bastón en mano— se les acercó un apersonado y autoritario alguacil, muy envarado en su golilla.

—Pero, ¿qué hacéis, muchachos? ¿No veis que el pregón acaba, que se ha hecho el despejo de plaza y que habéis de hacer el paseillo?

Nuestros toreros habían creído que los anunciados para aquella tarde eran Romero, Hillo y Costillares, pero se sintieron como gallos en corral ajeno, sin ánimos para protestar y dócilmente se adentraron en el traje manolo, se tocaron con redecilla y bicornio, se envolvieron en las capas —que al Inclusero casi le arrastraba porque es muy bajito— y salieron a ver el bromazo que el túnel del tiempo les tenía preparado.

—Como los toros estén de acuerdo con la época... —dijo uno.

—Pues Goya no los pinta muy grandes —comentó otro, convencido ya de vivir la época en presente.

—Pero los pequeños son de revoltosillo y de un fuego...

Y dirigiéndose al envarado alguacil le preguntaron:

—¿De qué ganadería son los toros? ¿Jijones por ventura o de la tierra?

—De don Tomás García Castaño, de Madrid.

Halló uno de los toreros, en la rebusca de bolsillos, el librito de las ganaderías bravas de 1967 y pudo leer: "Antigüedad, 15 de agosto en 1910. Procedencia: don Francisco Mar:n Marcos, aumentada con vacas y sementales de don Samuel Flores."

Echaron la culpa los toreros de la no coincidencia de fechas a otra broma del "túnel del tiempo" y esperaron a ver qué daba de sí lo que salía del portón. Y salió una corrida "goyesca". Cinqueña, como mínimo: grande como para pesar entre 27 y 32 arrobas: fuerte para el caballo, pues tomaron un promedio de más de cuatro varas: duros de patas, pues no doblaron ni una vez la rodilla: bien puestos y hasta con descaro en las arboladuras que coronaban el testuz: hondos y series como dignos toros para los Romero, Hillo y Joaquín "Costillares".

Pero lo peor no era eso: lo peor era que —como los eruditos "a la

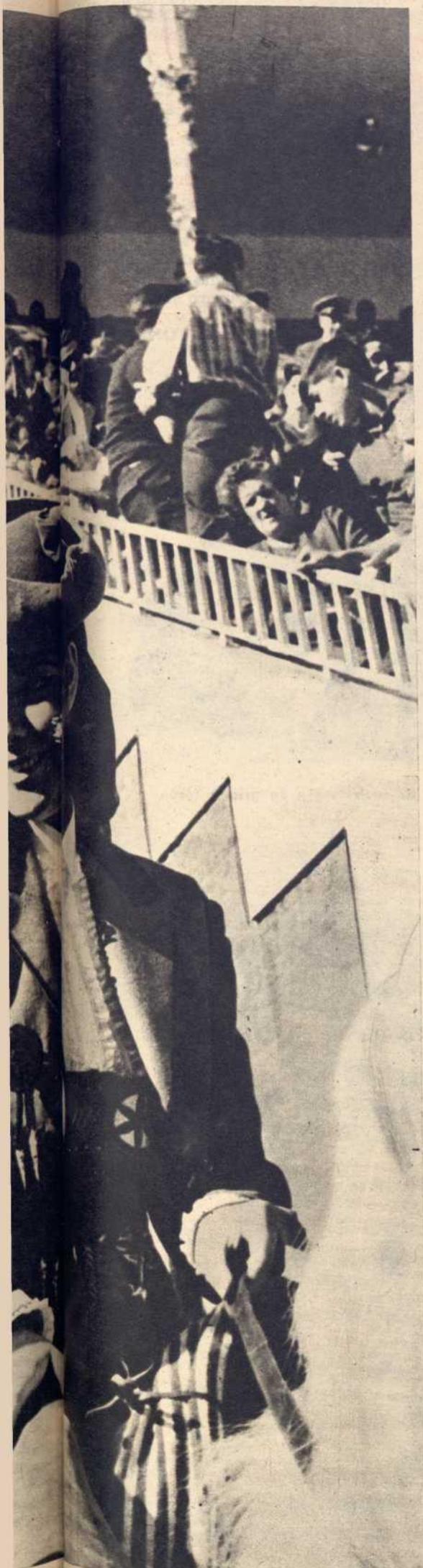
violenta" de la época— sabían su poquito de latín y antes de salir del chiquero ya conocían dónde estaban los toreros, sus nombres y filiaciones, pueblo de procedencia y además circunstancias familiares. Es decir, eran todos con "sentido" Y en los toros con sentido —como escribió para su Tauromaquia el mismo señor Joseph Delgado, dicho "Hillo"— si se ciñen al bulto se les deberá tapar la cama con el engaño y salir el diestro por pies para refugiarse en las tablas. Sabia y prudente regla de tauromaquia, olvidada por los aristarcos del toreo y menospreciada por el público, pero que Pepe "Hillo" dejó escrita —negro sobre blanco— en sus normas clásicas.

Hubo una excepción en la corrida, que fue el toro quinto. Fue muy bravo ante el caballo y despreciaba los capotes para arrancarse de largo y desde cualquier terreno al piquero: un toro espléndido, de pavorosos cuernos, verdinegros en indicio de su buena casta, en el que la bravura se sobreponía al sentido. Un toro antiguo, que ganó fuertes ovaciones en el arrastre.

Comenzó el festejo con el salto de la garrocha, que realizó Aurelio Calatayud con limpia agilidad, de la cual hubo de hacer uso rápidamente para ponerse a salvo, ya que el torillo del marqués de Ruchena —nerviosete y celoso beriendo —se revolvió con presteza e hizo por el saltador, que, siguien-



GUAPA.— Paquita Torres, gentil amazona, presidente



VIEJA NOVEDAD.—Aurelio Calatayud, garrochista, firma autógrafos.



DESFILE.—Añafiles y atambores iniciaron el festejo a lo goyesco.



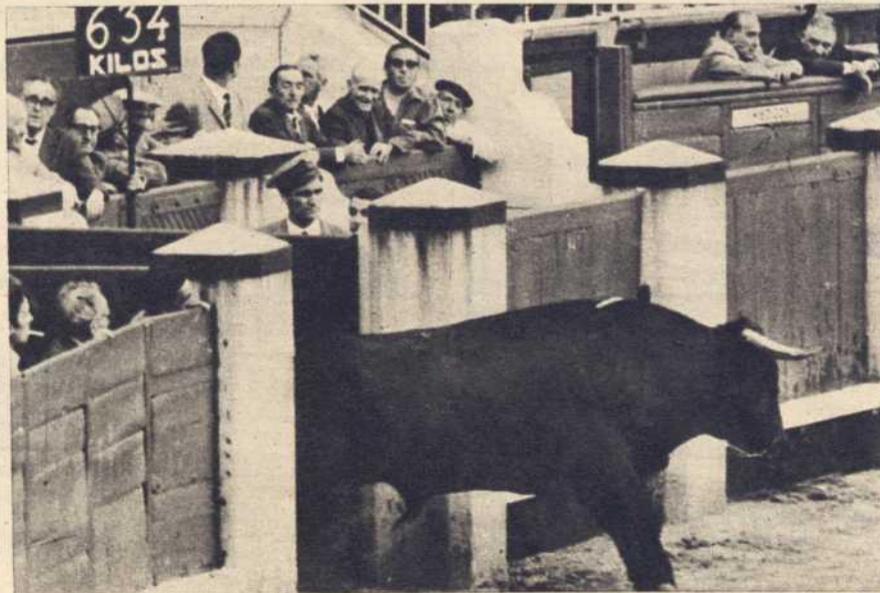
PREGON.—Lectura «escala en Hi-Fi», es decir, simulada, del pregón.



GARROCHA.—He aquí lo que llamaríamos «el salto de Calatayud».



FRACTURA.—Varios tiempos de la caída y desgracia del conde de San Remy. El toro persigue primero a la jaca; luego vuelve sobre el jinete, que, por fin, puede ser recogido mientras Gregorio Tébar se lleva el toro.



BARBAS.—He aquí el toro más toro de la corrida: 634 kilos netos.

do los consejos del pregón, hizo la suerte...

... y procurando caer en donde el toro se acaba, que si cae en donde empieza ¡hay que ver la que se arma...!

Tras lo cual salió al ruedo el caballero veinticuatro y maestrante de Sevilla, con de San Remy para alancear y quebrar rejoncillos sobre el berrendo. Las primeras suertes fueron de aplauso y regocijo, más pronto las suertes se trocaron en desgracias, porque a la salida de una de ellas se cayó la jaca —tropezando sin duda en algún agujero mal arreglado de los que dejaron los caballos del carrusel— y el torete pudo hacer por el bulto a placer. Saltó la jaca, nerviosa, al contacto de la cornada, derribando de mala manera al jinete, que quiso ponerse a salvo y

no pudo, al no contar con el uso normal de una de sus piernas, rota en el percance, por lo que fue nuevamente empuntado, y aquí acabó el arte de la jineta, mientras el caballero era conducido a que lo examinasen los sangradores y físicos, que determinaron rotura de canillas grave y lo mandaron al santo hospital. Una verdadera lástima.

El sobresaliente de espada, Mariano Vela —que desperdió la ocasión de hartarse de torear a un toro poco quebrantado— optó por lo breve y lo mató con más facilidad que lucimiento. He aquí que el muchacho dejó pasar la oportunidad que tanto habrá buscado.

Entre los toros y los toreros había una insalvable distancia de más de 150 años en el estilo y la mentalidad. Porque el "túnel del tiem-

po" puede poner a tres toreros de hoy ante seis toros del lejano ayer: pero no puede cambiar la mentalidad, el estilo, incluso la rutina de los lidiadores y conseguir el milagro de acoplar su arte a bestias tan distintas de las que hoy están en uso.

De nada sirvió que Valencia se quedase quieto con el capote e iniciase con gallardos pases de rodillas faena al primero—el único de una vara, siquiera ésta fuese interminable—, puesto que el toro se puso a la defensiva o a la espera y Victoriano tuvo que adornarse en una faena por la cara, vistosa y despegadilla, refrendada con dos pinchazos y una estocada, que no cayó en buen sitio. El cuarto toro—el de las 32 arrobas, fuerte y sabio— no dejó espacio al torero 1967 y aunque Victoriano acudió a los metisacas, tan celebrados en la época de Goya, para acabar con él, el público—que no había entrado en el "túnel del tiempo y quiere estocadas por derecho y en la ye-

CORRIDA GOYESCA EN LAS VENTAS

ma, se mostró abiertamente contrariado. Y también injusto, con Victoriano y con sus compañeros: ¿por qué no se pusieron por un momento a hacer comparaciones?

Manuel Amador no estuvo en su tarde. "¿Y quién me manda a mí hacer de Pepe "Hillo" con lo mal que él acabó? ¿Y si he venido a caer aquí precisamente en la tarde de su drama?" Y sea por influencia de la televisión o de las descomunales astas del quite toro, el mozo dejó pasar la ocasión de hacer historia porque este animal era toreable, brillante y espléndido pavés sobre el que alzar una fama torera. No quiso hacerlo Manuel y escuchó los ácidos sonidos del desagrado que cundió por el tendido.

Toda la tarde la pasó El Inclusive-

ro dando sustos a la gente, porque quería pararse y los toros no dejaban parar. En esta tarde los engaños han engañado menos que nunca, porque los toros no creían en ellos y andaban buscando algo más: claro es que les abandonaron tanto los capotes y muletas que estos toros sabios hubieron de comprender muy pronto que "había algo más", lo buscaban: ¡y lo hallaban! Gregorio Tébar bulló, corrió, saltó, fue y vino; se quedó muy quieto en un quite por chicuelinas: puso lo mejor de su voluntad y de su entusiasmo por lograr un triunfo; probó el áspero sabor de un pitonazo al matar al sexto toro y ganó palmas finales a sus buenos deseos.

Por cierto, ¿cómo toreó El Inclusive la corrida goyesca, cuando no había toreado aún para la Empresa? ¿O era la Empresa quien daba la corrida que patrocina el Círculo de Bellas Artes? Nos inclinamos por esta última versión.

Hubo triple brindis a don Joaquín Calvo Sotelo, presidente del Círculo. Y muchas voces en el tendido llamando a las guapas y, sobre todo, a Paquita Torres. Era natural: con esta incursión en el "túnel del tiempo" para encontrar toros de antaño, la gente se aburría cuanto quiso y aún más.

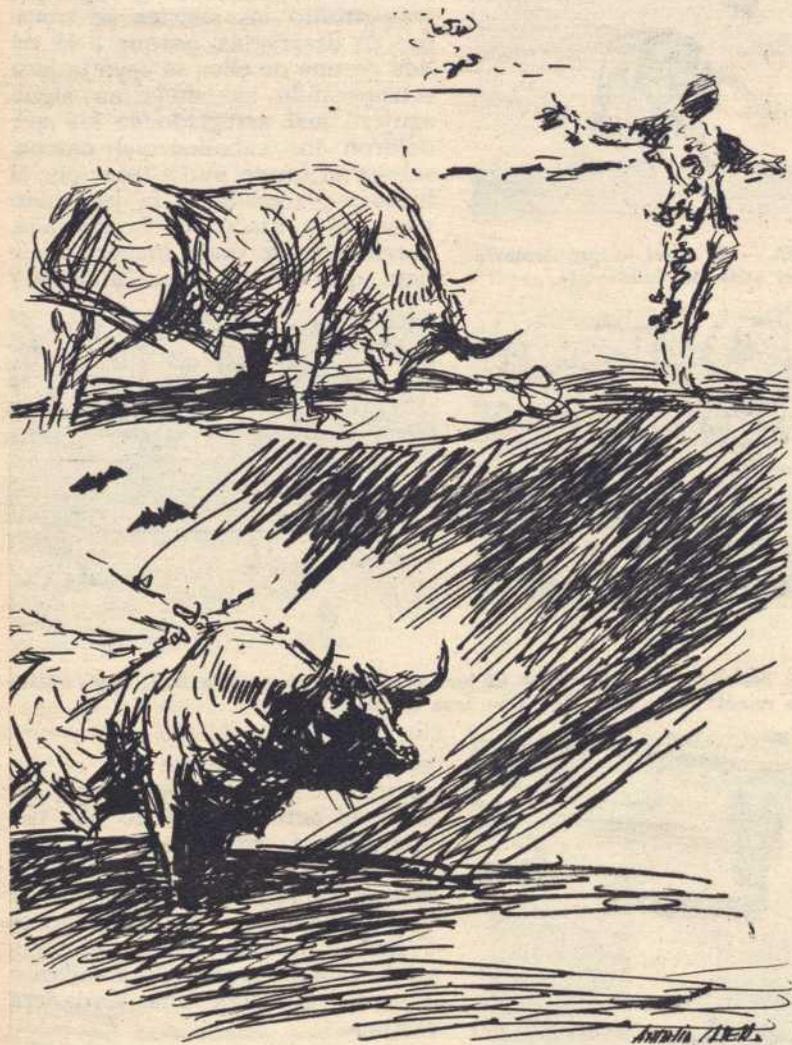
Aplaudir, lo que se dice aplaudir... a Pablo Sanz y a Máximo González cuando banderillaron el primero y el cuarto toros.

Cuando los directores del laboratorio secretísimo del "Túnel" consiguieron rescatar a los lidiadores y situarlos de nuevo en 1967 habían transcurrido tres horas: los turistas que entraron a la plaza a las seis, ya hacía una que estaban cenando. A ellos no les afectó el suspense de este viaje por el tiempo, a lo largo de ciento setenta años, que habían hecho Victoriano, Manolo y El Inclusive sin pena ni gloria.

DON ANTONIO

EL LAPIZ EN «EL RUEDO» DE LA GOYESCA EN LAS VENTAS

Por Antonio CASERO



Fue en el quinto toro; toro de la época de Goya y quizá con algunos kilos más... Se quedó con un capote entre las manos y el torero así... Se nos vino a las mientes «El Reticario»...

¡Pisa, torito;
pisa con gracia!...

Y desde luego nada más goyesco que ese último toro de la larguísima corrida; entre sombras y luces y con murciélagos volando como en aquelarre...
¡¡Goya puro!!...



VALENCIA.—De la excelente serie de muletazos a su primer toro



AMADOR.—Una verónica de buen sabor; pero no estuvo en su tarde.



INCLUSERO.—Fue muy celebrado este quite hecho por chicuelinas.
(Reportaje gráfico CARLOS MONTES.)



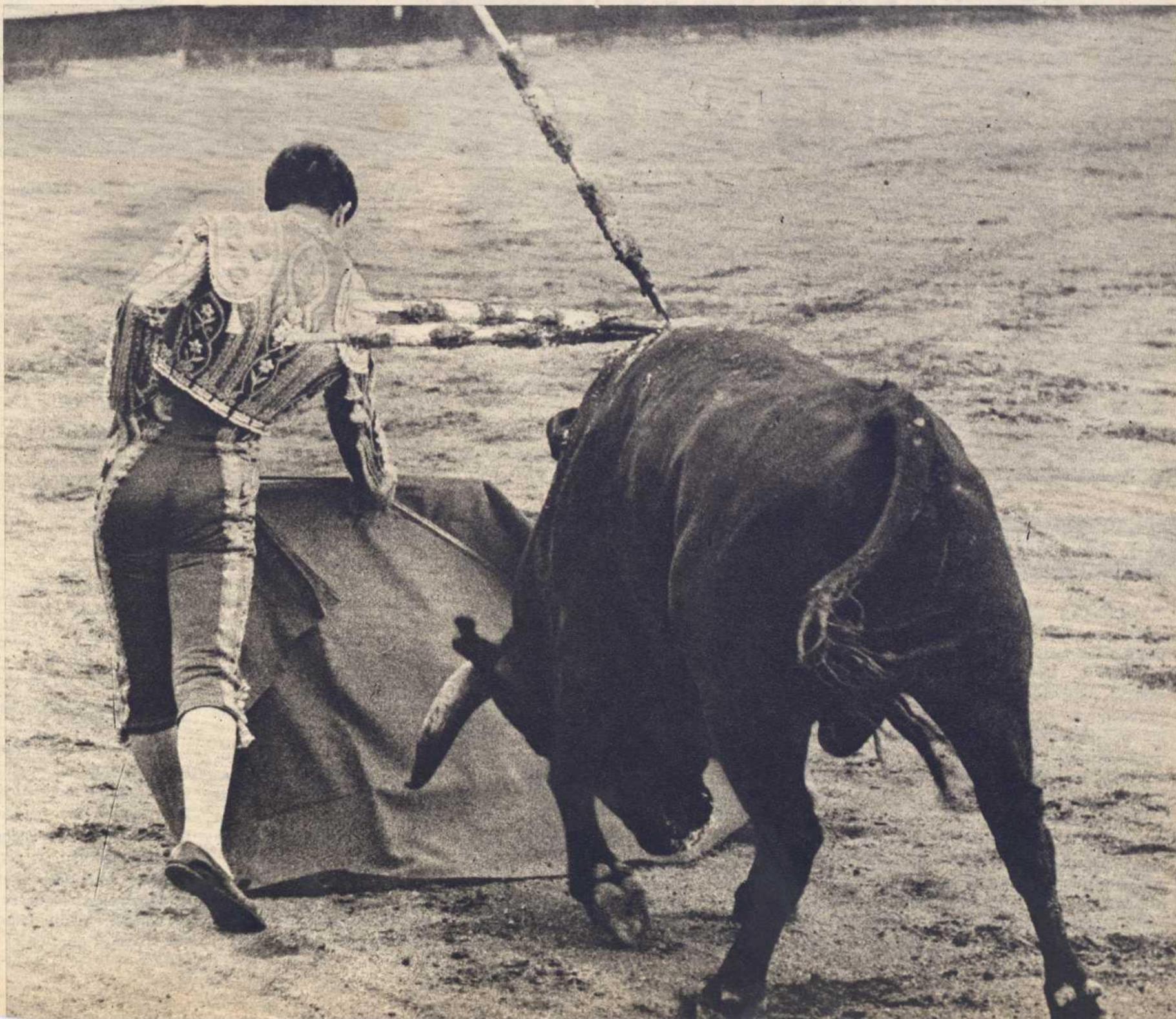
**Más firme que nunca sobre la plataforma
de primerísima figura del toreo**

DIEGO PUERTA

**TRIUNFOS RESONANTES EN
LAS FERIAS DE SAN JUAN**

**Alicante, 2 OREJAS
Badajoz, 3 OREJAS**

¡DIEGO PUERTA, el que pone los tendidos al rojo vivo!



EL DOCTOR TRUETA DEMANDADO JUDICIALMENTE POR SU COLEGA VALENCIANO DON FELIPE DE LUZ



El doctor don Felipe de Luz, que ha demandado judicialmente al doctor Trueta.

(Foto CERDA.)

VALENCIA. (De nuestro corresponsal.)— De todos los aficionados es conocido el caso del infortunado matador de toros Carlos Corbacho, que en una habitación de una clínica de Barcelona lucha entre la vida y la muerte.

A Carlos Corbacho, que acudió a dicha clínica para ser operado de una lesión en la espalda, se le ha tenido que amputar una pierna por haberse descubierto una bolsa de gangrena gaseosa, originada, según manifestaciones del doctor don José Trueta, a consecuencia de la lesión que en la pierna se hizo con la espada Carlos Corbacho en una corrida que toreaba en Valencia.

Como esas declaraciones pueden enturbiar el buen nombre y prestigio del doctor don Felipe de Luz, que en su día le atendió satisfactoriamente de dicha herida, éste ha tomado la determinación de acudir a los Tribunales en demanda de justicia, ya que considera que dichas declaraciones, difundidas por toda la Prensa nacional, no se ajustan a la realidad.

Don Felipe de Luz, sobradamente conocido de todos los aficionados valencianos, y más aún de los toreros, ya que junto con don Luis Valls está al frente de la enfermería de nuestra plaza de toros, reclama que se restablezca la verdad y para ello llegará adonde sea preciso.

De momento, ésta es la noticia. Noticia que levantará un verdadero revuelo en el mundo de los toros y, cómo no, en el de la medicina.

Don Felipe de Luz, ha encargado la dirección del caso a don Juan Ferrández Blanes, letrado del Ilustre Colegio de Valencia.

ENTREVISTA CON EL DOCTOR DE LUZ

VALENCIA. (Servicio especial para EL RUEDO.)— Como ya anticipé a los lectores de EL RUEDO en el pasado número, el «caso» Corbacho no ha concluido. Me he personado en casa del doctor De Luz, cirujano que intervino directamente cuando se produjo la herida con el estoque el torero y que el doctor Trueta cita en sus declaraciones como origen de la gangrena que se le presentó a Carlos Corbacho y que motivó la amputación de la pierna derecha.

Antes de comenzar la entrevista con el doctor haremos un poco de biografía sobre su personalidad dentro de su faceta de cirujano taurino.

El doctor don Felipe de Luz Millán empezó por prestar sus servicios requerido por los toreros que componen el Montepío de la región valenciana, como titular del mismo, y desde entonces hasta la fecha han transcurrido quince años.

Posteriormente, al fallecer el prestigioso y compe-

tente doctor don Paco Serra, antiguo titular de la enfermería de la plaza de toros, le sucedió en su cargo, hace de esto nueve años.

—¿Aproximadamente, podría decirme cuántas intervenciones habrá practicado durante su dilatada vida como cirujano taurino?

—En el transcurso de estos quince años he intervenido a toreros heridos en Valencia y a otros llegados de la región, hasta un número aproximado de cuatro-

cientos. Entre ellos, muchísimos de suma gravedad.

—¿Ha visto, doctor, algún caso como el que nos ocupa, de «gangrena de relojería», según alguna revista lo ha titulado?

—Ni de «relojería», ni inmediata, ni retardada, ni creo yo que cirujano alguno taurino lo haya visto, ya que desde hace muchísimos años y, gracias a la depurada técnica y condiciones de asepsia en que se interviene en todas las enfermerías de plazas de toros españolas, esta posibilidad prácticamente ha desaparecido. Fíjese usted si este caso de gangrena latente que describe el doctor Trueta es raro, que él mismo manifiesta que es el primer caso que se le presenta en los cuarenta y cinco años de profesión que dice llevar.

—En el número anterior de EL RUEDO publicamos la carta que usted dirigió al profesor Trueta. ¿Ha tenido usted contestación de la misma?

—Recibí contestación a la mía con fecha del 17 del corriente, cuando ya prácticamente no la esperaba.

—¿En qué términos le contestó el doctor Trueta?

—Manifestó, entre otras cosas, que no debía preocuparme demasiado de lo que dijera la Prensa «no profesional». Se conoce que al haber estado el profesor ausente de España durante muchos años, desconoce la importancia que la opinión pública, y más concretamente la taurina, da a las noticias de Prensa. En este caso concreto salgo muy mal parado por lo que se desprende de sus declaraciones.

—Veo que tiene recopilados todos los periódicos que han dado noticias sobre el «caso» del infortunado Carlos Corbacho. ¿Qué consecuencias ha sacado de todas esas declaraciones del profesor Trueta?

—Debido a la enorme preocupación que sentí desde el primer momento por todo lo ocurrido, he recogido todo cuanto ha dicho la Prensa nacional, y me ha causado verdadero estupor e indignación el que se hable tan libremente de un tema sobre el que, en el me-

por de los casos, habría mucho que discutir.

El doctor Trueta en todas sus declaraciones afirma que la bolsa gangrenosa que se encontró en el interior de la pierna de Corbacho, y que ha permanecido en estado latente durante cuatro años, se produjo como consecuencia de haber dejado usted algunas partículas de arena en su interior. ¿Qué dice el doctor De Luz sobre el particular?

—Más o menos, es lo que ha reflejado la Prensa de toda España en sus manifestaciones. No estoy en absoluto de acuerdo por una serie de razones técnicas que no son del caso exponer en una Prensa no profesional, pero las considero científicamente fuera de lugar, en lo que se refiere a la relación que pueda existir entre la herida curada por mí en marzo del 63 y la gangrena que hace pocos días se le declaró a Corbacho y que motivó la amputación de la pierna derecha.

—¿Piensa, doctor, tomar alguna medida para poner fin a este estado de cosas, pensando en que puede perjudicar su prestigio profesional?

—Desde luego. Lo vengo pensando desde el mismo día en que me enteré de lo sucedido a Carlos. Dejé transcurrir unos días por mera ética profesional y por no airear en esos momentos en que peligraba la vida del infortunado Corbacho, una cuestión de tipo personal. Sin embargo, una vez transcurrido el tiempo prudencial, y después de meditarlo mucho, decidí poner el asunto en manos de mi abogado, don Juan Ferrández Blanes, letrado del Ilustre Colegio Valenciano. El siguiente paso ha sido presentar una demanda judicial pidiendo al doctor Trueta que rectifique públicamente los conceptos vertidos sobre la etiología de la gangrena que ha sufrido en el muslo derecho el diestro Carlos Corbacho. Posiblemente cuando salga esta noticia en la revista ya estará presentada la citada demanda.

Y así están las cosas

José CERDA

TOREROS EN EL QUIROFANO

«NO VUELVO A TOREAR EN FRANCIA SI NO VIENE CONMIGO UN MEDICO ESPAÑOL»

«FUE UN ESPECTACULO DEPRIMENTE. YO TRATO MEJOR AL GANADO QUE ELLOS A ADOLFO»

EL NOVILLERO VENEZOLANO ROJAS Y SU APODERADO NOS HABLAN DE SU ODISEA EN BEAUCAIRE

La cirugía tiene también sus paradojas. La cogida de Adolfo Rojas lo pregonó a los cuatro vientos. En Francia: pronóstico reservado; en España: pronóstico grave. Nos explicamos. El día 11 sufrió una cogida en Beaucaire. Adolfo Rojas pasa a la enfermería. El parte facultativo reza así:

«Durante la lidia del segundo toro, el diestro Adolfo Rojas sufrió una cornada en la cara interna del muslo. Pronóstico: reservado.»

Trasladado a Barcelona, el diestro ingresa en la clínica del doctor Olivé Millet. Nuestro eminente cirujano facilita el siguiente parte:

«En la tarde de hoy ha sido intervenido quirúrgicamente el diestro Adolfo Rojas, quien sufrió el día 11 del actual, toreando en la plaza de Beaucaire (Francia), una herida por asta de toro, con orificio de entrada en cara anterointerna y tercio

visto una operación en aquellas condiciones. Puedo asegurarle que yo trato mejor al ganado que ellos a Adolfo.

—Me cosieron a carne viva —sigue contándonos el torero—. Es más, una de las enfermeras haciendo bromas con una de sus compañeras me puso un frasco entero de sulfamidas, después, para eliminarlas, me echaron desde una altura de medio metro un desinfectante, ante el regocijo general. Después se negaron a que mi apoderado estuviera presente en la intervención. En fin, toda una odisea.

—Hoy, ¿qué nos dice?

—¡Hombre...! A la vista están los hechos. La diferencia entre el doctor Olivé Millet y la del médico francés es como la de la noche y el día. No sé cómo agradecerle todo lo que está haciendo por mí.

—¿Qué supone una cogida para un torero?

—Una cogida es decisiva. Los

—A propósito, y puesto que ha sacado a relucir el tema de Barcelona y su plaza, ¿nos ha dado ya su gran tarde?

—En absoluto. Aquí todavía no saber, quién es Adolfo Rojas. Espero demostrar quién soy muy pronto.

—De momento, a nosotros nos parece un torero cien por cien «turístico», en una palabra, dé cara a la «galería», ¿cierto?

—Para practicar un toreo sobrio y clasicista se tiene que ser un fenómeno o, por el contrario, que todos los toros entren por derecho, y eso, la verdad, es prácticamente imposible. Así, pues, yo siempre parto de la base de que la obligación de los toreros es cortar las orejas al toro de la forma que sea.

—¿Influye en su forma de hacer su origen americano?

—En absoluto. Yo practico la «escuela sevillana». No me gusta la sobriedad. La admiro en otro, pero no me gusta para mí. Mi

El diestro venezolano Adolfo Rojas confía su odisea francesa a nuestro colaborador Alonso

Ramírez. (Foto SEBASTIAN.)



superior del muslo izquierdo, de dirección hacia arriba, que llega en profundidad hasta la arteria femoral, a la que disecciona en una extensión de diez centímetros, produciendo desgarro de varias colaterales de la misma. Pronóstico: grave.—Firmado: doctor Olivé Millet.»

¿Qué ocurrió entonces...? Veamos la versión que de los hechos nos ofrece su protagonista. En este caso el novillero Adolfo Rojas,

—No vuelvo a torear en Francia si no viene conmigo un médico español. O sea, que a partir de ahora siempre que tenga que torear en el país vecino tengo que incluir los servicios de un doctor como un miembro de mi cuadrilla.

Interviene en la conversación don Higinio Luis Severino, ganadero y apoderado del diestro. —Fue un espectáculo deprimente. Nunca en mi vida había

hay que a raíz de ella se vienen abajo y, en cambio, hay otros que quieren volver rápidamente a torear. O sea, pisar el ruedo cuanto antes para seguir de nuevo en la brecha.

—¿En cuál de ellos se encuentra usted?

—Naturalmente —dice riendo— en el segundo.

—¿Le han castigado mucho los toros?

—Afortunadamente, no. Esta es la segunda cogida que sufro. La primera fue en Venezuela.

—¿Cómo ocurrió la de aquí?

—Fue al poner en suerte al segundo toro. Hacía mucho viento y me levantó el capote, y quedé al descubierto. Y ocurrió lo que todos sabemos.

—¿Cómo sigue el proceso de recuperación?

—Muy bien. Espero estar en forma para mi reaparición en Barcelona. Tengo una espina clavada y tengo que sacármela.

toreo es alegre, como mi carácter.

Adolfo Rojas practica también una de las suertes más bellas de la lidia: la banderilla. Borda y compone la figura admirablemente. Sobre el particular nos dice:

—Ello supone una enorme ventaja para los que la practican. Para mí es una suerte que todos los toreros tenían que dominar, por su variedad y colorido.

Terminemos señalando que Adolfo Rojas nació en Maracay (Venezuela), en 1946. En España es su segunda temporada. La primera toreó sesenta y seis novilladas y en la presente lleva veintiuna. Estando prevista la alternativa para finales de temporada, en Sevilla.

Alonso RAMÍREZ
Fotos: Sebastián.

FIESTAS DE SAN JUAN EN BADAJOZ

INAUGURACION DE LA NUEVA PLAZA

- * ASISTIO EL PRESIDENTE DE PORTUGAL INVITADO PARTICULARMENTE POR EL MINISTRO ESPAÑOL DE AGRICULTURA.
- * PACO CAMINO ESTOQUEO EL PRIMER TORO, DE MARTINEZ ELIZONDO.
- * CERCA DE CINCO MIL PORTUGUESES CRUZARON LA FRONTERA PARA PARTICIPAR EN LA FIESTA.

Nuestros lectores ya conocen la nueva plaza de Badajoz a través del detallado y ágil reportaje de nuestro corresponsal en la ciudad pacense, «Maletilla». Gracias a su pluma certera y las imágenes gráficas de Emilio, la pasada semana tuvimos una fiel y amplia versión del nuevo coso. En estas líneas, que sirven de prólogo a las reseñas de esta Feria de San Juan —histórica, porque en ella nace una nueva plaza de toros en la ciudad fronteriza—, vamos a contarles cómo fue la jornada inaugural.

Este año las Ferias de Badajoz han atraído a un elevado número de portugueses. La hospitalidad de la ciudad, un bien pensado programa de festejos y la presencia del Presidente de la República vecina y amiga, almirante Américo Thomas, en la corrida inaugural —en respuesta a una invitación particular de nuestro Ministro de Agricultura, señor Díaz Ambrona, cursada a través de las primeras autoridades de Badajoz—, hicieron cruzar la frontera a cerca de 5.000 ciudadanos del país hermano.

El ambiente de la ciudad, con esta corriente de visitantes, a la que hay que unir el turismo provincial y nacional, alcanzó en esta jornada una alta densidad; las calles, los bares, los paseos, los restaurantes y, ¡cómo no!, los hoteles y alojamientos, colgaron el simbólico «no hay billetes».

El viernes, día 23, en el curso de una sencilla ceremonia, el obispo administrador apostólico, doctor Fernández y Fernández, bendijo las flamantes instalaciones. El acto, al que asistieron todas las autoridades provinciales y locales, estuvo presidido por los Gobernadores Civil y Militar, el Alcalde y el Presidente de la Diputación. También estuvieron presentes en esta ceremonia los propietarios y empresarios del nuevo coso, señores Martínez Elizondo y sus más directos colaboradores en esta Empresa.

Equipos de la televisión portuguesa y de la española, enviados especiales de radio de ambos países y un gran número de periodistas de las dos nacionalidades se habían destacado a Badajoz para dar fe de estas jornadas. El día 24 —festividad de San Juan— amaneció con una temperatura más fresca que la de fechas precedentes, lo que, indudablemente, mejoró el marco del acontecimiento.

A las doce en punto comenzó el apartado de las reses de Martínez Elizondo, cuya lidia y muerte iba a inaugurar el nuevo coso. Debidamente enlotadas y hecho el oportuno sorteo, el orden de la lidia quedó establecido en la forma siguiente:

Primero, «Imperial», número 53, 510 kilos; segundo, «Borrero», número 51, 490 kilos; tercero, «Fogonero», número 2, 483 kilos; cuarto, «Trianero», número 63, 495 kilos; quinto, «Malacara», número 48, 530 kilos, y sexto, «Trajinero», número 58, 500 kilos.

En los seis animales hubo un predominio absoluto de la capa negra. Ya en la calle, se hacía notar la presencia

de los aficionados portugueses, que tienen en Badajoz un escape para su afición a las corridas «de muerte». Los autobuses de la famosa Peña «Sector 1» daban fe de que no solamente los turistas habían cruzado la raya fronteriza.

Poco antes de las seis de la tarde, como estaba anunciado, llegó a la nueva plaza el presidente de la República Portuguesa, almirante Américo Thomas, acompañado de su séquito.

Cuarto de hora antes, en el puesto fronterizo de Caya, recibieron al primer magistrado portugués su anfitrión, el Ministro de Agricultura, don Adolfo Díaz Ambrona, y las primeras autoridades provinciales y locales de Badajoz. En un antepalco de la nueva plaza el Presidente de Portugal descansó unos minutos, firmó en el Libro de Honor de la nueva plaza y fue obsequiado con unos recuerdos de su visita y de esta histórica jornada.

La plaza registraba una gran entrada, sin agotarse las localidades, y lucía en ella, prestándole su encanto, la belleza de la mujer pacense.

La presencia de Américo Thomas y Díaz Ambrona en el palco presidencial fue acogida con grandes muestras de simpatía, que se reprodujeron tras la interpretación de los himnos nacionales español y portugués.

A las seis y quince minutos de la tarde sonaron los tradicionales clarines y timbales y las cuadrillas de Paco Camino, Francisco Rivera «Paquirri» y Pedro Benjumea rompieron plaza.

Al deshacerse la formación de las cuadrillas, los tres espadas tuvieron que saludar desde el tercio, como respuesta a los aplausos del graderío.

El primer toro, que como hemos adelantado, se llamó «Imperial», era negro, estaba marcado con el número 53 y pesaba 510 kilos, pisó la arena a las seis y veinticinco minutos de la tarde. Sin que mediara la intervención de ningún peón, el primer espada, Paco Camino, paró a la res y, a continuación, realizó un quite por verónicas. Puesto «Imperial» en suerte, Lausín colocó un primer puyazo, largo y en el que el toro se dejó pegar. Cambio de tercio y, acto seguido, Antonio Cobo dejó el primer par, después de pasarse sin clavar, porque el toro no hizo por él. Este segundo tercio lo cerró Emilio Arroyo.

Sonaron de nuevo clarines y timbales, y Paco Camino brindó al Presidente de la República Portuguesa. El sevillano realizó una faena, sobre ambas manos, con detalles de gran calidad, y en el curso de la cual fue arrollado, sin consecuencias, por la res. Una entera, ejecutada con decisión, acabó con la vida de «Imperial», que fue arrastrado mientras al diestro le entregaban las orejas y el rabo.

El coso de Badajoz quedaba así inaugurado en esta tarde de San Juan de 1967. Los restantes detalles de la corrida pertenecen ya a las crónicas de esta Feria pacense.

LAS CORRIDAS FERIALES

EXITO GRANDE DE CAMINO

BADAJOZ, 24.—Primera corrida de feria, con la que se inauguraba la plaza de toros de esta capital. Presidió la corrida el Presidente de la República Portuguesa, doctor Américo Thomas, que, invitado por el Ministro de Agricultura, señor Díaz Ambrona, había llegado momentos antes a la capital. Con ambos ocupó la presidencia el alcalde de la ciudad. A la entrada del Presidente portugués se le tributó una gran ovación. La banda municipal interpretó los himnos de ambos países, escuchados por el público en pie. Se lidiaron seis toros de Antonio Martínez Elizondo. Buena entrada.

Paco Camino, en su primero, que brindó al Presidente de Portugal, como los demás toreros, faena variada y valentísima. Clavó una en su sitio, que basta. Dos orejas. En su segundo, lances muy templados con la capa. Faena en el centro del

ruedo, en la que destacaron derechazos. Estocada en su sitio. Dos orejas y rabo.

Paquirri, en su primero se hizo aplaudir con la capa. Colocó tres estupendos pares de banderillas. Faena a base de naturales y de redondos, pinchazo sin soltar y una entera. Remató al segundo intento. Oreja. En su segundo escuchó aplausos banderilleando. Faena valiente sobre la izquierda, un pinchazo, media estocada y descabello al segundo intento. Al toro se le dio la vuelta al ruedo. Dos orejas y petición de rabo. Los toreros, al final de este quinto toro, subieron al palco presidencial para saludar al Presidente portugués.

Benjumea, en su primero, dio dos buenos pases, siendo volteado aparatosamente. Faena valiente con la izquierda. Media rematando al tercer intento. Aplausos. En el último de la tarde buenas verónicas y derechazos, y manoleínas. Una entera rematando al cuarto intento.

LA FERIA DE ALICANTE



CONTENARIA.—El bonito coso alicantino, escenario de las corridas feriales. La plaza ha cumplido ciento dieciocho años.

1.ª OREJAS A PUERTA Y BENJUMEA

ALICANTE, 22. (De nuestro corresponsal.)—La corrida tuvo magnífico tono en líneas generales, porque los astados del marqués de Domecq pelearon bravamente con los picadores y se dejaron torear. Lástima grande fue que el segundo de Puerta se congestionara en la pugna con el caballo y picador, llegando a la muleta afectado de la vista, como el mismo Diego Puerta hizo ademanes al público para que se diera cuenta de lo que pasaba. Era, además, el toro de más peso del encierro.

Diego Puerta nos sorprendió un poco en el primero, porque en él no fue el torero únicamente precioso, sino que se empleó a fondo en la línea clásica y realizó una faena de muleta ceñidísima y muy torera, dentro de los más puros cánones. Y al matar de buena estocada con descabello se le otorgaron las dos orejas, dando la vuelta y saludando.

En el cuarto, que ya hemos dicho que el toro, aunque quedó con poder, parecía no ver bien, intentó ligar los pases, pero el astado se le iba de la muleta cuando en su viaje la perdía de delante. Pasó a torear

de pitón a pitón y, como no le ayudó el toro en la suerte, pinchó cinco veces, descabellando al fin. No hubo para él ni palmas ni pitos.

Paco Camino estuvo durante toda su actuación muy centrado dentro de su personalidad de torero artista. Le vimos con el capote y le vimos con la muleta, haciendo a su primero una faena que acompañó la música y las palmas. El mayor mérito fue que el toro echaba la cara arriba si tropezaba con tierra y el torero evitó que así sucediera, redondeando una excelente faena. Pero pinchó por dos veces antes de lograr una estocada y el premio quedó en aplausos, que le obligaron a saludar. En el quinto, un toro sin tanto celo como el otro, la faena fue variada y larga, con música también, buscando el torero llegar a calentar los entusiasmos, lo que consiguió al fin a fuerza de arrimarse y torear con arte. Un pinchazo y estocada fue el colofón, pidiéndose la oreja, que la presidencia no concedió con evidente rigor, por lo que la ovación fue sonora, negándose el torero a dar la vuelta al ruedo.

Pedro Benjumea impresionó al público con su valor. Con la muleta mejoró en mucho su estilo. En su primero empezó la faena asido a las tablas de la barrera con una mano mientras el toro pasaba una y otra

vez por delante de él, amenazándolo con atropellarlo. Desde ahí, con música y olés de clamor, se tiró al astado por delante cuantas veces quiso, con el mérito de no despegarse al rematar los pases, sino quedándose en el mismo terreno. Pinchó y después cobró una estocada trasera, pero, como fue suficiente, se le otorgó una oreja, dando la vuelta al ruedo. En el último de la corrida la faena se inició con las dos rodillas

2.º TRIUNFO DE VITI, CORDOBES Y PAQUIRRI

ALICANTE, 23. — La segunda corrida de la Feria taurina de Alicante ha sido magnífica. Con un público que abarrotaba el circo, que puso a contribución su entusiasmo para identificarse con los toreros, seis ejemplares de doña María Teresa Oliveira, dignos de la divisa, que proporcionaron a los toreros ocasión de sacar lo mejor de sus respectivas personalidades y eso: tres toreros de distinta concepción, la corrida fue un continuo trinar de palmas y clamor de olés.

Santiago Martín «Viti» puso cátedra de buen arte. Formal siempre, equilibrado, sosegado y seguro en sus dos toros, le vimos con verdadero deleite mantener su puesto de auténtica figura del toreo actual, como también lo podía haber sido de cualquier otra época en que irrumpiera en los ruedos. A su primer toro le cortó la oreja después de entrarle a matar por dos veces haciendo cimbrar el acero y marcando arriba, en las agujas. En su segundo solamente fue ovacionado, pero precisamente a este toro le hizo la suerte suprema con todos los honores. Por eso, los trofeos conquistados por Su Majestad no reflejan la actuación.

Distinto en todo pero calarado hondo en el público, Manuel Benítez «Cordobés» armó un alboroto tremendo. En su primero se le otorgó una oreja que al pro-

en la arena, haciendo que a las primeras de cambio se elevara el tono de los entusiastas. Hubo música, hubo olés en cada pase y palmas al remate de las series y tandas de ellos, porque Benjumea, como antes decíamos, impresionó a las gentes con su valor. Mató esta vez de estocada en buen sitio, pero al descabellar erró, haciéndolo al segundo golpe. Se le otorgó una oreja, siendo paseado a hombros por el ruedo.



PREAMBULO.—Santiago Martín se entrega a la tarea de firmar autógrafos momentos antes de iniciar el paseillo.

testaría algunos él rechazó, pero en su segundo se le otorgaron las dos orejas y el rabo, y mientras rodeaba la arena el público coreaba: «¡Cordobés, Cordobés!», porque Cordobés, siempre dentro de su personalidad artística, se volcó poniendo en juego su amor propio para compensar aquellas protestas por la oreja primera.

Y luego de éstos, Francisco Rivera «Paquirri». ¡Qué buen arte el suyo! Toreó con el capote garbosamente, se banderilleó los dos toros con facultades, perfecciones en la ejecución y galanuras para luego, con la muleta, realizar dos faenas muy bien trabadas, con variedad, arte y valor. Pero no anduvo con el acero afortunado —aquí cabe bien el concepto porque marcó los pinchazos siempre en buen sitio— y sólo dio la vuelta al ruedo en uno, aunque en el otro fue premiado con una oreja.

la pierna izquierda por una cogida sufrida en el primero, afortunadamente sólo un golpe, también hizo una de sus faenas características mirando a los tendidos, pero pinchó por dos veces antes de agarrar media estocada y descabellar. Se le ovacionó, pero estaba ya en el taller de reparaciones, por lo que tuvo que saludar uno de sus banderilleros.

Ordóñez estuvo sencillamente colosal. No se olvidará fácilmente la lección de toreo grande que el rondeño ha dejado escrita sobre el ruedo alicantino en esta Feria. Su faena al toro primero de su lote fue algo digno de explicarse en una cátedra. Mando, temple, línea, sobriedad y elegancia entraron en juego, y pese a que pinchó por dos veces antes de la estocada, marcando esos pinchazos arriba, en la cruz, se le otorgaron dos orejas, dando la vuelta triunfal al ruedo. Su otro toro ya no tenía el mismo estilo que el otro, pero Ordóñez acabó haciéndose con él y toreándolo bien, matándolo de pinchazo y estocada que le valió ser ovacionado y saludar José Fuentes fue un digno



SALUDOS.—Litri, Ordóñez y Fuentes se vieron obligados a saludar desde los tercios mediana la corrida. Tal el éxito alcanzado.

competidor de Litri y Ordóñez, sacando a relucir su fino estilo, su valor para mantenerse siempre erguido. Torero en su primero le hizo una gran faena con pases largos y templados que coronó con una estocada que puso en sus manos las dos

4.º CURRO GIRÓN, TINO Y SERRANITO, A HOMBROS

ALICANTE, 25.—Los miuras lidiados en esta cuarta estuvieron a punto de dar al traste con los buenos deseos de los toreros porque salieron tres toros abantos que, al llegar a la muleta, no se les podía lograr ni un solo pase largo. Menos mal que hubo otros tres toros mejores, que, cuidados por los espadas y bien toreados, mejoraron el estilo. Curro Girón, Tino y Serranito estuvieron superior, rivalizando con el capote, y en las faenas de muleta, tratando de superarse unos a otros. Sacaron todo el partido posible de los toros, arriándose y haciéndoles el toreo estético, hasta componer magníficas faenas, acompañadas de música, coreadas con olés y premiadas con aplausos entusiastas. Claro está que a los toros que no tenían faena sólo podían estar en ellos como estuvieron:



COGIDA DE MONDEÑO.—Ese es el momento de la cogida de Juan García. El toro de Concha y Sierra lo empuñó por la asila derecha.

COGIDA DE MONDEÑO

ALGECIRAS, 24. — Segunda de Feria, primera corrida de toros. Ganado de Concha y Sierra, que fueron mansos y peligrosos, siendo todos protestados en el arrastre. El tercero fue devuelto a los corrales por cojo, siendo sustituido por otro de la misma ganadería.

Miguelín, en su primero, un toro con cuajo y respeto que sacó mucho peligro por ambos pitones, estuvo en torero lidador y valiente. Inició su faena con unos pases de trasteo y de castigo para poder lograr sacar unos naturales de bastante exposición y de buena ejecución. Rechazos largos, para continuar con pases de espaldas. Mató superior del primer viaje y le fue concedida una creja.

En su segundo enemigo formó un verdadero alboroto, entusiasmado al graderío, que le aplaudía sin cesar en toda su vistosa y valiente faena. Miguelín banderilleó superior, colocando tres pares de poder a poder, que fueron muy aplaudidos. Con la muleta realizó una variada faena. Mató superior, de una estocada en todo lo alto, de la que rodó el toro sin puntilla. Apoteosis, con la concesión de los máximos trofeos: dos orejas y el rabo.

Juan García «Mondeño» inició su faena muleteril con unos rechazos ajustados; continuó toreando con la muleta en la iz-

querta, corriendo bien la mano y llevando a la res embebida en la muleta Nueva tanda de rechazos. Inició uno de ellos, fue cogido por el toro, que ya le había avisado dos veces, siendo trasladado a la enfermería en brazos de las asistencias. Remató al de Concha y Sierra, Miguelín, de un estoconazo. El público pidió la oreja del toro para Mondeño, a lo que el usía accedió; la cual le fue llevada a la enfermería.

Manuel Cano «Pireo» realizó una variada, artística y valiente faena, instrumentando pases con la derecha, templados, y aguantando las inciertas arrancadas de su enemigo, que llegó a la muleta de Pireo, gazapeando y con muchísimo peligro. Continuó el de Córdoba toreando, valiente, con la zurda, logrando sacar unos naturales meritorios, pases altos y giradillas. Mató de dos pinchazos y estocada y le fue perdida con insistencia la oreja, teniendo que corresponder a los aplausos del público desde el tercio.

Pireo, en su segundo enemigo, volvió a lucirse con la capa al torear a la verónica. Quitó, también, por verónicas, siendo muy aplaudido. Con la muleta toreó superior. La falló nuevamente el pincho, por lo que volvió a perder los trofeos que mercedamente tenía ganados. Dio la vuelta al redondel entre los aplausos del respetable.

Pireo, que tuvo que lidiar y matar tres toros por cogida de

M. MATAIX

LA FERIA DE ALGECIRAS

Mondeño, en su tercer toro realizó una meritoria y extraordinaria faena con la franja. Rechazos citando con el compás abierto, adelantándole la muleta para iniciar el pase, que remataba limpiamente y con guapeza. Citó de lejos con la muleta en la diestra, para zamparle al de la viuda unos pases artísticos y graciosos. Todas las tandas las culminó el diestro cordobés con pases de pecho de muy buena factura. Fue premiado con los máximos trofeos, las dos orejas y el rabo, al rematar su faena de estocada y descabello.

Miguelín y Pireo salieron a hombros por la puerta grande.

PARTE FACULTATIVO.—Durante la lidia del segundo toro ingresó en la enfermería de esta plaza el diestro Juan García «Mondeño», con herida de asta de toro penetrante en la axila derecha, disecando paquete vasculo-nervioso-axila y desgarró de los músculos de la región. Pronóstico grave.—Firmado: Doctor Ramos Argüelles.

El diestro quedó internado en la enfermería de la plaza.

Tomás HERRERA



PIREO.—También estuvo a gran altura el torero cordobés. Toreó elegante, de finas maneras y entusiasmo al público. (Fotos VALENCIA.)

BUENA CORRIDA

ALGECIRAS, 25.—Tercera corrida, última de Feria y seguramente el último espectáculo que se celebra ya en esta plaza, pues para el próximo año se celebrarán los festejos en el nuevo coso taurino que será construido.

Seis toros de Pablo Romero, para Rafael Ortega, Miguelín y Curro Romero. Los pablorreros, grandes y poderosos, derribaron todos a los caballos, recibiendo las varas reglamentarias. Los «pablos» llegaron todos al último tercio defendiéndose y con peligro.

Rafael Ortega recibió a su primer enemigo con el capote, instrumentando unas verónicas que fueron bien recibidas por el respetable. La faena de Ortega fue corta, pero sustanciosa. Mató superior, de la primera, y escuchó aplausos en su segundo. Abrevió Ortega después de intentar sacar partido de su enemigo, que quedó hecho un marmolillo. Mató de estocada y descabello y el público silenció su trabajo.

Miguelín banderilleó superior a su primero, un toro con fuerza y peligro. Realizó una faena a base de pases con la derecha, de espaldas y pases altos. Mató de pinchazo y estocada, teniendo que descabellar. Hubo petición de oreja para el torero de la tierra, siendo muy aplaudido Miguelín. A su segundo toro lo banderilleó con facilidad, colocando dos pares que el público aplaudió con ganas. Con la muleta realizó una valiente y meritoria faena, a base de pases con la derecha, dejando rozar los pitones y pasándose a la mole muy cerca. Miguelín continuó toreando muy cerca de los pitones de su enemigo, volviéndose de espaldas y vaciando al toro



MIGUELIN.—Magníficas las actuaciones del diestro de Algeciras, Miguel Mateo Miguelín. Cosechó grandes triunfos.

en unos muletazos que el respetable aplaudió. Continuó toreando con pases altos y se adornó con un desplante de alarde de valor y sabiduría. Mató de pinchazo, estocada trasera y descabello y le fueron concedidas las dos orejas de su enemigo.

Curro Romero recibió la ovación más grande al abrir su capote para instrumentar unas verónicas con esa gracia y estilo que Dios le ha dado. Con la muleta, Curro no se confió con su enemigo, abreviando en su labor. Intentó torear, probando a la res por ambos lados. Mató con prontitud, de pinchazo y estocada, y el público se dividió en sus opiniones. A su segundo toro, el de más peso de la corrida, Curro, después de ser picado y banderilleado superlucamente por Antonio Duarte, inició su faena con unos pases de trasteo, logrando sacar unos muletazos con la derecha de su buen estilo y clase. Con la zurda consiguió unos pases con arte y gracia. Se adornó Curro con un desplante y cuadró al morlaco, rematándolo de una estocada y descabello. Se aplaudió a Curro, mientras que a la mole de carne se la pitaba en el arrastre.

TOMAS HERRERA

OREJAS PARA PUERTA Y PIREO

BADAJOS, 25. — Segunda de Feria. Toros de Lisardo Sánchez, buenos. El sexto fue sustituido por otro de la misma ganadería al romperse un cuerno contra un burladero.

Diego Puerta, faena templada y dominante a su primero, para una estocada y dos descabellos. Oreja. En el otro, que brindó al ministro de Agricultura, faena superior, muy valiente. Mató de una estocada y descabello. Dos orejas y petición de rabo.

Santiago Martín «Viti», faena valiente a su primero, para cuatro pinchazos y estocada. Aplausos. En el otro, faena voluntariosa. Mató de dos pinchazos y una estocada. Palmas.

Manuel Cano «Pireo», faena con pases de todas las marcas a su primero, para un pinchazo sin soltar y media estocada. Dos orejas. En el último, faena artística. Mató de un pinchazo y una estocada. Vuelta al ruedo, con petición de oreja.

LEON

FIESTAS DE SAN JUAN Oreja a Tinín

LEON, 24. — Tarde espléndida, pero con mucho viento. Primera corrida de las fiestas de San Juan y San Pedro. Seis toros de don Manuel Camacho. Lleno.

Viti, faena dominante a su primero. Estocada. Ovación. En el otro, faena principalmente con la derecha. Una entera y el descabello al segundo intento. Muchos aplausos.

Cordobés, en su primero, estuvo muy valiente, castigando mucho al toro. Mató de un pinchazo en hueso, una entera y descabello. En el otro, faena de aliño y después de varios pases por la cara le largó media estocada tendida. Un pinchazo, otra estocada y descabello al segundo intento. Pitos.

Tinín, faena a base de derechazos en su primero. Un metisaca y descabello. Oreja. En el último, faena embarullada. Media estocada, pinchazo y otra delantera. Ovación.

BUENA CORRIDA: CAMINO, PAQUIRRI Y BENJUMEA

LEON, 25. — En la plaza del Parque segunda corrida de las fiestas de San Juan y San Pedro, lidiándose seis toros de la ganadería de don Antonio Martínez Elizondo, de Tudela (Navarra), desiguales en bravura.

Paco Camino a su primero lo recibe con lances que se aplauden, al igual que una serie de naturales que jalea el público. Ma-



LITRI.—No tuvo suerte el domingo el torero de Huelva. Ahí lo vemos cuadrándose para entrar a matar a su primer enemigo.



HERNANDO.—Voluntad, garra y valentía fueron las características esenciales de Hernando el domingo.



PALOMO. — Muy elegante el torero del diestro de Linares, tanto toreando de capa como de muleta.

(Fotos DIEGO.)

tó de dos pinchazos y una entera que basta, siéndole concedida una oreja. En el cuarto de la lidia dio varios pases que se ovacionan y lo despacha de tres pinchazos y media, en la que dobló el toro.

Paquirri a su primero lo recibe bien con la capa, haciendo faena que se acoge con agrado. Mató en el segundo intento. Oreja. En el quinto, el toro no le dio facilidades, por lo que no pudo ligar faena y lo despacha después de dos pinchazos y una estocada mal colocada.

Pedrin Benjumea a su primero lo torea bien con la derecha y fue volteado en dos ocasiones, ligando varios pases que se jalean matando de un pinchazo y media que basta, siéndole concedidos dos orejas. Y en el que cerro plaza, que resultó ser otro toro difícil, posiblemente el peor del lote, no pudo sacar partido y lo mató de tres pinchazos y media profunda.

TOLEDO

HERNANDO Y PALOMO, OREJEADOS

TOLEDO, 25. — (Servicio especial.)— Al calor pegajoso de más de treinta y cinco grados de los últimos días sucedió un clima dominical de sol radiante, pero suave, sin herir, sin picar, tenue, muy agradable, con su pizca de vientecillo rondón y todo con temperatura estupefanda y excelente ambiente turístico nos ha recibido otra vez la Ciudad Imperial, erecta, impenetrable, bellísima. Visitas aleccionadoras durante la mañana, toritos-toros por la tarde. Toritos-toros de don Antonio Pérez y Pérez Angoso, de escaso poder y trapío, de los que admiten una vara y pare usted de contar, para Miguel Báez «Litri»,

Andrés Hernando y Sebastián Palomo «Linares».

¿Qué le ha pasado a Litri? Sencillo esto: El torero de Huelva tuvo la mala fortuna de enfrentarse a un toro, el primero de la tarde, dolido de riñones, consecuencia de una tremenda voltereta sufrida al salir del caballo. El terrible golpetazo acabó con el astado que llegó a la muleta con una embestida corta y de asquito, inapropiada para el torero que realiza Miguel Báez. Algo aparente le sucedió con el otro, un bicho sosón y probón, cuyas intenciones eran favorecidas —háncap para el torero— por el viento, que alejaba con insistencia el engaño y dejaba al descubierto el cuerpo de Miguel. Así las cosas el onubense abrevió en su quehacer, sin fortuna al entrar al acero. Total: una tarde poco pródiga para Báez.

Andrés Hernando estuvo bien. Su corazón, su garra, su hombría de bien, su gran nonradex profesional, han vuelto a ser razón de su éxito. Se entrecizó a la tarea frente a sus dos sin trampa ni cartón, toreando muy aceptablemente con ambas manos y pisando en ocasiones terreno comprometido y difícil. Alarde de valor, sobre todo, frente al quinto de la tarde, un toro que echaba las manos por delante en cada embestida, muy poco franca. Siempre llegó a la muleta arañando y a poco estuvo de costarle un serio disgusto al diestro de Segovia, que resultó enganchado por

BARCELONA

ALTERNATIVA Y COGIDA GRAVE DE PACO CEBALLOS

BARCELONA, 25. (De nuestro corresponsal.)—El percance de Mondeño en Algeciras trastornó la alternativa de Paco Ceballos. Al sustituirlo Bernadó, éste pasó a la cabeza de la terna y, por lo tanto, a padrino de ceremonia. Y diríamos que lo que alternó la sangre, en sangre terminó.

Porque Paco Ceballos, el tori-



ALTERNATIVA.—Ese es el momento de la alternativa de Paco Ceballos. Bernadó le entrega los trastos en presencia del testigo, Jaime Ostos.

cantano de esta tarde, si bien ha cortado una oreja en el toro de la alternativa, tuvo que retirarse a la enfermería con una cornada, de pronóstico grave, al entrar a matar a su enemigo. Su burla de doctor la ganó, así, dramáticamente, con un cuajaron de su propia sangre.

Astinegro, recortado y gordo fue el toro de la alternativa; tomó dos varas y llegó con fuerza a la muleta. Paco Ceballos estuvo muy bien con su enemigo, tirando con temple en pases largos y muy hondos del bicho; al dar un pase de pecho, la res derrotó por alto enganachándolo por la chaquetilla. Cortó la faena y, después de un pinchazo, entró a matar, con los terrenos cambiados; no jugó bien la muleta y el bicho lo encarnó en la axila, debajo de los músculos pectorales, propinándole una cornada de tres centímetros de extensión y do-

el muslo. Un ¡ay! ahogado salió de los tendidos. Hernando en el callejón en brazos de la asistencia, desató sus nervios y escapó al redondel para acabar con el incierto enemigo. Luego sería atendido en la enfermería de un puntazo, afortunadamente de pronóstico leve. Premio a sus dos faenas: Una oreja y dos crejas, respectivamente. Andrés «en la ruta de los éxitos».

Palomo Linares ha toreado de forma elegante. Sus dos faenas han sido meritorias, sobre todo tres series de púercos redondos jugando el brazo y la muñeca con ritmo cadencioso, en línea de perfección ascendente aunque, dicho sea de paso, hubiera algo el domingo que empañara su artística labor: Exceso de desplantes al final. Un torero de recursos y valía artística como él no debe de abusar de eso, le resta belleza al toreo bien ejecutado. Lo decimos aquí porque sabemos que Palomo, sin tener que recurrir con insistencia a esos trucos, sabe sobradamente la cartilla y «meterse» en los tendidos sin ayuda de falsos artilugios simplones. Borrado eso, queda su actuación en notable con premio a su segunda labor de dos orejas.

Y un aviso al alguacilillo: Su obligación es cortar los trofeos que le dicte la presidencia, no los que a él se le antojen. ¿No hay sanciones para estos caprichos? Dicen muy poco en favor de una plaza que se precie de ser.

Jesús SOTOS

ce de profundidad. Cayó la res y el concurso, sentimental, pidió la oreja, otorgada por la presidencia. Saludó Paco Ceballos al público y no pudo dar la vuelta al ruedo; con la chaquetilla manchada de su sangre se retiró a la enfermería.

Bernadó, que actuó de padrino en la ceremonia de la alternativa, tuvo que apechugar con tres de los encastados toros de «torreestrellas», de don Alvaro Domecq, lidiados hoy.

Muy bien ha estado el paisaje, y es lástima que su indecisión con el pincho le impidie-



EXITO.—Rafael Peralta cosechó un gran éxito en Barcelona, en el prólogo de la corrida. Cortó la oreja de ese toro que cita sombrero en mano. (Fotos VALLS.)

ese ritmo casi de ejecutante de sardanas de su toreo, sino que prodigó en su tres toros el toreo de verdad, de frente y no de perfil, sobre todo un quite por chicuelinas, citando de frente, en el toro que cerró plaza, fue algo de antología. A su primero lo despenó de un pinchazo tímido y una estocada muy baja; a su segundo, una res muy floja de manos y aplomada, la mató de una estocada en el chaleco y tres descabellos.

Al que cerró plaza, y que lidió por el percance de Ceballos, le hizo una gran faena de muleta y lo despenó de tres pinchazos, saliendo de la rectitud y media caída. Dio la vuelta al ruedo.

En cuanto a Jaime Ostos, le ha correspondido un toro con mucho cuajo y esa bravura tensa y oscura de los toros andaluces. Tomó tres varas, apretando con los riñones en la pelea. En el tercio de banderillas, al perder pie el peón Manuel Navarro y no poder saltar la barrera fue alcanzado por el bicho, que le infirió una cornada en el muslo derecho que llegó hasta el fémur, produciendo desgarros musculares.

Difícil, por su enorme sentido, llegó el bicho a la muleta. Lo macheteó Ostos con valor y oficio, se le coló peligrosamente al tantearlo por el izquierdo y lo aguantó con decisión sobre la derecha, aunque el toro empujaba con fuerza y no dejaba colocarse al maestro. Lo ha matado bien, de un pinchazo y una hasta la badana. El toro, muy duro, tardó en doblar. Se le ha dado la vuelta al ruedo y parte del público estuvo injusto con Ostos al abroncarle, porque en ningún momento le perdió la cara a su enemigo.

A su segundo le castigaron mucho en varas. Llegó quedado y con escasas fuerzas a la muleta. Ostos lo ha toreado con suavidad, pero le res entraba andando y enterándose en el viaje. Lo rindió de un pinchazo y una honda.

El prólogo del festejo ha sido una brillante actuación en cuestre de Rafael Peralta con un toro de doña Pilar Sánchez Cobaleda. Clavó bien farpas y banderillas, pero los rejonos de muerte los dejó muy caídos. Le concedieron una oreja y dio triunfal vuelta al redondel.

Ahora, en la clínica de Olivé Millet, bajo efecto de la anestesia debe estar Paco Ceballos: el fino torero que se ha ganado la burla de doctor con un chorro de su propia sangre.

INAUGURACION DE LA TEMPORADA EN LAS ARENAS

BARCELONA, 22. (De nuestro corresponsal.)—Tuvimos en Barcelona el pasado jueves la inauguración de la temporada en la plaza de las Arenas. Se lidiaron reses de don José Matías Bernados, de Salamanca. Resultaron con romana (la última pesó 600 kilos), con poder (todas derribaron en el tercio de varas) y se dejaron torear.

Por desgracia, la terna estaba compuesta por toreros poco placados: Dos Anjos estuvo bien en sus dos toros, tanto con el



COGIDA.—Al dar un pase de pecho, el toro derrotó, propinándole una cornada a Paco Ceballos de pronóstico grave.

capotillo como con la muleta; pero este muchacho no anda decidido con la espada. Su primer bicho se lo echaron al corral después de oír los tres avisos. A su segundo lo mató de una estocada contraria, otra ladeada y una entera. Dio la vuelta al ruedo.

Luguillano veroniqueó sin confiarse a su primero. Al iniciar la faena de muleta, la res le alcanzó en un derrote. Se enrabietó el muchacho y su faena alcanzó momentos interesantes, sobre todo al tirar muy templadamente de su enemigo en algunos redondos. Despenó al toro de una honda, que bastó. Una oreja y vuelta al anillo.

Su segundo, que brindó a Manuel Rodríguez «Exquisito», llegó con la cabeza descompuesta. Entraba la res desnivelada por resentirse de los remos delanteros. Estuvo confiado con la flámula, pero lentísimo con el estoque. Oyó un aviso y pudieron tocarle dos más si el presidente no se muestra benévolo con el horario.

En cuanto a Torcu Varón, muy poco pudo hacer, ya que este muchacho no tiene sitio en la plaza. Su primero llegó avisado por el derecho en banderillas. Se empeñó en torearlo por ese pitón, viéndose atropellado. Lo mató de media; pinchazo sin soltar y dos estocadas desprendidas.

A su segundo, una res con mucho trapío y romana, pero con franco viaje, no supo encontrarle la lidia apropiada. Lo mató de una entera y siete descabellos.

Lo mejor, los toros del ganadero salmantino.

Rafael MANZANO

PALMA

LA GRAN TARDE DE SANCHEZ BEJARANO

PALMA DE MALLORCA, 25. (De nuestro corresponsal).—La plaza, llena. Toreaba Cordobés. Cuatro de los toros de Sánchez Fabrés resultaron inmensos, extraordinarios, lo mismo para el público que para los toreros, que es lo difícil.

Julio Aparicio, en su primero, reparado de la vista, se limitó a lidiarlo para la muerte. No hubo naturales buenos, ni rechazos ajustados, ni otros muletos espectaculares. Ya se sabe que si no hay eso en esta época de los dos pases y las manoleínas, el público se considera engañado y protesta, aunque la lidia haya sido adecuada. En su segundo, Aparicio realizó una magistral faena, de las que dan fama y categoría. Y como, además, mató superiormente, con todos los honores le concedieron una oreja, dando la vuelta al ruedo, completamente reconciliado con el público.

Cordobés toreó con el capote mejor que en otras ocasiones, sin llegar a la perfección académica que los puristas podrían exigirle. Donde la armó de verdad, sin discusión posible, fue en el último tercio. Manuel Benítez corrió la mano con temple, y para contentar a todos remató el trasteo diríamos clásico con lo suyo, o sea, con esa manera especial que tiene de hacerse con los toros, hasta dejarlos asustados. Mató con poca fortuna y por eso no le concedieron ningún trofeo. Fue muy aplaudido. En su segundo, cojo, el público le gritó «¡Mátalo, mátalo!», y eso es lo que hizo, de una entera y descabello. El escuchó aplausos y la presidencia una gran bronca por no querer retirar al bicho a los corrales.

El triunfador máximo, porque cortó una oreja en su primero, con petición de la segunda, y dio la vuelta al ruedo en el que cerró plaza, también con petición de trofeo, fue Agapito Sánchez Bejarano, que toreaba en Palma su segunda corrida. En sus dos enemigos, bravos y nobles, realizó dos esplendorosas faenas, llenas de garbo, hondura, sentimiento, llevando el temple a su máxima exaltación. Que en este chaval hay una auténtica figura del toreo es algo que está a la vista de cualquiera.

A dónde llegará, con las virtudes que posee, es algo que nadie podría vaticinar con exactitud.

Q. CALDENTEY

VINAROZ

FESTEJO ENTRETENIDO

VINAROZ, 25.—Corrida de Feria. Toros de Barcial.

Antonio Borrero «Chamaco», faena voluntariosa a su primero, para tres pinchazos y descabello. Vuelta al ruedo. En el otro, faena lucida. Mató de media estocada. Dos orejas.

José Fuentes, faena con temple y mando a su primero, para media estocada. Vuelta al ruedo. En el otro, faena brve. Mató de dos pinchazos y dos descabellos. Silencio.

José Manuel «Tifín», faena valiente y artista a su primero, para una estocada y dos descabellos. Oreja. En el último, faena breve. Mató de una estocada y dos descabellos. Aplausos.

LA NOVILLADA DE SAN SEBASTIAN DE LOS REYES

UNA TERNA PROMETEDORA

SAN SEBASTIAN DE LOS REYES, 25.—Novillos de don Filiberto Sánchez, de Zamora, para Pepín Vega, Manuel Mulero «Mulerito» y Jaime Alonso «Parleño».

La novillada enviada en esta ocasión por don Filiberto Sánchez fue terciadita, aunque de aparatosas y astifinas defensas. En general cumplieron con los montados y, a excepción de los lidiados en primero y segundo lugares que embestían distraídos y con la cara alta, no ofrecieron dificultades. El tercero, que acusó flojedad de remos, fue retirado a los corrales al iniciarse la faena de muleta, sustituyéndole el sobrero de Valdearcel Hermanos, que hizo regular pelea con los caballos (se salió suelto en los tres encuentros), pero llegó al último tercio con noble y franca embestida, dándosele la vuelta al ruedo en el arrastre.

LA NOVILLADA DE VISTA ALEGRE LAS FUERZAS DESIGUALES

MADRID, 25.—Temperatura suave y algo más de media plaza cubierta. Seis novillos del campo charro, con el hierro y las señales de Antonio Sánchez Ortiz de Urbina, y tres mozos en la puerta de cuadrillas cuyos nombres y circunstancias son: primer espada, Miguel Soler «Gasolina», debutante, de Málaga; segundo espada, Antonio Gil Linares, ya conocido del público de Vista Alegre; tercer espada, Mariano Cruz, debutante, de nacionalidad ecuatoriana.

Los de Ortiz de Urbina fueron seis ejemplares de una seriedad poco común en esta y en otras plazas y sacaron una tal serie de dificultades, que la tarde discurrió por caminos de escaso lucimiento y mucha emoción. Los novillos pecaron muy gravemente de mansedumbre y feo estilo, en lo que a los lidiados en la primera mitad de la función se refiere; luego, cuarto, quinto y sexto, pariguales en cuajo con los restantes y aun subidos de tono, ofrecieron unas características más positivas con los de a caballo y los infantiles; pero, como la terna dio muestras de poco oficio y las presidencias no están acostumbradas al toro o al novillo con cuajo y raza —sea ésta positiva o negativa—, las reses llegaron a la muerte enteras y dueñas de la situación.

Los tres muchachos estuvieron muy valientes y mataron la novillada, que —créalo el lector— no fue tarea fácil para su biseñez; los tres sintieron en su carne el golpe seco del pitón —Cruz, con menos fortuna que sus compañeros—; los tres cumplieron con agallas y hombría ante unos problemas que su condición de noveles no podía resolver de otra forma.

Gasolina aguantó unas tarascadas del primero de la tarde y lo mató de una entera. Embarulladote y decidido, lució más en el cuarto —de embestida más clara—; fue cogido aparatosamente y siguió en la arena hasta dar cuenta de su enemigo, al que remató Gil Linares de un certero descabello. La cuadrilla de Gasolina dio la vuelta al ruedo con las dos orejas del novillo y pasó a la enfermería a entregárselas a su matador, a quien, por fortuna, los médicos no apreciaron más que varetazos y contusiones. El malagueño salió a dar cuenta del sexto —cogido que estaba el tercer espada—, y lo hizo por la vía rápida.

Antonio Gil Linares tropezó con una primera res destaralada y fea, que no daba sino medias embestidas y sólo cuando estaba segura de hacer presa; Linares, con escasa ayuda de su cuadrilla, lo mató con más voluntad que acierto, en una acción laboriosa que le hizo oír un aviso, y, como contrapunto, palmas al valor. El quinto, muy entero, le pudo al de la ciudad minera, que, entre achuchón y achuchón, acabó con la res. Digamos que el mozo, en este apurado trance, mantuvo el tipo.

El segundo debutante, Mariano Cruz, dio poco pie al juicio porque sólo estuvo en la arena mientras dio cuenta del tercero, cuyas dificultades fueron más de las que un espada tan biseño puede resolver con lucimiento. En su elogio diremos que no perdió los papeles; que fue y vino hasta enjaretar unas suertes al aire que marcaba la res, y que dio todo un ejemplo de casta al quedarse en la arena hasta que rodó su enemigo, que le había cogido aparatosamente. La cogida fue espectacular por demás; pero Cruz se levantó, al parecer, sin daño, y todo pareció un accidente más en la accidentada función. Sin embargo, en la enfermería le fue apreciada una cornada grave en la ingle izquierda, de diez centímetros, que produce grandes destrozos y que contusiona y disecciona la arteria y vena femorales. Mariano Cruz había oído antes de esto un aviso, y al doblar el novillo, palmas a la mucha y buena voluntad.

J. J. GORDILLO

primero y malogró los trofeos por el acero.

El que cerró plaza fue un bicho bravucon, que salió rebotado de picas. Llegó defendiéndose y Beca Belmonte lo macheteó con eficacia y lo mandó al desolladero de dos espadas.

Atención a Beca Belmonte: si no se malogra hay en él torero grande.

R. MANZANO

VALENCIA

LOS TRES ESPADAS, A HOMBROS

VALENCIA, 25. (De nuestro corresponsal).—El público salió satisfecho de la novillada celebrada el domingo en Valencia, que tuvo el brillante final de la salida a hombros de los tres espadas.

Se lidiaron seis novillos de Escudero de Cortos muy bonitos y cómodos de cabeza, resultando desiguales para la lidia.

El valenciano Ricardo de Fabra alcanzó un gran triunfo en su segundo, al que toreó superiormente con el capote y le hizo una gran faena de muleta, con pases de distintas marcas, con derroche de arte y valor, que fue acompañada por la música. Mató de una gran estocada y se le concedieron las dos orejas. A su primero lo toreó magistralmente por verónicas y también escuchó música en la faena de muleta. El novillo, con exceso de casta, llegó con mucho peligro al último tercio y Fabra lo pasaportó de una estocada baja, siendo aplaudido.

Victor Manuel Martín, que debutaba, es un buen novillero. Hace las cosas con calidad y torea mucho para la galería. Pertenece al grupo de toreros estilistas. Toreo con señorío, pero no emociona por lo distanciado que se pasa al enemigo. Toreó muy bien con el capote y la muleta, entre ovaciones y música. Mató de una estocada y descabello y se le concedió una oreja, dando la vuelta al ruedo. En su segundo no pudo hacer nada de relieve, pues, como hemos apuntado, el novillo, sin fuerza, se caía constantemente. Fue aplaudido a pesar de estar pesado con la espada.

También Manolo Cortés obtuvo un gran triunfo. Es el diestro sevillano realiza un toreo de clase pero llega al público, pues le da alegría a cuanto ejecuta y, además, tiene valor. A sus dos novillos los toreó muy bien con la muleta, especialmente al último de la tarde, al que el diestro le dio varias series de naturales que entusiasmaron. La faena, muy torera, y realizada al son de la música, le remató de un pinchazo y una estocada. Le fue concedida una oreja. También estuvo muy lucido en su primero, al que dejó para el arrastre de estocada y cuatro descabellos. Le fue concedida también una oreja, dando la vuelta al ruedo entre aplausos.

RECORTE

NOVILLADA ENTRETENIDA

CABRA, 25 (Pyresa). — Media entrada. Seis novillos de don José María Soto de la Fuente, bien presentados, aunque difíciles y peligrosos.

Adolfo Rojas, visiblemente mermado de facultades por su cogida del día anterior en Barcelona, toreó al primero muy valiente. Media estocada. Una oreja y vuelta al ruedo. En el otro, faena de alifio sin confiarse para una entera. Silencio.

Florencio Casado «El Hencho» fue aplaudido en ambos con el capote; faena valiente y vistosa al primero, al que mató de dos pinchazos y seis descabellos. Silencio. En el otro, muy peligroso, faena dominadora. Cuatro pinchazos y descabello. Palmas.

Juan Carlos Beca Belmonte denotó buen estilo. Al primero lo mató de pinchazo y media. Ovación y vuelta. En el que cerró plaza, voluntarioso. Pinchazo, media, otros tres pinchazos que bastan. Palmas.

El debutante sevillano Pepín Vega mostró excelentes maneras toda la tarde. Toreó con gran clase a sus dos enemigos, pero un tanto frío, no logró encender la «chispa» necesaria a los tendidos para redondear el éxito. Mató al primero de un pinchazo y media estocada, dando lugar a que sonara un aviso. No obstante, escuchó muchas palmas. Al cuarto lo pasaportó de una entera atravesada y tres descabellos. Inició la vuelta no continuando a la dividirse las opiniones.

Mulerito se mostró muy valiente y con grandes deseos toda la tarde. Sus actuaciones fueron constantemente jaleadas, ya que es un torero que aparte del indudable valor que posee, transmite su quehacer con gran facilidad al público. En el segundo, toreó muy bien en los lances de recibo, realizó una faena muy aceptable destacando los ayudados por alto y un par de serie con la derecha muy buenos. Lo mató de una entera entrando con ganas y cortó una oreja. En el quinto, que le cogió de forma aparatosa en tres ocasiones, volvió a estar muy valiente, y al matarlo de una entera en buen sitio, dio la vuelta al ruedo. Pasó a la enfermería, siendo asistido de un puntazo en la región glútea de carácter leve.

Parleño, que se enfrentó en primer lugar con el bravo novillo de Valdearcel, se hizo aplaudir durante toda la faena, sobre todo con la derecha, que manejó con soltura y buenas maneras. Le jaltó un poco de reposo, ya que en su afán de colocarse para el siguiente muleto no termina de rematar, por lo que los novillos le hacen hilo, pero en conjunto su labor fue meritoria. Cortó una oreja al tercero y en el sexto fue muy aplaudido.

Antonio SANCHEZ

BARCELONA

DIA DE SAN JUAN: ACEPTABLE NOVILLADA

BARCELONA, 24. — Tuvimos novillada el día de San Juan. Se celebró con regular entrada en la plaza de Las Arenas. Se lidiaron cuatro reses de Alvarez Hermanos de Cádiz, muy encastados, y uno de doña María Antonia Fonseca, castaño, al que se castigó mucho en varas; el que cerró plaza, un novillo de Clairac fue un bicho bravucon y que se defendía.

Adolfo Rojas hizo el paseillo en condiciones de inferioridad, pues salía de la clínica. A nuestro entender no debería autorizarse a dejar actuar a los diestros en estas condiciones. No obstante, el venezolano, como está muy placeado y maneja bien la paños y la flámula, tuvo un éxito, cortando una oreja en cada enemigo, aunque recibió un achuchón por su falta de facultades. No pudo ni dar la vuelta al ruedo, retirándose a la enfermería.

Paco «Cagancho» (que no es pariente del famoso diestro gitano) no tuvo suerte en su lote, pues le tocaron los toros más nojos del encierro. Demostró maneras clásicas. Dio una vuelta al ruedo en su primero.

Mucho ha interesado aquí Beca Belmonte: su primero tenía ciertas dificultades; pero el debutante se estiró en unos pases hondos, con la muleta planchada y templando la embestida de su enemigo. Es un diestro que no recuerda, más que a su abuelo, a Antonio Ordóñez, por su concepto rítmico y rondeño. Todo lo que hizo olió a torero grande: lástima que no mate bien, por montar la espada demasiado baja. Las estocadas le quedan muy traseras. Sin embargo, es defecto de fácil corrección. Dio una vuelta al anillo en su

MATADORES

Corridos	Orejas
Manuel Benitez "Cordobés"	37 49
Pedrin Benjumea	32 51
Diego Puerta	26 32
Santiago Martín "Viti"	26 31
Francisco Rivera "Paquirri"	22 29
José Fuentes	21 18
Miguel Báez "Litri"	18 15
Curro Romero	17 12
Manuel Cano "Pireo"	16 19
Andrés Hernando	16 19
S. M. Inchausti "Tinín"	16 14
Antonio Chenel "Antoñete"	16 6
Antonio Ordóñez	15 23
Paco Camino	15 19
Sebastián Palomo "Linares"	14 33
Luis Segura	13 26
Vicente Punzón	12 29
Juan García "Mondeño"	12 12
Gregorio Tébar	12 10
Miguel Mateo "Miguelín"	9 15
Jaime Ostos	9 7
Amadeo dos Anjos	9 2
Rafael Ortega	8 8
Julio Aparicio	8 5
Pablo Sánchez "Barajitas"	7 13
Luis Alviz	7 12

Corridos	Orejas
Oscar Cruz	7 6
Antonio Borrero "Chamaco"	7 4
Joaquín Bernadó	7 1
Flores Blázquez	6 7
Agapito García "Serranito"	6 4
Vicente F. "Caracol"	6 2
Efraín Girón	6 2
Andrés Vázquez	6 2
Manuel Alvarez "Bala"	5 18
Curro Girón	5 9
A. Sánchez Bejarano	5 6
Gabriel de la Haba "Zurito"	5 5
Antonio Ruiz "Barquillero"	5 3
Manolo Amador	5 2
Emilio Oliva	5 2
Vicente Perucha	5 0
Luis Parra "Jerezano"	4 2
Gregorio Sánchez	4 2
Manuel García "Palmeño"	4 0
Victoriano Valencia	4 0
Adolfo Avila "Paquiro"	3 10
Antonio Ruiz "Espartaco"	3 8
Andrés Torres "Monaguillo"	3 4
Vicente Blau "Tino"	3 3
Paco Corpas	3 2

Corridos	Orejas
José María Susoni	3 2
Rafael Chacarte	3 1
Antonio García "Currito"	3 1
Dámaso Gómez	3 0
Manuel Cascales	2 7
Marcos de Celis	2 3
Fernando dos Santos	2 3
Paco Herrera	2 2
Juan Antonio Romero	2 2
José Ortas	2 1
Tomás Parra	2 1
Agustín Castellanos "Puri"	2 0
Antonio Sánchez Fuentes	2 0
Torcu Varón	2 0
José González "Copano"	1 3
Manolo Herrero	1 2
Curro Montes	1 2
Paco Pastor	1 2
Santiago C. "Luguillano"	1 1
Paco Ceballos	1 1
Juan Muñoz	1 1

Con una corrida y sin trofeos: Manolo Blázquez, Manolo Carra, Rafael Jiménez "Chicuelo", Ricardo Izquierdo, Antonio León, Curro Montenegro, Paco Moreno y Luis Navarro.

MARCA-DOR DE TROFEOS 1967

(Hasta el 25 de junio de 1967)

Corridos	Orejas
Miguel Márquez	34 95
Gabriel de la Casa	25 58
Adolfo Rojas	22 31
Fernando Tortosa	19 32
Angel Teruel	17 39
Ant. Millán "Carnicerito"	16 27
Ricardo de Fabra	16 23
Victor Manuel Martín	15 19
J. Carlos Beca Belmonte	14 3
J. L. Bernal "Capillé"	13 15
Rafael Roca	13 15
José Luis Román	12 9
Florencio Casado "Hencho"	11 16
José Ruiz "Calatraveño"	11 12
Teodoro "Librero" "Bormujano"	11 10
J. Ant. Alcoba "Macareno"	10 11
Antonio Gil	10 11
Jacobo Belmonte	10 10
Sebastián Martín "Chamilo"	10 4
Ant. García "Utrera"	9 17
Manolo Cortés	9 10
Juan Asenjo "Cale-ro"	8 14
Paco Ceballos	8 7

NOVILLEROS

Corridos	Orejas
Franc. Cutillas "Figuera"	7 20
Enrique Patón	7 9
Mario Coelho	7 7
Manolo Peñaflor	7 6
Aurelio García "Higares"	7 4
J. Ant. Navarro "Andujano"	6 12
Antonio Pérez	6 11
Pablo Alfonso "Nor-teño"	6 6
Antonio González "Cheste"	5 13
Miguel Cárdenas	5 10
A. Sánchez Bejarano	5 8
Pepe Cabello	5 6
Joaquín Miranda	5 6
Rafael Poyatos	5 2
Antonio Barea	5 2
Antonio Briceño	4 5
Ricardo Chibanga	4 4
Ant. González "Antoñés"	4 4
Manu el Rodríguez "Estudiante"	4 4
Jesús Blasco	4 2
Manolo Gallardo	4 1
Gregorio Lalanda	4 1
Ricardo Puga "Caleto"	4 0
Fernando Rodríguez "Almendro"	4 0
Flores Blázquez	3 11
J. Antonio Pérez "Guerra"	3 7
Rafael Plaza	3 6
Joaquín Lara "Larrita"	3 4
Eduardo Ordóñez	3 4
Juan Cabello "Brujo"	3 3
León del Campo	3 3
Manuel Mulero "Mulerito"	3 3
Angel Rodríguez "Angelete"	3 3
Manuel Macías Navarro	3 2
José María Membrives	3 2
Antonio Montes	3 2
Federico Navalón "Jaro"	3 2
Ricardo V. Cocho "Cocharito"	3 1
Ant. González "Sevillano"	3 0
Francisco Jarro "Cagancho"	3 0
Curro Conde	2 8
Honorio Cruz	2 4
Luis Barceló	2 3
Enrique Cañadas	2 3
José Falcao	2 3
Héctor Villa "Chano"	2 2
Sancho Alvaro	2 2
Miguel Infante "Canana"	2 2
Manuel Muñoz "Manolete"	2 2
José Roger "Valencia"	2 2
Rafael Romero	2 2
Tomás Salvador	2 2
Miguel Soler "Gasolina"	2 2
Jaime Alonso "Parleño"	2 1
Manolo Méndez	2 1
Héctor Alvarez	2 0
Mariano Cruz	2 0
Manolo Luque	2 0
A. Montconquiot "Nimeño"	2 0
José L. de la Casa	1 4
Luis Miguel "Arenilla"	1 2
Luis Fdez. "Joncho"	1 2

Corridos	Orejas
García Rojas	1 2
Fernando Gracia	1 2
Angel Llorente	1 2
Constantino Sánchez "Zorro"	1 2
Pedro Sopeña	1 2
Curro de Talavera	1 2
Curro Vega	1 2
Juanchi Díaz	1 1
César González	1 1
Luis Gómez "Chalequén"	1 1
Curro Machano	1 1
Enrique Martín	1 1
Miguel Ramos "Miguelete"	1 1
J. Luis Ríos "Formidable"	1 1
Marcelino Rodríguez "Temerario"	1 1
J. Ruiz Brihuega	1 1
Manolo dos Santos	1 1
J. Ignacio de la Serna	1 1
Luis Tabuena	1 1

Con una novillada y sin trofeos: Manuel Alvarez "Feo", Manuel Amaya, Tomás Ampuero, Rafael Astola, Diego Bardón, Joselito Calderón, Francisco Calvo "Rey Lara", Pedro Castillo "Castilla", Alfonso Castellero, Joselito Castro, Juan Carlos Castro "Luguillano Chico", Raúl Castro, Francisco Díaz "Frasquito", Escudero Romero, Avelino de la Fuente, Julián García, Hilario Gómez, Pablo Gómez Terrón, Angel Grau, David Gutiérrez, Mariano Hernán "Kiri II", Santiago Herrera, José Ramon Lafuente, Santiago López, Bienvenido Luján, Luis Martín del Brugo, Pedro Mengual "Carloteño", Abdón Montajo, Antonio Núñez Lara, Manuel Paroja "Faraón Gitano", Diego Ramos "Merlo", José Rivera "Riverita", Raúl Sánchez, Sánchez Coloma, Manuel Sevilla "Taranto", Paco Sevilla, Pepín Vega.

REJONEADORES

Corridos	Orejas
Angel Peralta	13 13
Rafael Peralta	11 13
Alvaro Domecq	9 7
Manuel Baena	7 7
Conde de San Remy	7 3
Antonio Vargas	6 3
Fernán Bohórquez	6 1
Amina Assis	5 7
Josechu Pérez de Mendoza	5 4
Lolita Muñoz	5 3
Manuel Vidrié	4 6
Silvestre Navarro	4 3
P. Labourdière "Princesa"	4 1
Francisco Mancebo	3 2
J. Ignacio Sánchez	3 1
Juan M. Landete	3 0
G. Moreno Pidal	2 3
Curro Bedoya	2 1
Antoñita Linares	2 1
M. Moreno Pidal	1 1
Manuel Alcaraz	1 0
Mariano Cristóbal	1 0
C. López Chaves	1 0

NOTA.—No se incluyen en nuestro "Marcador" las actuaciones de novilleros y rejoneadores en novilladas sin picadores, ni tampoco las de algunos diestros que actuaron en Portugal o Francia sin haberlo hecho aún en España. Los empates en corridas y orejas se relacionan por orden alfabético de apellidos.

CARTEL DE LA SEMANA

MIÉRCOLES, 28.

Badajoz. — Seis toros de Cunhal Patricio para Paco Camino, único matador.

Burgos. — Inauguración de la nueva plaza de toros. Jaime Ostos, Cordobés y Tinín, con toros de Pio Tabernero, de Vilvis.

JUEVES, 29.

Madrid. — Gregorio Sánchez, Zurito y Serranito, con toros del Conde de la Maza.

Alicante. — Antoñete, Palomo Linares y otro, con toros de Antonio Pérez, de San Fernando.

Barcelona. — Paco Camino, Cordobés y Victor Manuel Martín —que tomará la alternativa—, con toros del Duque de Pinohermoso.

Burgos. — Antonio Ordóñez, Miguelín y Pireo, con toros de Fermín Bohórquez.

Haro. — Luis Alviz, Vicente Punzón y Oscar Cruz, con toros de Arroyo Vázquez.

Peñaranda de Bracamonte. — Viti y Andrés Vázquez, mano a mano, con toros de Samuel Flores.

Zamora. — José Fuentes, Tinín y Flores Blázquez, con el rejoneador Alvaro Domecq y toros de Lacave.

Ciudad Real. — Adolfo Rojas, Beca Belmonte y

Calatraveño, con novillos de Víctor y Marín.
Córdoba. — Hencho, Macareno y Pepín Fernández, con novillos de García Valdecasas.

Granada. — Gabriel de la Casa, Cagancho y Sancho Alvaro, con novillos de Pérez Valde-rrama.

Marbella. — Rafael Roca, José Luis Román y Miguel Márquez, con novillos de Miura.

Navas de San Juan. — Angel Teruel, Antonio Gil y Jacobo Belmonte, con novillos de Amelia Pérez Tabernero.

Sevilla. — Capillé, Carnicefito de Ubeda y Bormujano, con novillos sin designar.

VIERNES, 30.

Burgos. — Viti, Pedrín Benjumea y Angel Teruel, que tomará la alternativa, con los rejoneadores Angel y Rafael Peralta y toros de diversas ganaderías (concurso).

SABADO, 1 DE JULIO.
Burgos. — Paco Camino, Viti y José Fuentes, con toros de Samuel Flores.

Montijo. — Andrés Hernando, Armando Soares y dos rejoneadores.

Madrid. — Joselito Torres, Madriles, Antonio Bejarano, Extremeño, Ramón Magaña y Diego

Bardón, con novillos de Samuel Frutos (nocturna).

Soria. — Gabriel de la Casa, Miguel Márquez y Fernando Tortosa, con novillos de Ramos Matías.

DOMINGO, 2.

Madrid. — Joaquín Bernadó, Gregorio Sánchez y Juan Antonio Romero, con toros del Marqués de Ruchena.

Burgos. — Diego Puerta, Miguelín y otro, con el rejoneador Fermín Bohórquez y toros de Montalvo.

Ceuta. — Caracol y Serranito, con la rejoneadora Amina Assis.

Ciudadela. — Paco Corpas y Colombiano, con el rejoneador Angel Peralta y toros de Albarrán.

Jerez de la Frontera. — Antonio Ordóñez, Paco Camino y José Fuentes, con toros del Marqués de Domecq.

San Roque. — Emilio Oliva y Jerezano, con el rejoneador Antonio Vargas.

Soria. — Viti, Tinín y Paquirri, con toros de Emiliano Pérez Tabernero.

Córdoba. — Adolfo Rojas, Hencho y Beca Belmonte, con novillos de Víctor y Marín.

Zamora. — Gabriel de la Casa, Carnicerito de Ubeda y Miguel Márquez.

Arlés (Francia). — Jaime Ostos, Andrés Hernando y otro.



TARDE HISTORICA EN BADAJOZ

**EL ARTE PORTENTOSO DEL
MAESTRO**

**SOLEMNIZO LA INAUGURACION
DE LA NUEVA PLAZA**

**PACO
CAMINO**

**EN EL PLAN
ARROLLADOR
QUE SE HA
IMPUESTO ESTA
TEMPORADA,
CONSIGUIO UN
TRIUNFO
REDONDO:**

**¡CUATRO
OREJAS,
DOS
RABOS
Y EL
DELIRIO!**



«Y LUEGO DICEN QUE EL PESCADOR»

«EL MIEDO EN UN TORERO
ES AQUELLA COSA
QUE HACE QUE
EL CUERPO NO RESPONDA
Y NO HAGA
LO QUE DEBE HACER»

EL CORDOBES

Sobre el miedo se han generalizado tanto las opiniones, que ha llegado a confundirse el miedo con el temor, y en muchos casos, la precaución con el miedo.

Tenemos profundas razones para hablar del miedo del torero; lo que no nos va a ser fácil es aclarar si el torero tiene miedo al toro —que puede matarlo— o, simplemente, el miedo se produce en él por un fenómeno hereditario.

Nuestra teoría del peligro en el arte de torear rechaza la razón vulgar del miedo. Sabemos por experiencia que, salvo lo casual, lo accidental, el toro jamás puede coger al torero. Sin embargo, le coge, le hiere y lo mata. Analicemos las causas.

El toreo es tan viejo como la Humanidad. Puede precisarse que la primera idea del hombre es el abandono de la homofagia, el intento de su manutención con carne que no sea la de su propia especie. Aquella primera idea en las mentes humanas exigió la tarea de cazar. Las bestias de entonces eran todas huidizas, a excepción del uro, que, con singular fiera, atacaba al hombre.

De aquí que cuando el hombre no había inventado nada, cuando la trampa no se había urdido en su ocurrencia, hubo de cazar al toro sin más ayuda que su nata valentía. Aquello se llamó taurocatapsia. La taurocatapsia se propaga y en todas las fratrias cercanas a los lugares en donde el uro mora hay hombres que estrenan oficio, dejándose matar para que la Humanidad se ensanche. Aquella ocupación resuelta tan peligrosa, que perece en la lid con harta frecuencia. El miedo al evento se hizo colectivo. Cada vez que se va a producir un encuentro, la familia, la fratria

toda, se apresta en rogativas pidiendo suerte para los urocátapsicos.

Por ser muchísimos hombres los que perecen en la lid, el miedo al toro es herencia en las generaciones. La conciencia del peligro se proyecta en multiplicación. Indiscutiblemente, entonces era una realidad lo de salir del trance merced a la suerte; lo era porque el hombre aún no poseía la facultad del pleno entendimiento. De haber sabido estudiar los alcances del raciocinio humano frente al instinto del toro, el peligro hubiese sido menos y el miedo no hubiera prosperado tanto ni tan por igual en todos los seres.

Con esta herencia, con ese lastre en la voluntad, llegamos a nuestros días, en los que aún el torero de hoy carece ante el tojustificar las capacidades entre la inteligencia y el instinto.

Con esa herencia de terror, al torero se le acerca el mañana de la corrida. El miedo comienza en él dieciocho o veinte horas antes, a modo de despreocupación. Al acentuarse el desasosiego se desinteresa por todo. Cenando con unos amigos y habla sin saber bien lo que dice. No escucha. Tampoco podría definir con precisión el sabor de los manjares que deglute. Sigue el aire del ambiente sin estar en él. Son los brotes del miedo, que florecerán, exuberantes, en la madrugada. Sigamos su calvario hasta el punto culminante. El torero se va a descansar y se acuesta sin conciencia del descanso. La cena no le ha sentado mal, pero a él le parece que le molesta, que le pesa el ro de pleno razonamiento para estómago. Comienza el mal humor y cree aliviarlo fumando. Enciende un cigarrillo y succiona el humo dos o tres veces,

para apagarlo con violencia y encender otro. Ya no dejará de quemar tabaco hasta que comience a vestirse de torero. No duerme. Quiere pasar el tiempo leyendo. El mozo de espadas le tendrá a la mano una buena novela. Igual sería si el libro fuera un ensayo. El torero leerá una, otra, muchas, sin enterarse de lo que se dice en la obra. Mira el reloj: «Las cuatro de la madrugada». Maquinalmente, pensará: «Me faltan trece». Trece horas de muchos años en cada una. El reloj del torero en las horas antecedentes a la corrida es el más lento de cuantos se han creado. Más cigarrillos, más novela, más mirar al reloj, que anda con lentitud de tortuga tonta. «Las cuatro y diez». Sí; en diez minutos el torero ha leído un capítulo del libro, ha fumado y ha pensado en cuanto acerca de su próxima actuación puede suceder. Está rendido; todo es lento y pesado; angustioso. Con la mañana acuden a él una procesión de imágenes que le trastruecan el sentido. El miedo es ahora feroz: telúrico.

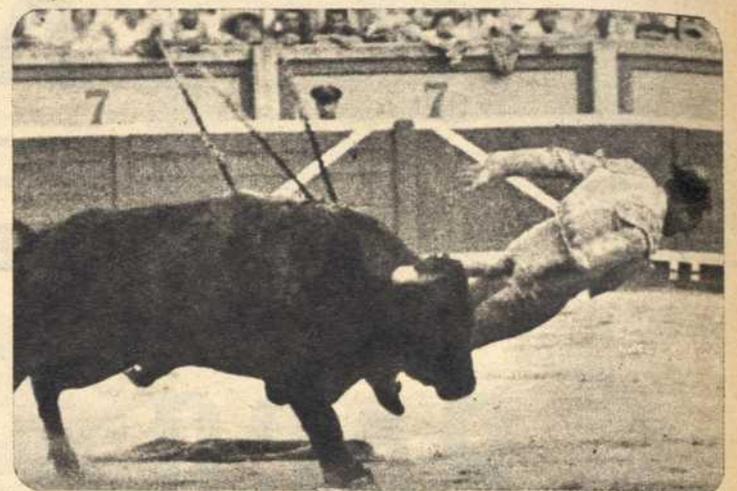
—¡Qué malo es el desayuno del hotel!— se lamenta.

Enojado, proclamará no volver más a él. Olvida que eso lo ha dicho tantas cuantas veces ha ido a torear a la misma plaza y que lo dirá nuevamente el día que vuelva a torear volviendo al mismo hotel, porque el hotel no es malo y a él se le tiene especial deferencia, lo que en estado normal agradece.

—Oye, Rafael; eres el más tonto de los hombres que conozco —dirá con violencia al mozo de espadas—. ¿No ves que no tengo tabaco? En cuanto termine la corrida te despido.

Pero el mozo de espadas, que sabe del miedo del torero, estira el brazo para señalar en la mesilla un montón de paquetes de cigarrillos: el montón de donde tomó los anteriores consumidos. Lo de que está despedido lo escucha siempre que tiene que vestirle de torero. Sin embargo, sabe que su matador le quiere como a un hermano; que no es el hombre el que se produce con descompostura, sino el miedo.

¡Las once de la mañana! El torero ha estado en la cama desde los primeros minutos de ese día amargo. Se ha levantado treinta veces a hacer lo que cree que necesita sin necesitarlo; se le ha caído la ropa de la cama otras tantas y no ha dormido más allá de tres minutos en siete u ocho espaciados momentos. No obstante, en esos pocos segundos ha soñado con mundos extraños, escenas que si



Las leyes que el hombre ha venido creando son tan artificiales que han quedado al margen de lo que se intenta sostener con teorías. Esas teorías, en el pronunciamiento del miedo en el torero, carecen de razón existente, porque el miedo amanece en el sentimiento del torero sin causa justificada—pánico—, y se anula en el instante en que debiera aterrorizarse. El torero que vemos en la foto, al borde de la muerte, ya no tiene miedo. Lo ha perdido precisamente en el trance difícil en el que sólo la Providencia puede salvarle la vida. Ha tenido miedo tres, dos, una hora antes de la corrida. Lo ha multiplicado en el momento de vestirse de luces y, aún más, el miedo le ha crecido en su viaje hacia la plaza, donde ha comparecido con la angustia interior del condenado a la última pena. Ya cuando «su» toro ha salido al ruedo, ése que le ha cogido, el miedo se le ha transformado en valentía. Ahora, con el cuerno introducido en la carne, goza de una sensación plácida que le permite el descanso de la tensión. ¿Es esta placidez otro tipo de miedo distinto al que sintió lejos del toro? Aquel miedo le entumecía los músculos y le menguaba las ideas; éste le calienta todo el organismo, porque al instante de ser alcanzado y herido, se ha transformado el miedo en algo así como si el sistema nervioso dijese: «Ya sucedió, ya no es necesario temer». En ese trance que la foto nos presenta, el torero, laxo e impotente, siente penetrar el asta con la más completa de las tranquilidades. El miedo lo ha dejado atrás.



El torero ha sido prendido por uno de esos ilógicos accidentes que se producen durante la lidia. El torero estaba centrado con los ojos del toro. Su muleta frente al cruce de la dirección visual del toro. El torero, seguro de su posición, ha esperado tranquilo y ha realizado el movimiento de la muleta—el engaño— con precisión de distancia y temple en la marcha que el toro lleva. Lógicamente, no podía cogerle, pero le ha cogido. Le ha podido coger por varias causas. Ha podido ser porque en el instante preciso de acometer el toro y mover el torero el engaño para darle paso, el aire ha movido la muleta bruscamente en dirección contraria, y la bestia, que sigue el movimiento, ha tropezado con el cuerpo del hombre. Ha podido ser por la duda en la ejecución; al tropezar, instintivamente ha encarnado ahondando con fiera el asta en la carne del torero. Esto lo tenía el torero antes de estar frente al toro, pero no al estar a merced de sus cuernos. Sin embargo, tales accidentes no justifican el miedo, porque éste lo origina la herencia de lo que en el toreo fue «suerte» el no caer en la lid. Herencia de cuando el hombre resolvía con el coraje situaciones que hoy resuelve la ciencia de las normas conocidas

ES CARO

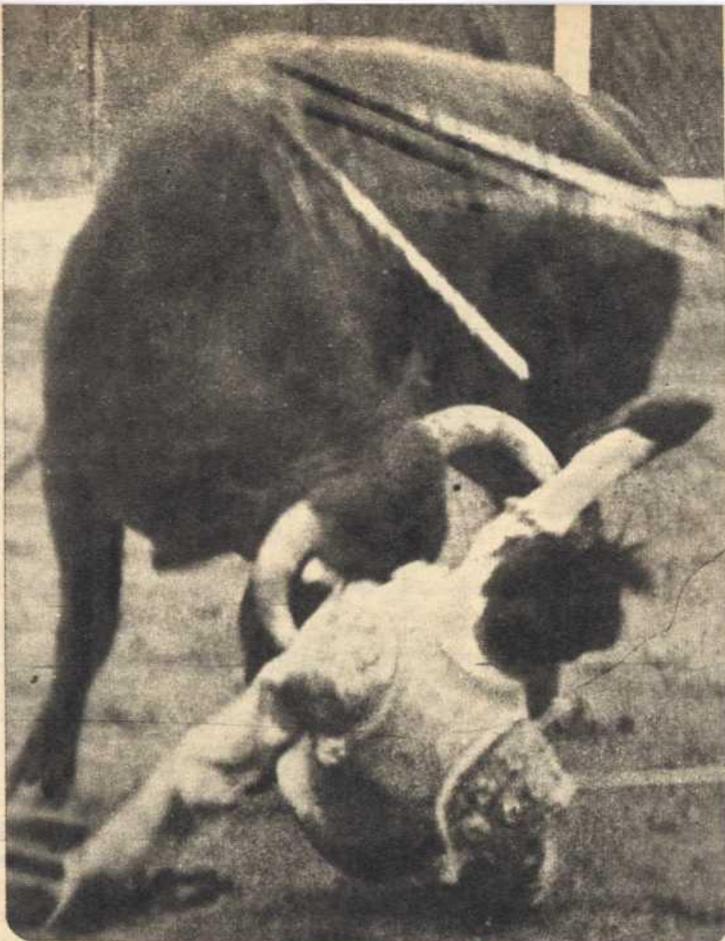
las intentara reconstruir preciaría meses. Pero no son más que las doce. La hora de almorzar el torero. El torero sólo puede comer el día que torea aquello tan «ligero» que al estómago no le perturbe. Una tortillita de un huevo, un café con leche. Si le coge el toro sin hacer la digestión es mortal. Siempre presente la cogida. Siempre ante el misterio de la «suerte» y de la muerte.

A las tres de la tarde el miedo ha desarrollado todos sus tentáculos, entre los que el torero se rebulle, oprimido, con escasa voluntad. Por la habitación pulula el mozo de espadas, colocando la ropa que ha de vestir el matador, aviando los trebejos. Poniéndolo todo a punto. El matador ya no tiene energía ni para sostener el mal humor. El miedo es tanto, que no se le ha relajado el espíritu, mientras los músculos se le han endurecido. No sabe con precisión si le duele, o le pesa el cuerpo, o si le sobra. Sabe que no sabe lo que es aquello que tiene; que se desespera en la desazón de la impaciencia... Ha

llegado la hora de vestirse de torero, lenta, pausadamente. Comienza con las medias de relleno, que las siente heladas en pleno verano. La congoja le hace reñir quimeras mentales. Soliloquia, sintiendo alivio como la vez anterior, como todas. Aquella tortura madura en decadencia. Pero saluda a los amigos que van a verle vestirse de torero como si nada; como si no tuviese en él, en todo él, la carcoma del terror que le ha hecho a la idea de que es el ser más desgraciado del mundo. Un hilo de esperanza le llega de vez en cuando. «Todo termina al acabar»; pero para empezar aún falta una hora.

—¡A la plaza!— le dirá el mozo de espadas.

Pocos toreros se dan cuenta de esa calle, esa avenida, por donde rueda el coche que les lleva; es la misma por donde sin preocupación pasó antes, gozoso de la mujer que le acompañaba, de los amigos que en solaz compartían con él la alegría de vivir. Ya está en la plaza; pasa a la capilla a rezar, a pedir clemencia. Ahora reza de



Primero sintió un golpe seco; después, una especie de placer caliente que se ha transformado en escozor quisquilloso. El cuerno ha salido y es ahora cuando siente los síntomas de una quemadura que va desapareciendo a medida que el dolor tenue se va imponiendo. La inundación, de la parte contusa, por la hemorragia de todos los vasos rotos, le hará cambiar de sensación. Ahora le parece que le pesa, que es de madera la región herida, y ya al torero no le importa el toro, porque no le tiene miedo. Le duele sin dolerle; le pesa sin pesarle. La cabeza se le ensancha hasta sentirla tremendamente crecida, pero no le duele. Más, mucho más dolor, sentirá el desventurado al levantarle las asistencias, al zanzarle cuando se le conduce a la enfermería, y en ella... las anestésicas no lo anulan todo.

verdad, no como hace tres días cuando en misa se arrodilló la señorita aquella que tenía delante. En lo que menos pensaba el torero era en la Virgen. Ahora, en la capilla de la plaza, ni la señorita de entonces ni todas las señoritas del mundo le desviarían un momento la atención. Ahora sus plegarias son minutos de consagración al ruego, de unción con el aceite de la más pura devoción humana. Pero el «roe roe» del miedo le enrarece los sentidos de tal manera, que a punto está de volverse a casa, de ir a la cárcel, del ridículo, de lo que sea, menos salir a esa arena que tiene enfrente, en donde dentro de unos minutos tendrá que vérselas con la fiera poderosa, implacable, de la que debe dar cuenta al público. Ya está en la puerta de cuadrillas dispuesto a «romper plaza» cargado con toda la herencia del terror incrementada en cuantos milenios tiene la existencia humana. No sabe cómo ni por qué ha llegado hasta allí. Para él, en ese instante, el mundo es otro, la Humanidad toda empieza y termina en él, porque se ha olvidado del resto. El miedo le ha anadado el alma y en él la vida no existe, porque no piensa. No sabe nada, ni que es el torero

de la época. El miedo lo ha anulado.

Cruza la plaza mostrándose esplendoroso de oro refulgente al público. Mira a todo el mundo sin ver a nadie.

Ya ha salido el toro, y el primer quite que la Providencia hace al torero es la transformación de los sentidos en él. Milagrosamente, el miedo comienza a desvanecerse, hasta desaparecer; las mientes, a razonar, aunque menguadamente, con incertidumbre. ¡Ah, si pudiera razonar como en la calle...!

¿Por qué el torero ha perdido ese terrorífico miedo que durante dieciocho o veinte horas le ha trastocado hasta el punto de estar ausente de todo lo que no es la fatiga de vivir sufriendo, si ahora es cuando está ante el toro, ahora es cuando el peligro es real, ahora es cuando el miedo tiene justificación? Y, sin embargo, repetimos, no lo tiene en las proporciones que lo ha tenido y aún tendrá menos cuando el error, la equivocación o cualquiera de los imponderables le pongan entre los cuernos o uno de ellos le perfora. El hombre prevalece ante toda realidad, tenga ésta las consecuencias que tenga.

A. ALCAZAR DE VELASCO

ES POSIBLE QUE TOREE UNA NOVILLADA EN SAN FERMIN

MARQUITOS, A PESAR DE PERDER UN OJO, SIGUE EN LOS RUEDOS

LE ALCANZO UN TIRO DE UN CAZADOR MIENTRAS SE ENTRENABA

«Todos han perdido la ilusión, menos yo»

PIENSA TOMAR LA ALTERNATIVA

«MARQUITOS» le llaman en los carteles. Y él quiere que le sigan llamando durante mucho tiempo, pese a que perdió el cincuenta por ciento de la visión. Fue el 17 de agosto del año pasado. Saló al campo a «hacer piernas» y un cazador disparó con mala fortuna. El tiro fue a perderse en el ojo derecho del torero.

Ni Barcelona, con todo su material técnico, ni el celeberrimo doctor Arruga, con su profunda ciencia, pudieron hacer nada. Todo había terminado para él aquella temporada. ¿Sólo aquella temporada? Todos pensaron que «Marquitos» había muerto para el toreo, que ahora sólo Félix Marcos rumiara recuerdos. Todos, menos él. Porque, repuesto del accidente, siguió entrenándose. Y pese a los consejos cariñosos y desinteresados de sus amigos, volvió a los ruedos, con un ojo sólo, cuando tantos ojos, tantas vistas y tantas precauciones invisibles se necesitan para ponerse delante de un toro.

REAPARECIO EN VITORIA CON TRIUNFO

La reaparición fue en Vito-



AFICION.—Pese al percance sufrido, Marquitos sigue con vocación la profesión de torero. «Eso puede más que todas las adversidades».



El torero ha sido lanzado al aire como un muñeco vacío; al caer ha tenido tiempo para estirarse en toda su longitud, por lo que ofrece menos blanco a la acometida del toro. Ya sobre la arena en espera de «lo que sea», ha sentido pasarle por encima toda la mole de carne y bravura, de violencia insaciable, y ahora, tras el derrote certero, siente la penetración de la punta hiriente del cuerno abrasador —las puntas de los cuernos llegan a temperaturas similares a hierros candentes—. Este momento sería terrorífico si el torero tuviera el mismo miedo que cuando estaba vistiéndose de luces para venir a la plaza, o cuando llegó a ella. Pero se produjo el milagro de la recuperación y empezó por no sentir la opresión de ese traje pesado, cuajado de perendengues y fanfarrias que en segundos quedará destrozado. Mientras el toro se desfoga atacando su cuerpo tendido, el torero no siente miedo, ¿por qué? Quizá por estar a merced de la circunstancia, de que el toro se equivoque en el cálculo y sea menos lo que puede ser su fin. Quizá por esto o porque todas las teorías expuestas sobre el miedo, no tienen consistencia ante el fenómeno del toreo, superado por el torero siempre en el último de sus alientos conscientes, cuando la tranquilidad retorna a él camino del «no hay remedio» o el remedio en la esperanza de «lo menos malo».



TOREANDO. — En una plaza de pueblo, Marquitos se entrega al toreo. «Pese a todo lo ocurrido, terminaré triunfando», ha dicho.

ria e idia de la Resurrección, el clásico domingo taurino. Triunfó, y él dice que seguirá triunfando, pese a todo.

—¿Por qué?

—Porque mis condiciones físicas son exactamente iguales a las de antes. Porque ahora tengo más valor y hasta más afición.

Es torero del Norte. Vive en Estella, muy cerca de la ciudad de los «sanfermines». Por aquella zona toreaba mucho y estos días ha firmado contratos para Estella, Tafalla, Bilbao, Santander, Alfaro y Arnedo.

—Es muy posible que actúe también en la novillada de la Feria de Pamplona. Me gustaría porque tengo mucha ilusión de torear, de nuevo, en mi tierra; por la fecha e importancia de la Feria y por ineditarme con los compañeros que ocupan los primeros puestos del escafafón.

«NO SALGO COHIBIDO A LA PLAZA»

—Pero, ¿no sales cohibido a la plaza? ¿No piensas que tus facultades son menores que las de tus compañeros?

—Dime un gran deseo que tengas en estos instantes.

—Presentarme en la Plaza de las Ventas.

—Cuéntame lo que te pide la familia.

—Dicen que lo deje, que me resigne a mi mala suerte. Pero han visto que mi afición puede más que todas las adversidades.

Tiene veintitrés años. Nació en Estella el 3 de mayo. Sus padres eran agricultores. Pero cuando Félix tenía tres años, murió el padre.

—Mi madre tuvo que trabajar duramente para sacarnos adelante a mis tres hermanos y a mí.

A los catorce años empezó a torear, pero su madre le pidió que lo dejase. Tenía que ayudar.

—Accedí a sus deseos. Pero a los dieciocho años ya no pude resistir más y me dediqué a ser torero. Debuté en mi ciudad, Estella, el 3 de agosto de 1964.

—¿Qué pasó?

—Pues que en mi primera actuación, recibí mi primera cornada. Fue en la ingle. Cuando los doctores se disponían a darme los puntos de sutura, les pedí que me vendasen la herida y me permitiesen salir a matar mi segundo novillo. Me dijeron que no, pero yo salí. Y, lo que es más importante para mí, triunfé. Después estuve dos semanas en la cama.

EN 1965 TOREO 26 NOVILLADAS

En 1965 toreó 26 novilladas. Perdió 11 más por diversas causas. Terminó su temporada en Pamplona matando cuatro novillos como único espada. Sus paisanos le ayudaban mucho. Veían en él cualidades y, encima, aquella zona, muy aficionada, está deseando tener toreros propios. Pero apenas le acompaña la suerte en sus deseos.

—Pensé que 1966 sería mi año definitivo. Pensaba, incluso, en tomar la alternativa. Pero...

Lo empezó toreando un festival en Logroño el 19 de marzo. Alternó con Jaime Ostos, Mondeño, Palmeño, y Córdoba y le cortó las dos orejas a su novillo.

EMPIEZAN LAS ADVERSIDADES

—Esta inclusión puede resumir el interés que yo había despertado en esa región. Entonces —otro centratiempo— tuve que suspender mis actuaciones por incorporarme al Ejército. Al reaparecer, lo hice en la plaza de Logroño y sufrí otra cornada muy grave. Como se puede ver, mi carrera no ha sido nada fácil. Así que yo pienso que si he superado tantas dificultades, ¿por qué no voy a superar ésta?

—¿Cuál fue tu siguiente actuación?

—En Pamplona, en la novillada de San Fermín. Por cogida de Paquito Ceballos, tuve que matar cuatro novillos. Creo que estuve bien, ya que corté orejas y salí a hombros.

—Después...

—Vino el accidente.

—Y después...

—En contra de todos, como ya he dicho, me fui a Salamanca. Y a torear, de nuevo.

«PUEDO LLEGAR A FIGURA»

—¿Qué esperas alcanzar?

—Yo creo que puedo llegar a figura. En todo caso, me propongo recorrer el camino que había empezado para ver que hay al final.

El piensa que con un solo ojo podrá conseguirlo todo. No se si ha habido alguno más, estilo «Marquitos» en el planeta de los toros. Pero sé que la constancia de este torero navarro pocas veces se habrá dado.

El lucha contra la adversidad y contra los toros. Piensa ser triunfador en los dos frentes.

El hace lo que debe: luchar. Aunque no sabe si va a vencer.

Ricardo DIAZ-MANRESA

LA OTRA VIDA DE LAS CUADRILLAS DE DOMADOR DE CABALLOS A PICADOR DE TOROS MATIAS RODRIGUEZ TORAL, BAPTISMO DE SANGRE A LOS 67 AÑOS EN LA PLAZA DE TUDELA

«SENTI EL CHISPAGO QUE ME DIO EL TORO Y MEDIO ME MAREE, PERO NO PERDI EL CONOCIMIENTO»

“¿POR QUE CONTINUO EN LOS TOROS? SERA POR EXCESO DE SALUD”

Matías Rodríguez Toral celebró su sesenta y siete cumpleaños en el Sanatorio de Toreros. Con dolores aún, con muchos dolores, pero convaleciente de la gravísima cornada que le infirió un toro el 14 de mayo pasado en la plaza de Tudela.

Para que nos cuente su vida, sus afanes, sus conquistas y esperanzas, estamos en la habitación de un picador que a sus sesenta y siete años aún está en activo por esos ruedos de Dios.

BAUTISMO DE SANGRE

Porque la verdad es que Matías recibe en estas alturas su primera herida por asta de toro.

—Ello no quita para que haya estado en este sanatorio por dos veces. Ya sabe: caídas del caballo a los impulsos del toro. Lesiones más o menos importantes, como fractura de costillas a pares y otras contusiones.

—¿Cómo fue lo de Tudela, Matías?

—Un toro de César Moreno. Grande él, con fuerza, con empuje... No; no hubo equivocación ni por parte del toro ni por la mía. Vino al caballo como tenía que venir. Yo lo había picado bien y lo tenía dominado. Llegó un momento en que pedí me lo quintasen. El toro se iba emparejado con el caballo hasta que logró engancharlo por las manos, impulsándolo al alto. Yo caí detrás. Cuando me incorporaba me vio el toro y se hizo conmigo.

—¿Se dio cuenta al instante de que estaba gravemente herido?

—Sentí el «chispazo» que me dio. Lo noté muy hondo y medio me mareé de dolores. No; no llegué a perder el conocimiento hasta que me anestesiaron.

Después vino la operación. Durante varios días persistió la gravedad. En las primeras horas fue sacramentado. Inquietudes, peligros y emociones para un corazón de sesenta y siete años.

«NACI CON EL SIGLO»

A este corazón que estuvo a punto de pararse. A este hombre lleno de humanidad. A este picador todo fibra y vocación, que todavía cita desde su grupa a torazos de seiscientos kilos, le pedimos que nos cuente su vida.

—Nací en Don Benito el 10 de junio de 1900. Mi padre era mayoral de la ganadería de yeguas de don Enrique Granda. Bueno; en la finca también teníamos toros de media casta. Con este ambiente, ya puede figurarse la profesión que forzosamente tenía que prender en mí.

—Y, claro, usted empezó ayudando a su padre, ¿no?

—No; nada de eso. Mi padre quería que me preparase bien en la escuela, primero, para luego decidir mi profesión. Pero mi ánimo era estar cerca de los caballos. Como no me ponía de acuerdo con mi padre me fui de casa, yendo a parar a Jerez de la Frontera. Tendría entonces trece o catorce años.

—¿Qué hace un muchacho, casi un niño, lejos de los suyos?

—Por el campo jerezano hay muchos caballos y muchos toros. Estoy en lo mío, en lo que me gusta. Me coloqué de aprendiz de domador de caballos con don Antonio Caneva López. Con él estuve hasta el año 20, en que muere mi padre, regresando a Don Benito, y más tarde, a Salamanca.

PICADOR

Matías se inició en esto de los caballos allá en tierras de Don Benito, a manos de su padre. Se «graduó» en la asignatura en



Con sesenta y tres años, hace cuatro, Matías picaba así.

Jerez de la Frontera y se «titula», permitáenos la licencia, en el campo charro de Villavieja de Yeltes.

—¿Satisfecho de la profesión, Matías?

—Cumplí mis ilusiones en este aspecto. Prueba de ello es que viví de esta profesión durante cuarenta años. Mi afán cuando niño de ser un gran domador de caballos creo haberlo cumplido.

—¿Cuándo surge en usted la afición al castoreño?

—Es lo que pudiéramos llamar una vocación tardía. Debuté en Ferias de septiembre en



Estampa familiar en el patio de caballos de las Ventas. Aquella tarde torera de 1965 alternaron padre e hijo.

Salamanca, el año 1936. Antes, en Villavieja, en tentaderos y selección de reses, ya había picado alguna novilla.

—¿Recuerda algo del debut en Salamanca?

—Hay cosas que no se olvidan. Salía de reserva, «a quitarles el rocío a los toros» y dejarlos templados a los de tanda... Los bureles eran de Pablo Romero. A mí primero no logré hacerle sangre. Cuantas veces llegó a mi caballo me derribó. En el segundo me «sacaron» tres fotografías: una, cogido al toro; otra, en el aire, y la tercera, debajo del caballo. Pero ese toro sí llevó lo suyo: le había metido todo el «encordelao».

FAMILIA

El año 25 había fundado su propio hogar al contraer matrimonio con Antonia Barrado Santos. Se casaron en la parroquia de San Martín, de la capital Charra. Es la esposa del picador la que toma la palabra:

—Ya en aquella época veía venir la afición de Matías en esto de picar toros. Lo que sí voy a decirle ahora a usted, y también a mi marido, es una cosa que ni él mismo sabe: La primera oportunidad que tuvo de salir a una plaza se la quitó yo. Había recibido en casa una carta de Charro de Villavieja ofreciéndole un contrato. Cuando leí la carta y vi el panorama, la eché a la lumbre sin decirselo a nadie. ¿A que no sabía esto, Matías?

—No; desde luego. Si me hubiese enterado a tiempo me habría «divorciado»...

Y ambos ríen, y al buen humor se une el periodista. Continúa hablando la esposa:

—Pero no crea que me hizo mala faena el día ese de que habla Matías de su presentación en Salamanca. Yo no tenía ni idea de lo que iba a hacer a la capital aquel día. O, mejor dicho, salió de Villavieja diciéndome que iba con algo relacionado de negocios de caballos. Por la noche, el veterinario del pueblo me da la enhorabuena, y cuando yo pregunto por qué, me dice que por el éxito de Matías picando toros en la plaza.

Recuerdos. Recuerdos que parecen suavizar los dolores que aún padece Matías Rodríguez Toral. Evoca el campo salmantino, el nacimiento de sus siete hijos: Teresa, Maruja, Otilia, María Antonia, Mari Carmen, José Manuel y Jesús, a los cuales ya vio desfilarse, salir del hogar paterno, para fundar el suyo propio. Sólo María del Carmen queda en casa y palía algo la soledad que pudiera sentir el matrimonio. Jesús es picador de toros, oficio que aprendió del padre, como también el otro de domador de caballos.

—Continuemos con su vida: ¿Qué hizo después de la primera experiencia como picador en el ruedo salmantino?

—A partir de entonces toreó todas las tardes. Unas veces de

reserva y otras de tanda. Unas veces fijo y otras suelto: Maravilla, Cagancho, Fernando Domínguez, Victoriano de la Serna, Miguel Ortas..., muchos. Con Manolo Escudero estuve tres años; con Lorenzo Pascual, cinco. ¡Figúrese, en treinta y ocho años, los matadores que habré conocido.

AYER Y HOY

¿Más difícil picar toros ayer u hoy?

—Picarlos bien es difícil, cualquiera que sea la época. El arte, el oficio, la habilidad, el conocimiento y la vista son atributos con que debe contar el picador. No obstante, y aun poseyendo todas estas cualidades, es apreciación mía, antaño era más meritorio picar. En cuanto que el peto suponía en peso y consistencia la mitad de lo que es hoy. Por otra parte, yo creo que el toro tenía más empuje y la fuerza le duraba mucho más tiempo que ahora.

—¿Qué condiciones se precisan para ser un buen picador?

—Fundamentalmente, saber andar a caballo. Dominarlo, vencerle para que colabore. Si caballo y picador no se llevan bien podrá siempre el toro con ambos.

—Estatura y peso del hombre, ¿es importante?

—Mire; Zurito, un excelente picador antiguo, pesaría no más de cincuenta y cinco o sesenta kilos. ¡Y había que verle picar! Pucherete, finísimo de contextura, pero recio y potente con la vara desde la grupa.

Y Matías, modesto, no se quiere citar a sí mismo. Porque Matías nunca pasó de los setenta kilos y hoy no creemos pase de los sesenta. De los sesenta kilos, pues años, ésos sí que los rebasa.

—Matías, ¿por qué sale a picar con sus sesenta y siete años?

—Debe ser «por exceso de salud». Digo yo. Bueno; en serio, la verdad es que en nuestra categoría es poco menos que imposible ahorrar unas pesetas suficientes para poder vivir de las rentas. Yo quisé jubilarme, este año precisamente; pero al arreglar los papeles me dijeron que para tener los derechos me faltaban tres años aún de estar en activo.

Y a la consunción de esos tres años que le faltaban a nuestro picador estaba la tarde del 14 de mayo en la plaza de Tudela. Cuando un toro de César Moreno casi nos lo descalifica para la Fiesta y para este otro mundo más íntimo, más real, que es el de la familia y el de las amistades.

AFICION

—Claro que seguiré subiéndome al caballo y poniéndome ante el toro. Yo estoy seguro de que los médicos me han dejado bien por dentro y en cuanto me den de alta, otra vez a la lucha, hasta ganarme la jubilación por

derecho. Mire; mis hijos me ayudan y me ayudarían. Pero es que yo no quiero sacrificarles a ellos. Todos tienen sus obligaciones y se deben a sus propias familias. Por otra parte, mientras pueda, estaré en lo mío, firme en la plaza o desbravando un caballo en la dehesa, profesión que no he olvidado.

—Matías, sus víspers de los setenta abriles...

—Por favor, me faltan aún tres años para tenerlos. Pero, ¿sabe usted que hasta la fecha

no precisé de la ayuda de un monosabio para subirme al caballo...?

Es el tesón de un domador de caballos y picador de toros. El tesón de un hombre de una tierra donde ya nacen conquistadores. Curtido en la fe y en la esperanza de los campos recios y duros de la ancha Castilla.

Dejamos a Matías Rodríguez Toral en franca convalecencia. Aunque con dolores todavía. Pero allí está con él Antonia

Barrado para suavizárselos. La compañera inseparable desde hace cuarenta y dos años. La que junto al picador vivió jornadas de angustia, de dolor, de esperanza y de glorias. La que desde la misma madrugada del día 15 de mayo se puso a la cabecera del esposo en la clínica de Tudela y aún continúa en el sanatorio de la calle Sancho Dávila, haciendo más cortas las horas de la convalecencia del esposo herido.

NACHO



El matrimonio Rodríguez Barrado comparten horas, de dolor y de esperanza en el Sanatorio de Toreros.

LOS PASES «NATURALES», Y EL PASE «NATURAL»

«El pase natural» es siempre «un pase natural». Pero «un pase natural» no es, en todos los casos, «el pase natural».

Basta una breve explicación para que el anterior trabalenguas quede aclarado.

Para presentar el esquema de los muletazos posibles caben diversos criterios de clasificación. Uno de ellos, el que toma como base el lado por donde se da la salida al toro. Desde este punto de vista, los pases pueden ser: «naturales» y «cambiados». «Naturales», si la salida se da por el lado correspondiente a la mano que sostiene la muleta. «Cambiados», si se da la salida por el lado inverso.

Y ya, arrancando de ahí, la catalogación de los pases —mejor diré: la inclusión de cada pase en su casilla correspondiente— viene por sí sola.

El «pase de pecho» —muleta en la izquierda, salida por la derecha— es un pase «cambiado». El «pase de trinchera» —muleta en la derecha, salida por la izquierda— es un pase «cambiado». (Aunque, eso sí, ni el «trinchera» ni el «de pecho» son «el pase cambiado».)

El «pase natural» —muleta en la izquierda, salida por la izquierda— es un pase «natural». El llamado «natural con la derecha» —muleta en la derecha, salida por la derecha— es también un pase «natural», pero no es «el pase natural».

Admitir la posibilidad de que los «pases naturales» se den con una mano o con otra es desconocer esa doble significación que el término «natural» tiene en el lenguaje taurino: unas veces denominador específico de un pase concreto («el pase natural»); otras, denominador común de todos aquellos pases en los que la muleta despide por el lado concordante con la mano que la sostiene. (Pases «naturales» sólo en razón de la salida «natural» que en ellos se marca al toro.)

Acaso no falte quien pregunte: ¿Y por qué esto es así? ¿Por qué el «diccionario de la lengua taurina» hace distinciones y no llama «pases naturales» —con denominación precisa y estricta— a todos los pases en los que se dé la salida natural? ¿Por qué, en una palabra, es mala denominación la del mal llamado «natural con la derecha»?

Sencillamente, porque los buenos cánones entienden que, para denominar bien al bien llamado «pase natural» hace falta, junto con el requisito de que sea «natural» la salida que en él se marque al toro, la concurrencia de otros dos factores de «naturalidad»: que el estoque no «ayude» a la muleta, que la muleta se coja con la mano destinada «naturalmente» a sostener..., la muleta.

Si el estoque «ayuda» a la muleta falta «naturalidad», porque lo ayudado no es natural. Por eso, todos los pases que se den con la muleta en la mano derecha —mano en la que siempre estará el estoque— serán pases «ayudados por el estoque», pases..., «no naturales».

Si, mirando desde otro ángulo, la muleta está cogida con una mano que no es..., la de la muleta, tampoco puede ser el pase..., «natural». Y, lo digo sin gratitud, sin alegría dogmatizadora: la mano izquierda es la verdaderamente indicada —por su propia esencia, podríamos decir— para sostener el engaño. Pensemos que, de los dos utensilios toreros que el matador utiliza en el tercio final, uno —la muleta— defiende; el otro —el estoque— mata. Este último no se concibe que sea cogido más que con la mano derecha, que es la mano de matar. La muleta, en cambio —algo así como el escudo de los antiguos guerreros—, «se va sola» a la mano izquierda.

«El pase natural». Natural..., por tres bandadas:
Porque se da sin ayuda del estoque. Y eso [es..., lo «natural»].
Porque se ejecuta con la mano «natural» de [coger la muleta].
Porque en él se marca al toro la salida «natural».

Y si a todo esto añadimos —como cuarta banda de lo natural— que ha de darse..., con «naturalidad», nos hallaremos perfectamente centrados y en el buen camino para hacer el exacto enclave del pase más transcendente entre todos los que pueden componer una faena.

Luis BOLLAIN ROZALEM

ESTAMPAS DE LA FIESTA

«EL SALTO DE LA GARROCHA»

Por GILES



Giles